

RELATOS LITERARIOS ACERCA DE LA HISTORIA Y DINÁMICA EMPRESARIAL
DEL SECTOR PIROTÉCNICO EN EL MUNICIPIO DE GUATEQUE (BOYACÁ).

JOHANA MARCELA GARCÍA MARTÍN

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA Y TECNOLÓGICA DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS, ECONÓMICAS Y CONTABLES
ESCUELA DE ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS

TUNJA, 2014

RELATOS LITERARIOS ACERCA DE LA HISTORIA Y DINÁMICA EMPRESARIAL
DEL SECTOR PIROTÉCNICO EN EL MUNICIPIO DE GUATEQUE (BOYACÁ).

JOHANA MARCELA GARCÍA MARTÍN

Trabajo de grado para optar al título de Administrador de Empresas

Director: Especialista. Jaime Ignacio Bermúdez Guerrero

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA Y TECNOLÓGICA DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS, ECONÓMICAS Y CONTABLES
ESCUELA DE ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS

TUNJA, 2014

TABLA DE CONTENIDO

TOMO I.....	7
INTRODUCCIÓN	7
1 DEFINICIÓN DEL PROBLEMA	8
1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	8
1.1.1 El sector pirotécnico en Colombia	12
1.1.2 Industria pirotécnica de Colombia	17
1.2 FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	20
1.3 SISTEMATIZACIÓN DEL PROBLEMA	20
2 JUSTIFICACIÓN.....	21
3 OBJETIVOS	22
3.1 GENERAL	22
3.2 ESPECIFICOS	22
4 MARCO TEÓRICO.....	23
4.1 LA PIROTECNIA.....	23
4.1.1 Antecedentes.....	23
4.1.2 La industria pirotecnia a nivel internacional	23
4.2 LITERATURA Y ADMINISTRACIÓN	27
4.2.1 Elementos conceptuales en cuanto a Literatura.....	27
4.2.2 La literatura: una expresión artística para la comprensión de realidades en las ciencias sociales.	29
4.2.3 El papel de la Literatura en la Administración.....	31
5 DISEÑO METODOLÓGICO	36
5.1 TIPO DE INVESTIGACIÓN.....	36
5.2 ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN	37
5.3 POBLACIÓN Y UNIDAD DE ANÁLISIS	38
5.4 RECOLECCIÓN Y SISTEMATIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN	38
6 EXPOSICIÓN DE RESULTADOS	39
6.1 CARACTERÍSTICAS DE LAS EMPRESAS PIROTÉCNICAS EN EL MUNICIPIO DE GUATEQUE.....	39
6.2 PRÁCTICAS ADMINISTRATIVAS EVIDENCIADAS EN LA ACTIVIDAD PIROTÉCNICA	50

6.2.1	Prácticas en la elaboración de productos pirotécnicos	50
6.2.2	Prácticas en el manejo de personal.....	53
6.2.3	Prácticas en la comercialización y venta de los productos	54
6.2.4	Prácticas concernientes al tema financiero	55
6.3	CONTEXTO DEL SECTOR PIROTÉCNICO	56
6.3.1	Normatividad del sector	56
6.3.2	Pirotecnia y festividades.....	78
7.	CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	80
	BIBLOGRAFÍA.....	83
	TOMO II. RELATOS LITERARIOS	87
1	EL CASTILLO DEL MAESTRO.....	87
2	LA METAMORFOSIS DEL ARCO IRIS.....	98
3	LA LIBERTAD DE LA LUZ	111
4	POLVO DE ESTRELLAS.....	121
5	SEÑOR GOBIERNO	127
6	UNO PARA TODOS Y TODOS PARA UNO.....	134
7	ALMA DE POLVORERO.....	141

TABLA DE CUADROS, FIGURAS Y TABLAS

Cuadro N° 1. Valor Activo totales y Número de trabajadores contratados.

Cuadro N° 2. Número de trabajadores contratados.

Cuadro N° 3. Importaciones de artefactos pirotécnicos en Colombia

Cuadro N° 4. Sanciones por infracción en manipulación de productos pirotécnicos

Cuadro N° 5. Decretos reguladores de la pirotecnia en distintas ciudades del país.

Cuadro N° 6 Normas Técnicas Colombianas relacionadas con la actividad pirotécnica.

Figura N° 1. Patrones de trabajos característicos de la actividad productiva pirotécnica.

Figura N° 2. Cadena productiva del sector pirotécnico

Figura N° 3. Canales de Distribución.

Figura N° 4. Datos de solicitud para demostración pirotécnica.

Gráfica N° 1: Número de lesiones por pólvora a nivel nacional (2005-2013)

Gráfica N° 2: Lesiones por pólvora en Diciembre y Enero 2013.

Gráfica N° 3: Información sociodemográfica de microempresarios pirotécnicos

Gráfica N° 4. Antigüedad de la constitución de las empresas pirotécnicas

Gráfica N° 5. Antigüedad de los registros en la Cámara de Comercio de Guateque.

Gráfica N° 6. Festividades en Boyacá por mes.

Gráfica N° 7. Número de empresas pirotécnicas por municipio en Boyacá.

Tabla N° 1: Número de lesiones por pólvora en Boyacá (2005-2013)

Tabla N° 2: Actividades a las que se dedican las empresas pirotécnicas.

RELATOS LITERARIOS ACERCA DE LA HISTORIA Y DINÁMICA EMPRESARIAL DEL SECTOR PIROTÉCNICO DEL MUNICIPIO DE GUATEQUE (BOYACA).

Resumen

El presente trabajo describe la investigación realizada en el municipio de Guateque (Boyacá) acerca de la actividad pirotécnica, con la cual se busca identificar y describir la dinámica e historia empresarial del sector, dando cuenta de las características de las empresas involucradas, las prácticas administrativas implementadas, el contexto en que se ha desarrollado y las historia de vida de los empresarios más representativos. Con el fin de permitir el mayor entendimiento en su lectura, el escrito se encuentra estructurado en dos tomos: en el primero se describen los aspectos preliminares de la investigación, exponiéndose además los rasgos del sector pirotécnico del municipio, que es una de las perspectivas del proyecto; mientras en el segundo se ubican los relatos literarios contruidos a partir de la información recolectada, siendo este el enfoque que se le atribuye al estar incluido dentro del macroproyecto “Relaciones entre Literatura y Administración”.

Abstract

This paper describes the research realized in the town of Guateque (Boyacá) about the pyrotechnic activity, which seeks to identify and describe the dynamics and business history of the industry, realizing of the characteristics of the companies involved, administrative practices, the context in which it was developed and the life story of the most representative entrepreneur. To allow greater understanding in their reading, the writing is structured in two volumes: the first describes the preliminary aspects of the investigation, also exposing the features of the fireworks industry in the locality, which is one of the perspectives of project; while in the second literary narratives constructed from the data collected are located, and this approach is attributed to be included within the larger project "Relations between Literature and Administration"

Palabras clave: dinámica empresarial, pirotecnia, práctica administrativa, relato literario.

Key words: business dynamics, pyrotechnics, administrative practice, literary narratives.

TOMO I

INTRODUCCIÓN

El proyecto Relaciones entre Literatura y Administración ha sido una propuesta que busca descubrir e identificar situaciones organizacionales presentes dentro de la literatura universal. Se encuentra fundamentado en la necesidad existente de fomentar en el estudiante de administración habilidades y capacidades que le permitan ser un actor analítico y proactivo en el entendimiento de la nueva cultura social, que enmarcará posteriormente el desempeño de su profesión.

Así, se ha convertido en una herramienta pedagógica para los semilleros integrantes, en la medida que es un complemento en el estudio de teorías administrativas, a través de casos expuestos en las obras literarias analizadas, representando situaciones de la administración como ciencia, técnica y arte.

Particularmente, la autora de este trabajo se ha dedicado al análisis de las obras: Cien Años de Soledad y la Rebelión de las ratas, donde se ha discutido y analizado la teoría de Max Weber, de Fayol, de Mc Gregor además de conceptos como el liderazgo, la transferencia del conocimiento, el emprendimiento, la administración pública, la administración empírica de los personajes y la dimensión sistémica de las organizaciones.

Debido a estos análisis, es de señalar que surge el interés especial por la administración como técnica y arte, pues se ejemplifica en muchas de las vivencias de las obras, que los personajes por medio de “cualidades administrativas empíricas” logran causar un impacto a su entorno y de forma similar su labor se ve influenciada por circunstancias externas, tal como se estudia el papel del administrador en los currículos estudiantiles.

Trayendo esto al ámbito real, somos testigos de la existencia de diversas actividades económicas donde el papel de la administración como ciencia tal vez no ha encontrado lugar, pero como técnica y arte alcanzan un rol en cuanto a su relevancia social tanto para quienes se desenvuelven dentro de ellas como quienes se benefician externamente.

Este es el caso de la industria pirotécnica, pues por ejemplo para el municipio de Guateque posee un gran valor económico, tradicional, social y cultural; siendo tanto una fuente de sustento como un atrayente de turismo para la región, que se ha desarrollado de modo empírico por muchas décadas.

Sin embargo, el sector presenta diferentes inconvenientes que pueden ser solucionados desde la ciencia de la administración, pero es claro que para proponer medidas de mejoramiento es imperioso conocer de modo integral su verdadera realidad.

Es aquí, donde la literatura como herramienta innovadora en los estudios administrativos es ideal para establecer y describir las características del gremio pirotécnico de Guateque, ya que por medio de su estética permite revalorar dicha profesión como el arte que representa, además de que la narración se convierte en un medio de análisis de los actores involucrados, al relatar los aspectos inherentes del mismo y finalmente establece un mejor vínculo con el lector de los resultados de la investigación, que para el caso es la comunidad académica, que puede encontrar en el trabajo un elemento pedagógico y una base para indagaciones más profundas a posteriori a la vez de poder ser leída por los mismos pirotécnicos, que encontrarán un retrato de su propia profesión.

1 DEFINICIÓN DEL PROBLEMA

1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La situación de las microempresas, pequeñas y medianas empresas (MIPYMES) no ha sido del todo exitosa en Latinoamérica (LA) en relación con otras zonas del planeta, porque como constata un estudio comparativo entre la Unión Europea (UE) y LA realizado por la OIT (2009) se deduce que esta última cuenta con diversos factores desfavorables que la ponen en desventaja frente a otras regiones.

En primera medida, se menciona en dicho trabajo que se evidencia la falta generalizada en LA de Centros de Investigación que permitan la compilación de información confiable y constante de esta clase de empresas, lo que contrasta con la UE que posee instancias bastante especializadas para esta labor como lo es el Observatorio para PYMES de Eurostat

(Hernandez, 2009). Este inconveniente dificulta el seguimiento de diferentes variables que impactan en el adelanto del sector y por lo cual las políticas orientadas al mismo en muchos casos no se ajustan a las realidades de las naciones.

Por otro lado, especifica Hernández (2009) que aunque existe una similitud entre ambas regiones en cuanto a la composición que aportan estas organizaciones a la estructura empresarial, (en la medida que para la UE y LA, representan el 98% y 99% respectivamente); en verdad, indicadores como la densidad de empresas MIPYMES por cada 1000 habitantes, no son favorables para LA, siendo este en promedio de 28 para la región, mientras en la UE equivale a 52; comportamiento que influye de forma inherente en el aporte a la generación de riqueza.

Allende a ello, es de señalar en el tema concerniente al trabajo, que mientras en la UE las pequeñas empresas representan el 67,7% del empleo del sector privado, las cuales corresponden a organizaciones formales; para el caso de LA el 66% del empleo de este mismo sector pertenece a microempresas y trabajadores por cuenta propia, cuyo porcentaje posee gran tendencia a la informalidad. Lo anterior relacionado con que sólo un 34% de los empleados se encuentran protegidos por el Sistema de Protección Social. (Hernández, 2009).

Finalmente, entre los diversos aspectos que son mencionados en el informe, se hace pertinente resaltar que existe un deficiente nivel de formación en los empresarios de las MIPYMES de LA, dado primordialmente por tres razones: su grado de escolaridad es bajo, no existe un aprendizaje continuo por parte del empresario ni se consigue un conocimiento especializado que le permita desenvolverse en un campo en específico.

Así las cosas, los diferentes gobiernos han emprendido políticas y programas que puedan mejorar el sector MIPYME en LA, guiadas especialmente al impulso de la demanda, a la facilidad del acceso a los sistemas de financiamiento, la protección del empleo, capacitación y lucha contra la informalidad (SELA, 2012).

Actualmente, dentro de la dinámica empresarial colombiana se ha detectado, de modo similar, una gran importancia del papel de la micro, pequeña y mediana empresa, gracias al crecimiento del número de organizaciones de este tipo y la generación de empleo que han

proporcionado. De acuerdo con el Censo de 2005 realizado por el DANE, las MIPYMES tuvieron una participación del 96,4% dentro de la composición empresarial del país. Mientras que el personal ocupado en estos establecimientos correspondía al 80,8% del total.

Específicamente en Colombia, los lineamientos gubernamentales orientados a la PYME se empiezan a dar desde la década de los setenta, con la existencia de algunos proyectos que buscaban impulsar su competitividad. Esto se enmarca en un contexto mundial que ha encontrado por primera vez en la pequeña y mediana empresa, protagonistas para el crecimiento económico. (Delgado, 2006)

Desde entonces, se denotan distintos esfuerzos de los gobiernos por apoyar a estas organizaciones, explícitos por ejemplo, en el establecimiento de marcos jurídicos como la Ley 78 de 1988 y actualmente la Ley 590 del 2000. También se destaca la formulación del CONPES 3484 de 2007 “Política Nacional para la Transformación Productiva y la Promoción de las Micro, Pequeña y Mediana Empresas: un esfuerzo público privado”, fortalecido por otros CONPES que tienen que ver con la productividad nacional.

Además se han instaurado organismos que lideran programas de esta índole, que hoy principalmente se representan por la Dirección de micro, pequeña y mediana empresa, el Consejo Superior de la MIPYME y los Consejos Regionales MIPYMES, entre otros¹.

Empero, aún existen diferentes sectores que han quedado desprotegidos tanto de la investigación como de las políticas gubernamentales; inconveniente que en muchas ocasiones se debe a la normatividad de las PYMES en Colombia, en la medida que, teniéndose como parámetros de clasificación activos y números de empleados como lo hace la Ley 590 de 2000), se pueden dejar por fuera a muchas organizaciones que no alcanzan a pertenecer a los rangos implantados, mientras que, por ejemplo, en países desarrollados se da relevancia al sector, partiendo de que el desenvolvimiento de las empresas es relativo a este mismo sector (Montoya, Montoya y Castellanos, 2010).

Ello se encuentra vinculado con lo que la CEPAL (2012) ha denominado “heterogeneidad estructural” de las economías de Latinoamérica, por la cual existen diferencias de

¹ De acuerdo a la página web del Ministerio de Comercio, Industria y turismo.

productividad entre los sectores así como dentro de los mismos, que al final repercute en inconvenientes sociales como lo son el desempleo y la informalidad laboral.

Al respecto Delgado (2006), sustentado en autores como Villaveces y Garay ha descrito el suceso como una dualidad entre la grande y pequeña empresa en Colombia, quien indica varias causas del problema, entre las que se encuentra que el proceso de la industrialización se dio en el conocido triángulo de oro (Bogotá, Cali y Medellín), lo que representa la centralización de la actividad económica en pocas ciudades, quedando desprotegidas aquellas de menos desarrollo. Además el flujo de inversión extranjera que se desató con la bonanza cafetera de los años 50, del siglo pasado, favoreció solamente a la grande empresa, fortaleciéndose sobre todo en este momento el sector petrolífero, minero y metálico, que tenían mayores capacidades de capital en comparación con el de bienes de consumo, en los cuales se encuentra una mayor participación de las PYMES.

Finalmente, un factor decisivo en esta marcada desigualdad es que aunque la PYME había tomado fuerza luego de la recesión mundial de los setenta, en la medida que pudo solventar mejor la crisis que la gran empresa, puesto que ésta última se ve asfixiada por sus compromisos con proveedores y trabajadores; desafortunadamente con la llegada de la apertura económica las pequeñas empresas se ven gravemente afectadas por la oferta internacional de bienes de consumo, la cual termino por abastecer la demanda local, que ellas se habían encargado de satisfacer en años anteriores, pero al contar con falencias de fondo no pudieron reaccionar de la mejor forma. (Delgado, 2006)

Hoy, esta situación no ha tenido grandes cambios, pues de acuerdo a las estadísticas del DANE, los PIB más representativos durante el lapso 2001-2012 han sido el de Bogotá D.C, el de los departamentos de Antioquia, Santander, Valle y Cundinamarca, lo que demuestra la centralización de la productividad en pocas regiones del país. Además, según el informe de la ANDI del 2012 los mayores crecimientos económicos se presentan en los sectores de la minería, la industria metalúrgica, la industria de bebidas y el sector agropecuario, aunque este último en menor escala.

Así, estas regiones y sectores han sido los focos de atención por parte de los diferentes gobiernos, pero otras actividades económicas han quedado rezagadas por falta de una

política integral que pueda brindarles incentivos y mecanismos para llegar a ser competitivos.

Hasta este punto, se puede evidenciar la problemática de la PYME colombiana, enmarcada en un contexto de desniveles existentes en el desarrollo empresarial, tanto en países, sectores y clases de organizaciones; lo cual exige un papel más activo por parte de la investigación en administración, ya que la concepción utilitarista para expresar la eficiencia de las empresas, inducidas sustancialmente por la globalización de la economía, que para Rafael García (1997) está transmitida por el interés de los países subdesarrollados de atraer a inversionistas extranjeros; lo cual ha hecho que se subestimen campos que no se ajustan por completo a las exigencias actuales de la economía y, sin embargo, socialmente poseen un valor trascendental.

1.1.1 El sector pirotécnico en Colombia

La industria pirotécnica en Colombia representa una importante manifestación de arte, tradición y cultura, debido a que por un lado las actividades que se realizan dentro de ella son transmitidas de generación en generación y, por otro, su utilización en la celebración principalmente de fiestas patronales en distintos municipios del país, la convierte en símbolo de expresiones culturales de estas comunidades.

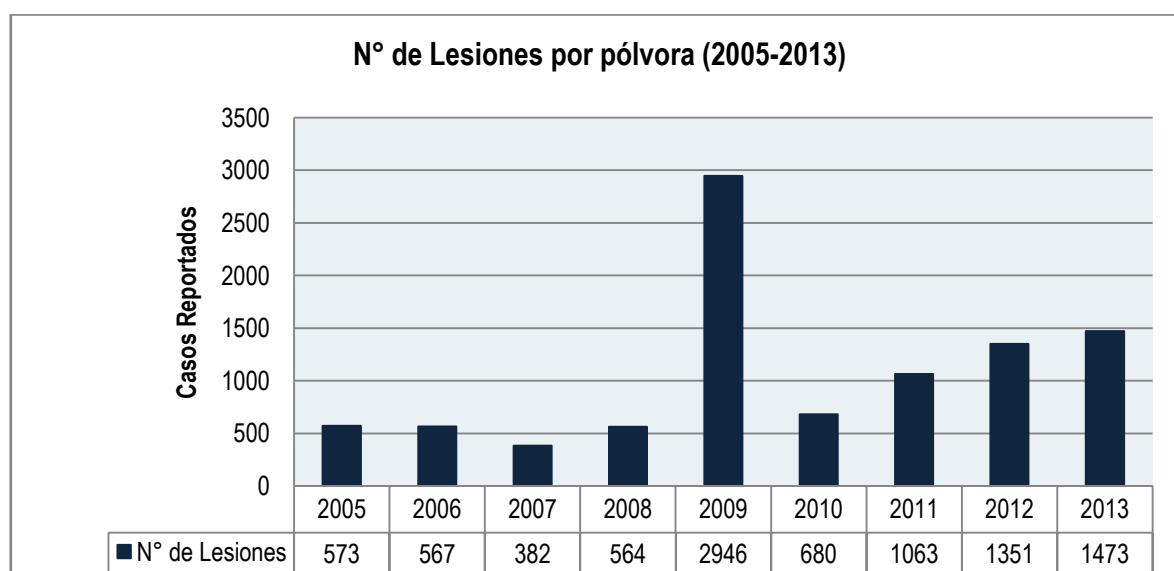
Sin embargo, a pesar de ser una fuente de trabajo para más de 25.000 personas en el país (El Espectador, 2010; Lizarazo, 2010; Restrepo, 2013), no ha tenido el apoyo necesario para su desarrollo. Al contrario, ha estado inmersa en una serie de problemas que perjudican social y económicamente la vida de quienes se ocupan en esta labor.

Es preocupante el alto grado de informalidad existente en este sector, ya que de acuerdo a declaraciones de Andrés Carvajal, vocero de FENALPI (Federación Nacional de Pirotécnicos) para el periódico ADN (2013), más de 18 mil familias producen y comercializan productos pirotécnicos en la clandestinidad y solamente 161 empresas se encuentran registradas en las Cámaras de Comercio, lo cual hace que estos actores queden desprovistos de capacitación, control en la producción y que, posteriormente, aparezcan

inconvenientes en cuanto al uso de dichos productos, dada su baja calidad, en algunas ocasiones, así como del mercado negro generado.

Ligado a este último asunto, es imperioso decir que uno de los aspectos más relevantes relacionado con la utilización de artículos pirotécnicos es el elevado grado de accidentalidad, pues de acuerdo a datos del Instituto Nacional de Salud (2005-2013), desde el 2005 se presentaron bajos incrementos del número de lesiones por pólvora, pero en el 2009 estos pasaron de 564 a 2946 casos, teniendo un incremento del 422.33%. Aunque en el periodo siguiente, estos disminuyeron, posteriormente siguen ascendiendo de manera constante, y a pesar que la cifra no es tan alta como para el año 2009 si se evidencian para 2013, 1473 lesiones. (Ver gráfica No 1).

Gráfica 1: N° de lesiones por pólvora a nivel nacional (2005-2013)



Fuente: Elaboración propia con base a sitio web SIVIGILA, INS (2005-2013)

Allende a esto, se encuentra en la vigilancia rutinaria reportada por el SIVIGILA que en este lapso de tiempo (2005-2013) en la mayoría de los años, las regiones que notifican los niveles superiores de casos son el Eje cafetero, los Santanderes, el Valle y la región Cundiboyacense. Específicamente en 2013, los departamentos con mayor accidentalidad fueron Antioquia (24,76%), Valle del Cauca (12,85%), Nariño (6,37%), Norte de Santander (7,52%) y Bogotá (5,96%).

Mientras que en lo que respecta a Boyacá (Ver tabla No. 1), se encuentra que los años más críticos fueron el 2008, 2011, 2012 y 2013, en este último año, a pesar de tener una baja participación a nivel nacional, en verdad la cifra de 84 lesiones es alarmante si se tiene en cuenta la clase de secuelas que pueden dejar.

Tabla 1: Número de lesiones por pólvora en Boyacá (2005-2013)

Año	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Puesto	8	13	10	6	21	7	12	8	18
N° Lesiones	20	8	11	33	7	28	34	50	84
Porcentaje	3.49%	1.41%	2.88%	5.85%	0.24%	4.12%	3.20%	3.70%	1.57%

Fuente: Elaboración propia de acuerdo a informes de SIVIGILA, INS (2005-2013).

Esto vinculado con que, según el Informe de Vigilancia Intensificada de Lesiones de Pólvora (2013), los sucesos fueron reportados principalmente como quemaduras, contusiones, alteración de la agudeza auditiva, daños visuales e intoxicación por ingesta de fósforo blanco. Afectando directamente sitios anatómicos que evidencian la proximidad de la manipulación al cuerpo, tal el caso de las manos, brazos, extremidades inferiores y cara.

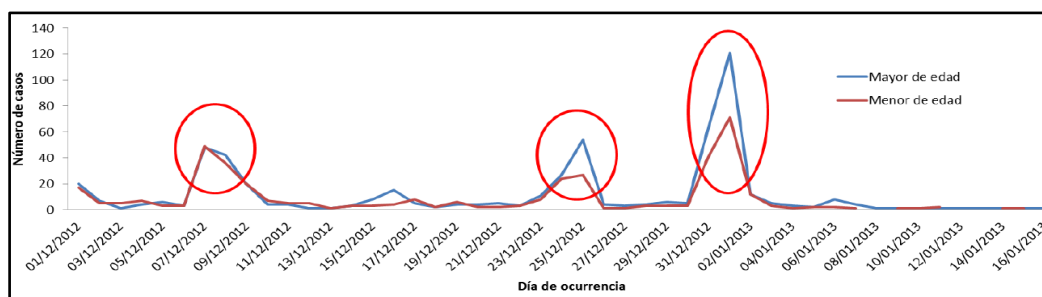
Adicional a ello, es fundamental exponer que de la totalidad de lesiones por pólvora, apunta el Informe, menos del 5% se efectuaron en el lugar de trabajo, es decir en los talleres de producción; empero aunque la cantidad sea pequeña, es importante notar que las consecuencias de esta clase de casos son bastante considerables en cuanto a la gravedad de los daños físicos para la víctima, el número de personas y viviendas que se pueden ver comprometidas, generando a la vez grandes pérdidas materiales para la industria implicada.

Además es de señalar que la época decembrina se convierte en la más crítica, puesto que dada la utilización de los productos pirotécnicos para la celebración de las fiestas correspondientes a la noche de velitas, la navidad y el año nuevo, se incrementan los casos relacionados con daños producidos por estos artículos (Ver gráfica No. 2).

Es por ello, que el Instituto Nacional de Salud efectúa en tal temporada una vigilancia intensificada. Con todo esto, cabe acotar que es bastante polémico el hecho de que, tanto la prensa como las autoridades, se interesen por el tema sólo en diciembre y el resto del año la actividad pirotécnica quede desatendida, cuando es el tiempo en que más se necesita del

acompañamiento, seguimiento y control en las empresas; siendo los meses previos a final de año el espacio de producción, para que en tal vía se ejerzan medidas preventivas y soluciones de raíz, antes de correctivos en cuanto a las lesiones, pero sin ser en verdad políticas integrales para la mejora de la industria pirotécnica.

Gráfica N° 2: Lesiones por pólvora en Diciembre y Enero 2013.



Fuente: Informe de Vigilancia Intensificada de Lesiones por pólvora (2013).

De lo antes planteado, prácticamente no existen centros de información que puedan hacer seguimiento a la actividad pirotécnica en Colombia. Solamente se cuenta con los datos sobre personas quemadas en el sistema SIVIGILA del Instituto Nacional de Salud² y los registros en las Cámaras de Comercio del país, lo cual se agrava con el alto grado de clandestinidad que se indicó epígrafes precedentes.

Ahora bien, empezando a examinar el tema correspondiente a la normatividad presente para la regulación del asunto pirotécnico, se encuentra que ésta no es suficiente o no se ha cumplido adecuadamente, ya que como se indicó líneas anteriores, preferencialmente ha adquirido mayor atención el tema de quemados. Más aún, la Ley 670 de 2001, que es el único lineamiento gubernamental a nivel nacional, posee el problema de otorgar la responsabilidad a los alcaldes de cada municipio de decidir cómo manejar el asunto en las diferentes localidades y, esto, ha hecho que cada autoridad coordine la cuestión de forma opuesta, de tal manera que quienes han prohibido totalmente la fabricación, almacenamiento, venta y uso de la pólvora han tenido que luchar contra la clandestinidad

² De acuerdo a revisiones en las páginas web del Ministerio de Protección Social-Instituto Nacional de Salud y Ministerio de Comercio, Industria y turismo.

generada en zonas aledañas a las grandes ciudades. Mientras que en las regiones en las cuales se ha permitido, no se ha tenido el control necesario (Corte Constitucional, 2002).

Sumado a esto, es pertinente decir que existen varias Normas ICONTEC que regulan las distintas actividades relacionadas con el sector, buscando que cada una de ellas se ejecute de manera segura tanto para los trabajadores y dueños de las empresas, como para las comunidades aledañas. Sin embargo, el interrogante es si realmente los polvoreros las conocen y asumen las condiciones necesarias de protección, dado que los niveles de capacitación y formación son muy bajos.

En cuanto a este mismo tópico de normatividad, se han diseñado diversos proyectos de ley, como respuesta a las falencias de las normas actuales. En el 2007, por ejemplo, el congresista Germán Aguirre Muñoz hizo su propuesta planteando que las discusiones dadas sobre el tema, con anterioridad han girado en torno a dos puntos: la generación de empleo y la forma de subsistencia que implica el sector y, por otro, la incidencia de los productos en afectaciones principalmente físicas para algunas personas que hacen uso de ellos (Congreso de Colombia, 2007). Él expone que se inclina más hacia la primera posición, pero viendo a fondo su planteamiento se encuentra que no hace gran aporte, pues se centra en que quienes trabajen en la pirotecnia deben contar con más requisitos que, en verdad, los acredite como aptos para la realización de estas actividades.

Estando ello ligado a mayor capacitación para los empresarios del sector y como se indicó anteriormente, las autoridades aún no asumen esta responsabilidad de formación, mientras los microempresarios realizan su labor de forma artesanal y en la mayoría de ocasiones corriendo un gran riesgo, ocasionado por su escaso nivel de educación y de recursos para apropiarse de ello por cuenta propia. De tal modo, que el efecto que se podría causar es el aumento de la clandestinidad si el empresario no cuenta con los requisitos establecidos, esto hasta que no se establezca una verdadera política de formación y capacitación para el conjunto de empresarios pirotécnicos.

Posteriormente en 2011, la senadora Dilian Francisca Toro Torres, propone que INDUMIL sea la entidad que se haga cargo de las actividades relacionadas con la pirotecnia y así quienes deseen instalar un establecimiento de esta índole deberán contar con la aprobación

de dicha entidad (Congreso de Colombia, 2012). Sin embargo, sigue siendo vaga la propuesta en la dimensión que no se hace énfasis en condiciones laborales, seguimiento de la actividad y medidas de prevención, sino que se enfoca solamente en métodos de penalización, en cuanto a cualquier clase de infracción, y por el contrario se pretende eliminar esta actividad económica, sin tenerse en cuenta la importancia que posee para algunas regiones del país, en lo que respecta a generación de empleo principalmente.

Por otro lado, a nivel interno del sector es de señalar que está conformado por MIPYMES situadas en los municipios de diferentes departamentos, entre los que predominan Boyacá y Cundinamarca. Sus labores se efectúan de forma artesanal, debido a que en la mayoría de los casos son empresas familiares, que transmiten sus conocimientos de generación en generación y además hacen parte de la tradicionalidad de los pueblos. (Revista Semana, El Gran Boyacá, Edición Especial, 2011)

Justamente por encontrarse fuera de las grandes ciudades han quedado desprotegidas, pero para cada una de estas localidades la actividad se ha hecho importante, en la medida que es una fuente de generación de empleo y de subsistencia para sus habitantes. El bajo grado de asociatividad tampoco ha ayudado mucho en la situación, debido a que a nivel nacional solamente se cuenta con FENALPI (Federación Nacional de Pirotécnicos), la cual está conformada por Pirotécnicos El Vaquero, Industrias Pirotécnicas Hoffman y Mesa Hermanos & Cía.³, lo que denota la escasa participación de las empresas en esta entidad.

1.1.2 Industria pirotécnica de Colombia

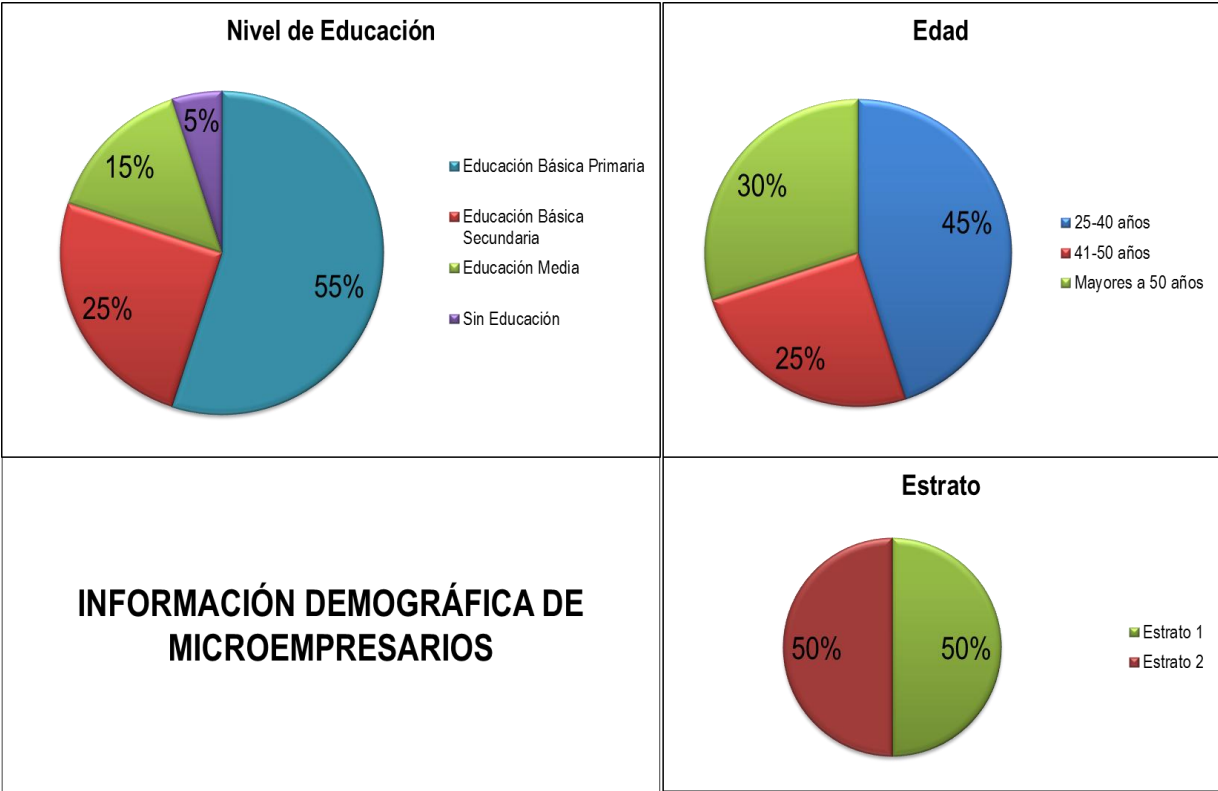
Hablando de la industria pirotécnica en Guateque, Boyacá, es de señalar que en la Cámara de Comercio se encuentran 34 registros, pero algunos de estos sólo se hicieron con el fin de participar en el Festival de Luces realizado en el municipio. En consecuencia, por ejemplo, se puede dar el caso de que dos inscritos realmente conformen una sola empresa familiar, a la vez de existir la posibilidad de que estén desvinculados de esta labor. Pero, de acuerdo con indagaciones preliminares realizadas para el presente proyecto, se evidenció que realmente existen 31 organizaciones dedicadas a la pirotecnia en el municipio.

³ Según página web de la Federación Nacional de Pirotécnicos: <http://www.fenalpi.com.co>

Debido a que no existe información que permita establecer características básicas del sector, la autora del presente proyecto aplicó una entrevista semiestructurada (el cuestionario se encuentra como Anexo N°1) a una muestra de 20 empresas.

Primeramente, en lo que respecta a la información demográfica de los propietarios de las organizaciones, la encuesta arrojó que la edad de los empresarios pirotécnicos se localiza mayoritariamente en el rango comprendido entre 25 - 40 años, seguido por los 41- 50 años y sólo un 25% de las personas entrevistadas tiene más de 50 años.

Gráfica N° 3: Información sociodemográfica de microempresarios pirotécnicos.



Fuente: Elaboración propia de acuerdo a resultados de entrevistas.

Además, el 55% de los entrevistados cuenta con Educación Básica Primaria, un 40% tiene estudios de Secundaria pero únicamente el 15% termino sus estudios de Bachillerato y sólo una persona no ha tenido formación académica. Por último, se evidencia que estos actores están en estrato 1 o 2.

En cuanto a la relación del empresario con el trabajo pirotécnico, todos han comenzado desde la niñez o la adolescencia. Diez personas (10) se vincularon como empleados, ocho (8) desde su pertenencia a empresas familiares y dos (2) empezaron de forma independiente.

Al mismo tiempo, prioritariamente se ejerce esta labor como una manera de sustento, aunque existen otras razones como la tradición familiar, las escasas oportunidades laborales en la región y las facilidades que brinda el municipio para desempeñarse en ella.

Por lo anterior, sólo cuatro de los entrevistados expresa ocuparse en otros trabajos paralelamente, tales como la ganadería, la agricultura, el comercio y la política.

Se puede deducir entonces que el sector pirotécnico pertenece a un grupo de actividades que, aunque no son representativas en la economía colombiana, dentro de las que se podrían mencionar las plazas de mercado, talleres mecánicos, establecimientos recolectores de chatarra, peluquerías y otros muchos, realmente son importantes para la sociedad, pues aparte de emplear a personal, suplen necesidades de los habitantes sin tener un título de gran empresa o multinacional. Así que los problemas que poseen no deben significar una razón para ser descuidadas por completo, sino que al contrario, la investigación en administración resulta ser el medio preciso para diagnosticar sus condiciones y proponer medidas que faciliten su óptimo desarrollo.

Además como se ha expuesto, se cuenta con muy poca información del sector y sin embargo, la actividad pirotécnica ha necesitado de una administración empírica para sobrevivir, como se denota en aspectos como la contratación de personal, la fabricación de los productos, en la cual se involucra por supuesto un proceso productivo, la dirección de publicidad y ventas, la gestión en los contratos para presentación de espectáculos, las finanzas, y demás rasgos que despiertan la curiosidad por conocer la forma como los empresarios de este sector día a día orientan sus organizaciones.

De tal modo que se han dejado de responder interrogantes como: ¿Quiénes y cuáles son las características de los actores involucrados en esta industria? ¿Cómo ha surgido la empresa y el empresario pirotécnico? ¿Cuál es el papel de este personaje dentro de esta labor? ¿Cuál es la perspectiva del microempresario en cuanto a la industria pirotécnica? ¿Cómo es

la cotidianidad en una empresa pirotécnica? ¿Qué factores han favorecido el desarrollo de la industria y cuáles se han convertido en retos para la misma? ¿Qué importancia tiene el sector para el municipio y el Valle de Tenza? ¿Cuáles son las prácticas administrativas evidenciadas en esta actividad? ¿Cuál ha sido el rol de la tricotomía de la administración en la dinámica del sector?

Todas estas cuestiones de la pirotecnia no han sido investigadas y por ende no se tiene ningún antecedente, por lo que la falta de entendimiento de su dinámica y verdadera realidad ha provocado que sea olvidada.

Así que describiendo los rasgos empresariales existentes en el sector pirotécnico, por medio de relatos literarios se puede dar a conocer el escenario real de éste, de tal manera que posteriormente se puedan hacer propuestas de mejoramiento. A la vez que ello enriquece la comprensión entre géneros literarios y la disciplina de la administración, que entre muchas razones encuentran relación en la medida en que los autores describen sus vivencias, lo que perciben de su realidad, valiéndose de la fantasía y la imaginación para contarlos, pero en ultimas reflejan sucesos, problemáticas, situaciones que representan el entorno que los rodea, los cuales tienen, implícitamente en muchas ocasiones, aspectos ligados al discurso administrativo.

1.2 FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

En este sentido la pregunta central que pretende resolver esta investigación se plantea de la siguiente manera: **¿Cómo visualizar la dinámica empresarial del sector pirotécnico en Guatemala y proponer medidas de mejoramiento, a través de la construcción de relatos literarios?**

1.3 SISTEMATIZACIÓN DEL PROBLEMA

Para comprender y ampliar el significado del interrogante principal de la investigación, se sistematiza el problema de la siguiente forma:

¿Se pueden reconstruir y conocer los distintos aspectos involucrados con las historias de vida de los microempresarios más representativos del sector pirotécnico en Guatemala?

¿Cuáles son las características de las microempresas del sector pirotécnico del municipio de Guatemala?

¿Qué significa reconocer y visibilizar las prácticas administrativas desarrolladas en las microempresas del sector pirotécnico del municipio de Guatemala?

¿Cuáles han sido las condiciones y factores que han influenciado el origen y subsistencia del sector pirotécnico del municipio de Guatemala?

¿Es posible construir relatos literarios acerca de la dinámica empresarial del sector pirotécnico del municipio de Guatemala, que den cuenta del empresariado, las prácticas administrativas y el contexto que ha enmarcado esa actividad?

2 JUSTIFICACIÓN

El sector pirotécnico representa para el municipio de Guatemala una fuente de empleo para más de treinta familias; no obstante, éste ha estado inmerso en una serie de inconvenientes que dificultan su favorable desarrollo, sustentados en bajos niveles de seguridad industrial, alta clandestinidad del sector, poco apoyo de las autoridades y normatividad deficiente. Ello repercute en que los actores vinculados a éste, tengan que ver implicada su calidad de vida en cuanto al riesgo que corren en la ejecución de procesos necesarios para venta y producción de artificios pirotécnicos, así como su desarrollo empresarial al no contar con factores exógenos que incentiven un óptimo desenvolvimiento de la industria.

Además la falta de estudios que diagnostiquen la realidad de la industria pirotécnica, es un obstáculo para la propuesta de medidas que puedan mejorar el sector, tanto a nivel interno en las empresas como de forma nacional en el planteamiento de políticas que permitan el control y apoyo en las diferentes actividades de la misma.

Por lo que el acto de ver solamente como una forma de sustento esta labor, por parte de entidades científicas y gubernamentales en el país, ha hecho que se desproteja el sector como una actividad empresarial, dejándose de proponer e implementar mecanismos que incentiven sus potencialidades y superen las dificultades a las que se enfrenta hoy en día.

De igual manera, desconocer esta realidad significa ignorar la cultura relacionada con las celebraciones del país, que de forma casi que generalizada poseen la particularidad de

utilizar productos pirotécnicos para conmemorarlas en las diferentes localidades del territorio colombiano. Así, que si se apoya la utilización de éstos artículos es aún más importante el acompañamiento en las actividades vinculadas con fabricación y comercialización de los mismos, de tal modo que se garantice su calidad además del bienestar tanto de productores como de consumidores.

Allende a esto, la pirotecnia representa la realización de un arte que se transmite en la mayoría de los casos de generación en generación, teniendo vinculado todo un proceso de conocimiento tanto estético como experiencial, por lo que posee un gran valor para las comunidades donde es desarrollada. Por ello es imperioso lograr describir la dinámica que lo rodea, reconociendo todos los factores, sucesos, características y actores que le son inherentes.

En este punto, resulta ser la literatura una herramienta adecuada para retratar el “rostro” de la pirotecnia, estando sumergida en la estética, la belleza, la imaginación y la realidad, de la cual sus autores se valen como mecanismo para comunicar al mundo el entorno que perciben. Por lo que, para el caso particular, es un mensaje para el microempresario pirotécnico, ya que se intenta dar a conocer un escenario del cual él no siempre es consciente a pesar de que lo vive. Además de representar un diagnóstico para que futuras investigaciones logren proponer mecanismos de mejora, siendo a la vez insumo para políticas municipales que impulsen el sector.

3 OBJETIVOS

3.1 GENERAL

Identificar y describir, mediante relatos literarios, la dinámica e historia empresarial del sector pirotécnico en el municipio de Guateque, Boyacá.

3.2 ESPECIFICOS

- Conocer los distintos rasgos involucrados con las historias de vida de los microempresarios más representativos del sector.

- Determinar las características de las microempresas del sector pirotécnico del municipio de Guateque.
- Reconocer las prácticas administrativas desarrolladas en las microempresas del sector pirotécnico del municipio de Guateque.
- Precisar las condiciones y factores que han influenciado en el sector pirotécnico del municipio de Guateque.
- Construir relatos literarios acerca de la dinámica empresarial del sector pirotécnico del municipio de Guateque, teniendo en cuenta el empresariado, las prácticas administrativas efectuadas en los procesos y el contexto que ha enmarcado esta industria.

4 MARCO TEÓRICO

4.1 LA PIROTECNIA

4.1.1 Antecedentes

De acuerdo a la Real Academia Española la pirotecnia es la técnica y utilización de materiales explosivos o fuegos artificiales, considerada a nivel mundial como un arte que vincula el manejo del fuego para la invención de artículos pirotécnicos. Estos últimos son “unidades ensambladas dentro del recipiente de un fuego artificial que, al funcionar, se quema o genera una explosión baja produciendo un efecto visual o auditivo, o una combinación de los mismos” (Icontec, 2003, pág. 4)

El origen de la pirotecnia se remonta al Siglo IX en la antigua China durante la dinastía Son, creyéndose que gracias a la invención accidental de un cocinero de mezclar carbón, ácido sulfúrico y nitro, siendo colocados dentro de un bambú se dio un efecto explosivo que de forma básica representa el funcionamiento de los fuegos artificiales. (Calderón y Levi, 2010).

4.1.2 La industria pirotecnia a nivel internacional

El sector pirotécnico es una de las actividades económicas que históricamente ha representado una forma de expresión cultural y tradición muy importante para muchas comunidades alrededor del mundo, debido a que los fuegos artificiales son artefactos comunes en las celebraciones y festejos.

Así que para conocer a nivel mundial el comportamiento de este sector, se debe invocar a China, ya que es el principal productor, consumidor y exportador de productos pirotécnicos (Yan, 2011).

En esta nación, son distintas provincias en las que se desarrolla el trabajo de la pirotecnia como Liuyang, Hebei, Liling, entre otras. En ellas se evidencia que la mayoría de sus habitantes han desarrollado en algún momento de su vida actividades relacionadas con el sector, siendo una forma importante de sustento y de acuerdo a RuihuaJiang (2011, pág. 5) es una labor tradicional, ya que han aprendido y seguido los pasos de sus antepasados. Sin embargo, la autora señala en su artículo “TheChinese Fireworks Industry”, que la mayoría de los pirotécnicos se desempeñan en este trabajo en temporadas altas y posteriormente se ocupan en otras tareas. Por esta razón, se evidencia un escaso número de ingenieros que tengan una formación especializada o entrenamiento profesional en la pirotecnia.

Además, es de destacar que la industria está conformada por grandes empresas y establecimientos pequeños, los cuales en la mayoría de los casos funcionan de forma ilegal en la residencia de los propietarios (Yan, 2011).

Así que cuando un trabajador ejerce en pequeñas empresas su salario oscila desde 1,200 a 1,800 yuanes al mes para procesos sofisticados, mientras en los de menor nivel les pagan entre 500 a 700 yuanes. Y en lo que respecta a grandes compañías, el costo laboral representa el 20% o 30% del costo total (Jiang, 2011).

Por otro lado, de acuerdo a Duan Yan (2011) para la industria pirotécnica en China la mano de obra por años ha representado un factor crucial para su desarrollo, aunque dado que en la actualidad existe una escasa oferta laboral para el sector, se han empezado a hacer esfuerzos para implementar mayor tecnología en los procesos.

Empero, esta situación no ha sido del todo satisfactoria, pues en primer lugar, sólo se ha logrado incluir algunas máquinas en procesos básicos como el corte de papel, la enrollada de cilindros, la mezcla de pólvora y el llenado de tubos (Jiang, 2011). Y aún más, actualmente el sector posee el problema de que esta maquinaria no cuenta con los certificados de seguridad necesarios, lo que implica un mayor riesgo para los trabajadores que la manipulan, ya que a pesar de que se han reducido las tasas de accidentalidad, gracias

a las campañas y restricciones que han emprendido los gobiernos locales, en verdad el impacto y efecto que puede causar un accidente provocado por estos artefactos es mayor conforme al relacionado con el trabajo artesanal (Yan, 2011).

Así mismo, se encuentra que el producto pirotécnico chino es bastante competitivo a nivel mundial, gracias a su variedad y bajos precios, logrando ser éstos menores en un 80%. No obstante, poseen el problema de tener mala reputación en cuanto a calidad, comparándolos con artículos de la misma índole ofrecidos por Japón y Corea. Esto último se debe a que conforme la demanda por los fuegos artificiales ha aumentado dentro del país, dada la eliminación de restricciones en cuanto al uso, originada durante el 2005 y 2009; la competencia tuvo similar comportamiento, entrando al mercado primordialmente pequeños talleres familiares, que no poseen medidas de seguridad, utilizan materias primas de baja calidad y cuentan con técnicas deficientes para la elaboración de los productos (Jiang, 2011).

En lo referente, a los clientes de los fuegos artificiales de China, indica Ruihua (2011) que al ser el mayor exportador de estos productos a nivel mundial, su relación de mercado externo e interno es de 6:4. Localmente, los artículos son demandados por los gobiernos centrales y regionales para espectáculos públicos en festividades o celebraciones especiales. Mientras los principales importadores son Sur de Asia, Norte América, Europa y Sur América, siendo Estados Unidos el más grande comprador (44% de las exportaciones totales de los productos pirotécnicos de China).

Es de enfatizar aquí que del 20 al 25 por ciento de las ventas mundiales se hacen a través de la Internet, utilizando agentes u otras compañías para establecer relaciones con los clientes (Jiang, 2011)

Un aspecto que vale la pena resaltar es el papel que ha jugado el gobierno en el desarrollo del sector pirotécnico en China, ya que varias han sido las ocasiones en que ha intervenido. Por ejemplo, en 1949 empresas gubernamentales realizaban la producción de fuegos artificiales y sólo los talleres se encargaban de procesos básicos, aunque en 1979 nuevamente regresan las empresas familiares, con el fin de motivar la productividad. En ese sentido, se empezó a inyectar dinero dirigido a I+D para la mejora de la industria, en

alianza con la Universidad de Tecnología de Beijing y la Universidad de Ciencia de Nanjing, logrando establecerse algunas tecnologías y prácticas más ambientales. Al igual, en crisis presentadas en 1997 y 2007 interfirió para regular precios, impulsar las cuotas de exportación y asegurar contratos de largo tiempo con entidades gubernamentales (Jiang, 2011).

Por último, ya que el tema de la seguridad es en el que recae mayor preocupación en la actualidad, se han impulsado campañas para que desde nivel local se vigile constantemente las prácticas llevadas dentro de los talleres y grandes fábricas, a la vez de que se ha buscado legalizar las organizaciones existentes, buscando impulsar la fusión de las mismas y así garantizar un mejor control de la industria (Yan, 2011).

Por otro lado, viendo otros países, como por ejemplo Japón se puede evidenciar que a pesar de su corto trayecto como productor de fuegos artificiales, se fabrican productos innovadores con efectos y colores distintos a los ya existentes en el mercado, ello dado como respuesta a la mayor cantidad de productos pirotécnicos importados que se presenta actualmente en dicha nación (Kamiya, 2010). Además éste es reconocido por el desarrollo tecnológico que se ha podido implementar, permitiéndose así la mejora de los artículos y de los procesos.

Finalmente, es de resaltar que los fuegos artificiales tienen una gran importancia en la actividad económica del país, en la medida que los espectáculos efectuados en torno a estos productos generan ingresos en otros eslabones como el turístico (Oi, 2012)

En cuanto a Latinoamérica, vale la pena mencionar el caso de México. En dicho país, la industria pirotécnica representa una fuente de sustento para más de 40 mil familias, teniéndose como salario un valor oscilante entre los 80 y 100 mil pesos mexicanos; siendo ésta una actividad que se realiza en su gran mayoría de forma artesanal, lo que se relaciona con que exista un retraso tecnológico por lo menos de 50 años en comparación a Brasil, que es la nación que más tecnología ha incorporado en la pirotecnia de la región (Calderón y Levi, 2010).

Empero, de acuerdo al Consejo Mexiquense de Ciencia y Tecnología (2012) se han logrado algunos adelantos como el diseño de la prensa semiautomática, que proporciona mejor

desempeño en el proceso de comprimir la mezcla de pólvora en los tubos. Además, México ocupa el primer lugar en castillería, debido al trabajo artesanal de calidad que realizan los pirotécnicos (Fuentes, 2012).

Así mismo, esta práctica posee el apoyo del Instituto Mexiquense de la Pirotécnia (IMEPI), constituido en el año 2003 para el Estado de México. Éste busca desarrollar la pirotecnia en el país, con políticas guiadas a altos niveles de seguridad junto a la implementación de tecnologías; a través de la mejora del sector como gremio, la aplicación de medidas preventivas y la formación de los pirotécnicos.⁴

Para concluir, se puede mencionar que la industria pirotécnica a nivel mundial ha alcanzado importantes adelantos en lo que se refiere a uso de técnicas, tecnologías y materiales; hasta el punto que países como España, Italia y Portugal han creado sistemas mecanizados, que optimizan los procesos (Calderón y Levi, 2010). Aun así, el tema de seguridad industrial sigue siendo clave, puesto que el número de accidentes e impacto que involucra todavía representan un inconveniente fundamental para su óptimo desarrollo.

4.2 LITERATURA Y ADMINISTRACIÓN

4.2.1 Elementos conceptuales en cuanto a Literatura

Con el fin de dar mayor claridad, es importante establecer lo que para este proyecto se entiende por Literatura. Ésta se refiere “al arte por el cual el autor expresa, por medio de la palabra escrita o hablada, su pensamiento y su imaginación en un estilo artístico. Es también un discurso sensible; como tal, sería por una parte, una ficción, o sea, las proposiciones literarias no estructuran solamente acciones particulares susceptibles de ser reales; y, por otra, se resumiría a lo bello” (Saganogo, 2007, pág. 3).

En este sentido, es imperioso decir que la Literatura como una expresión artística es una imitación de la realidad por medio del lenguaje, por lo que para lograr dicha introducción

⁴Tomado de la página web: <http://portal2.edomex.gob.mx>.

de acuerdo a Spang (1984), se necesitan tres elementos: mimesis y ficción, como mecanismos y verosimilitud como componente regulador.

En primer lugar, la mimesis se establece como un recurso imitativo, que en ningún caso podrá ser reproducción y reflejo servil de la realidad, sino es representación de individualidades que intentan la validez universal (Spang, 1984).

La ficción, de acuerdo a Volpi (2011, pág. 28) es “una adaptación evolutiva que, animada por un juego cooperativo, nos permite evaluar nuestra conducta en situaciones futuras, conservar la memoria individual y colectiva, comprender y ordenar los hechos a través de secuencias narrativas y, en última instancia, introducirnos en las vidas de los otros, anticipar sus reacciones y descifrar su voluntad y sus deseos”, esto porque el autor sostiene que la ficción se da únicamente hasta que existe un lector que acepta esta irrealidad y por ende entre los dos, autor y lector, se establece una cooperación que fortalece la ficción.

Este término está vinculado con la ilusión, el irrealismo, la mentira; lo que implica que las enunciaciones de la literatura en el mundo ficcional para Searle (citado en Saganogo, 2007), “no son serias” con lo que se refiere a que no son coherentes o el autor no asume la validez de tales afirmaciones.

Finalmente la verosimilitud, mediante su papel regulador mantiene su equilibrio entre realidad literaria y extraordinaria, entre imitación e invención, de tal modo que no se llegue a los límites de lo absurdo y por ende se pierda la ilusión del espectador, pues como lo recomienda Aristóteles (citado en Spang) “es preferible lo imposible pero creíble, que lo posible pero increíble”.

De tal modo, que el éxito de la obra literaria dependerá de su capacidad para exponer una realidad, por lo que la relación de esta última con la literatura está implicada en un proceso de estilización, para que en tal vía se hable en el lenguaje literario, pero se siga hablando de la realidad (Flaubert y Valdivieso, citados en Saganogo, 2007).

Por otra parte, la literatura como espacio de aprendizaje en las ciencias sociales supone dos perspectivas, una *espacial*, en la que se sitúa el investigador para leer una escena cultural y una *narrativa*, que es la forma cómo narro aquello que capturo desde mi registro visual para

reconstruir sentidos o imaginarios de pertenencia e identidad (Ortega, 2003) Es por ello, que la narrativa es un modo de investigar al ser humano en sus vivencias, contextos y culturas.

4.2.2 La literatura: una expresión artística para la comprensión de realidades en las ciencias sociales.

En la actividad académica, los libros juegan un papel fundamental dentro de las ciencias, ya que a través de ellos se puede conocer la teoría primordial en la que se basa la práctica futura. De este modo, se ha dado gran relevancia a textos que expresan el enriquecimiento de los estudios académicos de carácter científico principalmente. No obstante, lo que se ha denominado literatura ha quedado relegado a las humanidades y no es usual que los estudiosos de las ciencias exactas, inclinen su gusto por novelas, cuentos o poemas y si así es, no es tanto por encontrar allí respuestas similares a las que les suministran los libros enfocados en su área de aplicación, sino por pasatiempo o afición. Más existen innumerables evidencias de la relación entre el arte y los demás campos del conocimiento. Así, en las ciencias se pueden encontrar conexiones entre la física cuántica y los textos de Borges, las propuestas de Escher y los escritos de Calvino, la historia del doctor Jekyll y mister Hyde con la psicología del siglo XX, entre otros ejemplos. Por lo cual, se puede afirmar que la literatura presenta una gran relación con los científicos a través de la ciencia ficción especialmente (García y González, 2007). Aun así, la situación es muy particular en las ciencias sociales, puesto que si se parte de la premisa que éstas se dedican al estudio del comportamiento del ser humano en sucesos de un tiempo específico (Barreto, 2008), es inevitable que la literatura para muchas de estas ramas, pueda convertirse en una fuente ideal de conocimiento y análisis.

Es decir, si se cuenta con que las letras apasionadas del escritor expresan aspectos de la realidad y se da la descripción minuciosa de las actitudes, rasgos físicos y por supuesto de los sucesos, que permiten visualizar el comportamiento humano, se infiere entonces, que las diferentes formas de literatura, ponen en evidencia temas que son objeto de estudio de áreas como la historia, la psicología, la antropología, las comunicaciones, el derecho, la economía, ciencias políticas o la administración.

No obstante, podría decirse tal como lo expresan Frías y Rodríguez (2013, pág. 236) que “existe una creencia generalizada de que la ficción literaria o cualquier manifestación artística se distingue por no tener fines prácticos, sino puramente estéticos o de entretenimiento”.

Ante lo cual varios autores han expuesto todo un discurso argumentado que permite contradecir tal tendencia. En primer lugar, Aristóteles en su Libro *La Poética* establece que la verdad en historia se refiere a los hechos, mientras la verdad poética mira qué podría haber pasado o podría pasar, de acuerdo a verosimilitudes o necesidad. De tal modo, que para este filósofo, la verdad poética es superior a la verdad histórica porque ésta trata lo universal en vez de lo particular (Alvares y Merchán, 1992).

En ese sentido, la posición de Aristóteles viene dada desde la concepción de la realidad que imita el poeta. Así, mientras para Platón, de acuerdo a su postura expresada en el Libro 10 de *La República* “es una imitación de la imitación”, la cual para él es deficiente por el hecho de que sólo se puede llevar a cabo a costa de una notable pérdida de sustancia en relación con la plenitud de las ideas; la postura aristotélica explica que el artista es un imitador de la realidad directa, siendo un imitador de primer grado, de tal modo que a través de la inducción que hace el artista de particularidades basadas en similitudes, se puede inferir la significación y validez universal (Spang, 1984).

Además Scheffler (citado en Alvarez y Merchán, 1992) estipula que por medio de su significado metafórico, los trabajos ficcionales, proveen un significado de las cosas y por ende más que representar una mentira o verdad, proporciona un conocimiento especial, en la medida que establecen una conexión entre la emoción y la cognición, lo que en últimas expande la experiencia de los individuos acerca de la realidad.

Vinculado a esto, es importante traer a colación la función estética atribuida por Kant en su *Crítica del Juicio* (1984) a la imaginación, por la cual se brinda mayor comprensión a un concepto, debido a que en su concepción primaria no se tiene en cuenta material que podría aportar al desarrollo de la significación del mismo.

Finalmente, Volpi (Citado en Frías y Rodríguez, 2013, pág. 236) plantea que “tanto la ficción literaria como el arte, nos ayudan a adivinar los comportamientos de los otros y a

conocernos a nosotros mismos, lo que supone una gran ventaja frente a especies menos conscientes de sí mismas”.

En este orden de ideas, de acuerdo a Moraña (2003, pág. 150) “el discurso literario debe obtener una revalorización como una de las formas simbólicas, sin llegar a adjudicarle por eso un privilegio epistemológico” para que en tal vía se logre el entendimiento de transfiguraciones metafóricas, que en muchas ocasiones obtienen mayor aceptación que los significados literales ya predispuestos.

Esto, porque actualmente la literatura hace parte de formas de expresión cultural que negocian con las verdades expuestas por la realidad social, donde se mueven de modo oscilante sin llegar a lo absoluto. Es por ello, señala Moraña (2003, pág. 151) “que posee un sitio asegurado en los nuevos intercambios teóricos y en las metodologías que se están ensayando como recursos y procedimientos para *leer* la cultura... en resumen, el texto literario no fija identidades, sino facilita identificaciones”.

Entonces el papel que adquiere la literatura dentro de las ciencias sociales, en primera instancia viene dado por la conexión existente con la ciencia, establecida desde el surgimiento de la Ilustración y el Romanticismo, pues ambas corrientes se proponían entender el nuevo contexto originado, proponiendo a atreverse a saber y sentir, respectivamente. Empero, cada una posee idoneidades que se vuelven puntos débiles para la otra, por lo que su complementariedad es inevitable (Arocena, 2011).

Sumado a ello, se hace necesario mantener dicha relación debido al objetivo que se proponen las humanidades de evitar su uni-dimensionalización, que está radicada dentro de la supremacía del pensamiento racional-instrumental en la actual tendencia capitalista, por la que se da mayor importancia a los aspectos que representan un valor tangible.

4.2.3 El papel de la Literatura en la Administración

El contexto actual del mundo empresarial exige el desarrollo de diferentes capacidades en el administrador, que le permitan entender y actuar dentro de él. Así, La Fundación Europea para los estudios de Administración –EFMD- y el Consejo Latinoamericano de Administración –CLADEA-, reconocieron que además de la importancia de los cursos de

negocios internacionales, en los currículos de las Escuelas de Administración, debería incluirse “la capacidad para hablar una lengua extranjera, y para entender otras culturas, mediante el conocimiento de la literatura, la historia y la religión...”(AACSB, EFMD y CLADEA, citados por Salinas y Zapata, 2009, pág. 12).

Tal situación, involucrada con el reconocimiento social que se debe hacer del rol del administrador, pues si se parte de que el objeto de estudio de la administración es la gestión de las organizaciones, que se conforman por personas que se interrelacionan en busca del cumplimiento de un objetivo común, entonces la vida dentro del contexto organizacional está determinada por las conductas humanas, las cuales no se pueden reprimir en la generalización, como sí sucede en ámbitos matemáticos, por ejemplo, por lo que la literatura puede ser un referente de estudio de la administración.

En relación a esto, el análisis literario por parte de la administración, de acuerdo a Junquera y Mitre (2008) proporciona entre otras, ventajas: la complementariedad de la formación del administrador, en cuanto combina lo subjetivo con lo objetivo, dada la perspectiva individual presente en los relatos u obras literarias; la transmisión de conocimiento tácito, debido a las características, vivencias y sucesos que envuelven la vida de los personajes que alimentan las novelas; y aporta en el pensamiento decisorio inherente en el administrador, ya que aparte de enriquecer su conocimiento, le hace consciente de la complejidad y paradojas prevalecientes en su contexto para brindar soluciones a partir de su capacidad analítica.

Dados estos beneficios y la necesidad del fortalecimiento de la ciencia administrativa como ciencia social, implicando la búsqueda de mecanismos que estimulen las características requeridas para dar respuesta a los vacíos sociológicos presentes en el estudio de las organizaciones; la ficción narrativa en la educación gerencial en los últimos años ha tomado un mayor reconocimiento, que de acuerdo a Álvarez y Merchán (1992) se debe primordialmente al surgimiento de la cultura corporativa, la cual tiene prevalencia en los valores y al arraigo de símbolos y figuras metafóricas de la organización, por lo que la literatura permite el entendimiento de la cultura inherente a las empresas. Además un factor que favorece el uso de la literatura en la educación empresarial es el reconocimiento de la

importancia de una dimensión ética en el contexto que circunscribe, de tal manera que se utiliza como un medio de enseñanza de identificación y resolución de problemas morales.

Siendo por ende, prevaleciente en el triángulo de ciencia, técnica y arte de la disciplina de la administración, equilibrar la atención a cada uno de ellos, de tal modo que se permita el reconocimiento del espíritu del empresario y los procesos y procedimientos utilizados por el mismo, y ahí sí puedan ser optimizados con la aplicación de conocimientos validados científicamente; por lo que como lo menciona Mantilla (2012) si la Ficción Literaria posee las herramientas para mejorar tal situación y la administración lo necesita es porque el administrar es considerado como un desempeño artístico.

Esto con el fin último, de permitir que la teoría administrativa se ajuste de mejor forma a la realidad y al contexto de las empresas, superando el problema sociológico de la administración que describe Ballina (1997), como la “tendencia de estas teorías de provenir de circuitos de producción y consumo diferentes al nuestro... que se desarrollan en una sociedad bajo un proyecto histórico determinado” dejando ver que pensar que la aplicación de postulados científicos sin medir características de los escenarios y de la época, puede resultar en un enorme perjuicio para el desarrollo de las empresas en muchas ocasiones.

Este dilema en el discurso administrativo ha sido tomado en cuenta desde décadas atrás y se han generado algunas propuestas para lograr un mejor entendimiento de la administración, la empresa, el empresariado y el administrado, tal el caso de Morgan, quien fue uno de los pioneros en postular la metáfora como una forma de comprensión y análisis más abierta, así como la adopción de la historia de vida por parte de la ciencia sociológica para estudiar a fondo al empresario.

A parte de estos dos mecanismos, se tiene la novela administrativa, que principalmente ha sido utilizada en Japón, teniendo como proponente y promotor a Dwight Waldo (citado en Mantilla, 2012) quien plantea que la novela debería ser una narración de escenarios administrativos, es decir se evidencien en ella sucesos involucrados con las organizaciones para que al final se conviertan en ejemplos para educar administradores, sin que ello signifique que obras de otros géneros no permitan el mismo propósito.

Es de destacar, que tal como lo describe Prindle (citado en Mantilla, 2012, pág. 22) esta clase de literatura “es un híbrido entre novela y estudio de caso en donde predomina la estetización de lo administrativo, mediante la unión del pathos de la vida humana y el bagaje de conocimiento técnico e informado de la administración”. Con ello no se busca establecer una producción literaria sino más bien hacer una lectura organizacional.

En este orden de ideas, se puede decir que la literatura ha resultado una gran herramienta para el entendimiento de las organizaciones, así como para el desarrollo de habilidades y capacidades necesarias en el administrador, que le permitan una visión integral de perspectivas a tener en cuenta dentro del desarrollo de su profesión.

Específicamente el proyecto “Relaciones entre Literatura y Administración”, tiene en cuenta las siguientes categorías analíticas del discurso administrativo como punto de partida para el análisis del vínculo prevaleciente en éstas, tal como se precisa en la investigación macro de este proyecto, titulada RELACIONES ENTRE LITERATURA Y ADMINISTRACIÓN, e inscrita en la Dirección de Investigaciones de la UPTC.

- **El Pensamiento Administrativo**, que involucra el objeto de estudio disciplinar, es decir la gestión en las organizaciones, en donde se privilegia la preocupación por los aspectos internos -estructura, cultura, tamaño, objetivos, autoridad, poder, aprendizaje, entre otros-, por el entorno -implica identificar las organizaciones como sistemas abiertos, es decir que interactúan con el medio en que están inscritas- y por la proyección social - responsabilidad social organizacional, su gestión, la aplicación del proceso administrativo y las diferentes áreas funcionales de una organización- (ASCOLFA, 2004; ASCOLFA, 2009; UNIVERSIDAD NACIONAL MANIZALES, 2.005; UPTC, 2.006).

- **El enfoque sistémico de la Administración**, que supone estudiar las organizaciones como estructuras abiertas que representan una manera institucional de aportar soluciones para enfrentar la diversidad de problemas en distintos ámbitos, como son el trabajo, la gestión, los mercados, la tecnología, el medio ambiente y la política, entre otros; es decir, saberes que ordenan, normalizan o prescriben particulares modos de existencia que facilitan el diseño de tecnologías de gobierno muy diversas, dando forma a la caja de

herramientas que los gerentes y directores utilizan en cada situación particular, con las mejores consecuencias prácticas (Durango, 2005).

- **El entorno internacional**, los cambios de la globalización y sus efectos en las organizaciones, es decir las expectativas de acuerdos de integración y tratados de libre comercio (TLC), la inestabilidad, incertidumbre y complejidad en el contexto en que actúan las organizaciones contemporáneas. Para descifrar cómo el nuevo entorno ha impactado en las organizaciones, de tal manera que hoy día son comunes las fusiones, adquisiciones, reestructuraciones, nacimiento y quiebras, alianzas estratégicas, auge de las franquicias y otros modelos de desarrollo empresarial que exigen una actitud gerencial que permita enfrentar con éxito los nuevos retos empresariales en un contexto global (Salinas y Zapata, ASCOLFA: 2009).

- **La Teoría de las capacidades dinámicas**, que se refiere a la teoría de los recursos y capacidades, la cual se puede aplicar cuando los recursos críticos se acumulan en lugar de adquirirse en los mercados como factores estratégicos (Dierickx y Cool, 1982) y su utilidad radica en los recursos y no en los productos (Wernerfelt 1984 y 1995); donde se busca primordialmente la reducción de la competencia empresarial (Prahalad y Hamel, 1990). Dierickx y Cool (1989) y Amit y Schoemaker (1993) distinguen los aspectos estáticos y dinámicos de los recursos. Los recursos son un aspecto estático y contienen reservas de los factores productivos que la empresa tiene o maneja. Por su parte, las capacidades son el aspecto dinámico, que es visto como rutinas organizacionales (Teece, Pisano y Shuen, 1997; Eisenhardt y Martin, 2000; Sirmon, Hitt y Ireland, 2007; Døving y Gooderham, 2008). Los recursos dinámicos son las capacidades, entendidas como flujos de conocimiento e información que crean valor en la empresa para su uso intraorganizacional e interorganizacional (Helfat y Peteraf, 2003; Winter, 2003; Subramaniam y Youndt, 2005). Además, al tener un carácter dinámico, las capacidades no se pueden utilizar independientemente de las actividades de la empresa (Penrose, 1959; Teece 1982; Schreyogg y Kliesch-Eberl, 2007). La valoración de las capacidades dinámicas están basadas en el conocimiento del negocio, a menudo codificadas, que se acumulan en la memoria de la empresa, de modo que, al igual que con la gente, la empresa actúa instintivamente a ciertos estímulos que provoca el entorno (Teece, Pisano y Shuen, 1997;

Eisenhardt y Martin, 2000). Por lo tanto, la capacidad se ve como una rutina o un conjunto de rutinas (Grant, 1991; Fernández, 1993), reflejadas en patrones de acción que muestran las tareas regulares y predecibles a realizar y la forma de llevarlas a cabo (Nelson y Winter, 1982).

5 DISEÑO METODOLÓGICO

5.1 TIPO DE INVESTIGACIÓN

La investigación se enmarca en el enfoque cualitativo, que “utiliza la recolección de datos sin medición numérica para describir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación...teniendo como propósito reconstruir la realidad, tal como la observan los actores de un sistema social previamente definido” (Hernández, Roberto; Fernández y Baptista, 2010, pág. 8).

De similar forma, se tomó el método inductivo, ya que a partir de las revisiones particulares de las distintas empresas y empresarios, descubriendo la forma como la administración ha estado implícita en las actividades en cada una de estas organizaciones, además de estudiar la historia de creación de dichas empresas, se pudo inferir conclusiones generales sobre el sector pirotécnico, relacionadas con la dinámica empresarial de la industria, que finalmente son insumo para la realización de relatos literarios sobre la misma.

Además es de tipo exploratorio-descriptivo. El primero tiene como propósito “examinar un tema o problema de investigación poco estudiado, del cual se tienen dudas o no se ha abordado antes” (Hernández, Fernández y Baptista, 2010, pág. 79), que es la situación por la que pasa actualmente la pirotecnia, pues no se han realizado indagaciones en profundidad que permitan deducir cuál es la dinámica empresarial de este sector. Mientras que en el descriptivo, “la meta del investigador consiste en describir fenómenos, situaciones, contextos y eventos; esto es, detallar cómo son y se manifiestan”(Hernández, Fernández y Baptista, 2010, pág. 80), así que después de recolectar información en las empresas y efectuar revisiones de datos históricos, económicos, legales y sociales, se analizaron para poder describir el contexto que ha enmarcado el sector, mostrando los factores y

condiciones internos y externos, que han influenciado de forma positiva o no en esta industria, de modo especial en el municipio de Guateque.

5.2 ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN

La estrategia elegida para este proyecto es el método de estudio de caso que de acuerdo a Yin (1993, pág. 9) “es una investigación empírica que indaga un fenómeno contemporáneo en su contexto real, donde los límites entre el fenómeno y el contexto no se muestran de forma precisa, y en el que múltiples fuentes de evidencia son usadas”, de tal manera que permite analizar cada una de las variables que influyen en él. Se encuentra dirigido a comprender dinámicas presentes en contextos singulares (Martínez, 2006). Ésta es una técnica que ha cobrado cada vez mayor fuerza en las ciencias sociales, ya que permite detectar las características más representativas y holísticas de los eventos y/o fenómenos de la vida real (Escudero, Delfín y Gutiérrez, 2008).

En ese sentido, siendo la pirotecnia una industria que posee rasgos bastante particulares como actividad empresarial, esta estrategia permite tener una comprensión mayor de los actores y factores a analizar; de tal modo que sean tomados en cuenta en conjunto para la construcción de los relatos literarios.

Además, ya que se pretende analizar un caso (la industria pirotécnica de Guateque) con el fin de entender su dinámica, los hallazgos podrán ser transferibles tanto en el comportamiento del mismo hacia otras localidades del país, como en sectores que, al igual que éste, no poseen características similares a los que lideran en el actual modelo económico.

De forma específica, es un caso **simple**, que según Yin (1993, 25) se utiliza en cualquiera de las siguientes tres situaciones: se tiene un caso único o extremo, representa el caso crítico, probando una teoría o si se está ante un caso revelatorio. Así, que teniendo en cuenta que son casi nulas las investigaciones que se han realizado acerca de la pirotecnia del país y, aún más, en el municipio de Guateque, a la vez que el sector posee ciertas particularidades, este es un caso tanto único como revelatorio.

Además es de carácter **integrado**, en el cual existen otras unidades de análisis integradas (Yin, 1993, pág. 25). Esto porque se tuvo en cuenta fuentes secundarias que permitan ver el entorno histórico, económico, social, legal y regional en que se han desarrollado las empresas pirotécnicas y actores que se encuentran relacionados con el sector, pero no necesariamente pertenecen a él.

5.3 POBLACIÓN Y UNIDAD DE ANÁLISIS

La población está constituida por el conjunto de los empresarios del sector pirotécnico de Guateque, el cual se encuentra conformado por treinta (34) empresas, de acuerdo a los registros de la Cámara de Comercio. La unidad de análisis está definida por cada uno de los empresarios del mencionado sector.

No obstante, es de señalar que en las diferentes fases de ejecución esta población disminuyó. En una primera etapa de reconocimiento del objeto de estudio se constató que en realidad existen 31 organizaciones orientadas a actividades pirotécnicas en el municipio, puesto que algunos de los registros pertenecen a miembros de una empresa ya registrada, que se efectuaron con el fin de participar en el Festival de Luces realizado en dicha localidad, siendo esto un mandato de la Alcaldía. Posteriormente, se pudo aplicar el primer instrumento de recolección, con el fin de encontrar información acerca de las características de las empresas, de los empresarios y de las prácticas administrativas implementadas a 20 de las personas registradas. Esto debido a la disposición de los dueños de los talleres pirotécnicos y la constancia que tuvieron en dicha labor. Finalmente en la aplicación de la entrevista abierta y la realización de visitas a los talleres se hicieron indagaciones a 15 de los microempresarios, dado el consentimiento que esta fase implicaba por el requerimiento de información personal de los mismos, para reconstruir las historias de vida.

5.4 RECOLECCIÓN Y SISTEMATIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN

Para la recolección de la información como se mencionó anteriormente, se aplicó una entrevista semiestructurada y una entrevista abierta a la muestra de empresarios tomada, las cuales se presentan en los Anexos 1° y 2° respectivamente. De similar forma se realizaron visitas a estos talleres para conocer los procesos de producción realizados. Por otro lado,

como fuentes secundarias se efectuaron entrevistas formales e informales con los funcionarios encargados de las siguientes entidades: Primera Brigada de Tunja, y Secretaria de Cultura y Turismo de Boyacá. Además se acudió al análisis de la normatividad existente, censos económicos, trabajos de grado sobre el municipio, revisión de periódicos de circulación nacional e internacional, entre otros.

Así, para lograr la realización de los diferentes objetivos del proyecto se utilizaron fichas bibliográficas, gráficas, tablas, entre otros mecanismos para sistematizar la información recolectada. Además se acudió a la triangulación de fuentes como medio de interpretación, de tal modo que se tenga una mirada holística del contexto del sector desde perspectivas internas como externas.

Ello con el fin último, de plasmar la realidad de esta industria en la construcción de los relatos literarios, teniendo en cuenta tanto los diferentes aspectos que la han caracterizado como las particularidades de empresarios y empresas que han proporcionado la creación de las mismas

6 EXPOSICIÓN DE RESULTADOS

En este primer tomo se mostraran los resultados hallados en cuanto a las características de las empresas pirotécnicas del municipio de Guateque las prácticas administrativas evidenciadas y el contexto del sector pirotécnico. En lo que respecta a los relatos literarios serán presentados en el Tomo II y en estos mismos se reflejan los rasgos involucrados con las historias de vida de los empresarios más representativos.

6.1 CARACTERÍSTICAS DE LAS EMPRESAS PIROTÉCNICAS EN EL MUNICIPIO DE GUATEQUE

La labor pirotécnica en el municipio de Guateque se ha desarrollado a través de los años de forma artesanal en la mayoría de sus procesos, conformándose principalmente como una forma de sustento. Esto ha implicado que las organizaciones que se dedican a tal actividad posean una serie de características particulares.

En primer lugar, de acuerdo a la definición planteada en la Ley 590 de 2000 sobre la micro, pequeña y mediana empresa, se tiene que los talleres pirotécnicos de la localidad en estudio, se clasifican como micro empresa⁵, pues como se presenta en el Cuadro N° 1, el valor máximo de activos totales de las empresas registradas en la Cámara de Comercio que poseen es de \$4.000.000. Aun así, la mayoría poseen un valor de activos inferiores a dos millones de pesos.

Cuadro N° 1. Valor Activo totales y Número de trabajadores contratados.

Nivel de Activos		
Totales	N° de Empresas	Porcentaje
< \$2.000.000	18	60%
\$2.000.000	10	33%
\$2.000.00-\$4.000.000	2	7%
Total	30	100%

Fuente: Elaboración propia en base a registros de la Cámara de Comercio

En cuanto al número de empleados contratados, es pertinente aclarar que sólo dos de los pirotécnicos de la muestra de entrevistados, manifestó tener entre 11 y 25 trabajadores; sin embargo, tal requerimiento de personal se hace para la producción de temporada navideña que empieza desde el mes de septiembre y finaliza en diciembre, por lo que su contratación no es constante. De tal modo que en verdad, la mayor frecuencia de cantidad de empleados se ubica en el rango comprendido entre 1 a 5 trabajadores. (Ver cuadro N° 2)

Cuadro N° 2. Número de trabajadores contratados.

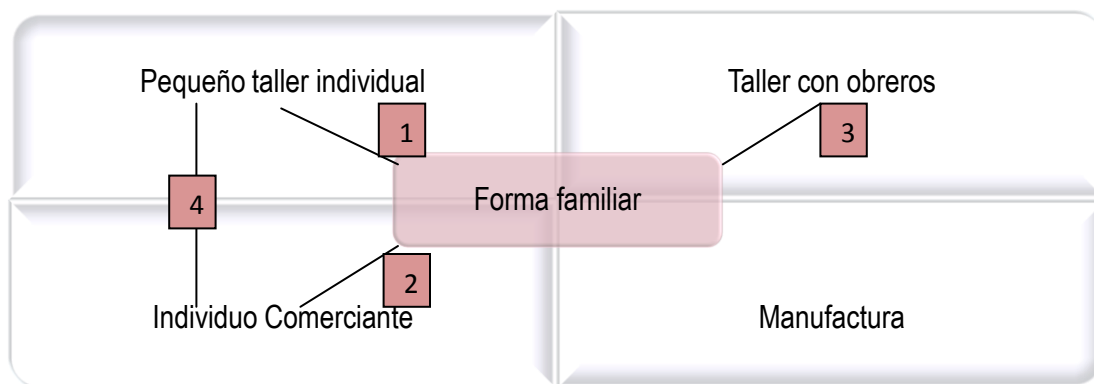
	Número de trabajadores contratados		
Rango(Trabajadores)	De 1 a 5	De 6 a 10	De 11 a 25
Empresas	12	6	2

Fuente: Elaboración de la autora en base a la aplicación de la Entrevista 1°.

⁵ Planta de personal no superior a diez trabajadores y activos totales por valor inferior a 501 SMMLV.

Este evento se encuentra relacionado con un segundo rasgo primordial de estas organizaciones, las cuales en su gran mayoría se constituyen bajo una forma familiar como lo denomina Angelotti (2004), lo cual implica que los miembros de la familia sean quienes se encarguen de las distintas labores en la empresa y únicamente las ocasiones que se cuente con gran número de pedidos se contrata personal externo. No obstante, a parte de esta modalidad existen otros tipos de organización. Para describir este aspecto se toman los cuatro patrones de trabajos característicos de la actividad productiva artesanal a los que hace referencia el autor ya citado en su libro *Artesanía Prohibida: de cómo lo artesanal se convierte en clandestino* (2004), representados en la Figura 1. Para el caso particular del presente estudio se hará una variación en cuanto se agrega la clasificación “individuo comerciante”, en la medida que en Guatemala existen personas que se dedican solamente al comercio de estos artículos.

Figura N° 1. Patrones de trabajos característicos de la actividad productiva pirotécnica.



Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas realizadas

Forma familiar: Como se mencionó líneas arriba, esta es una de las modalidades de organización más evidenciada en las empresas objeto de estudio. Algunas se han constituido por los padres y posteriormente los hijos continúan con la tradición familiar, bajo el liderazgo de alguno de sus antecesores en caso de que no hayan fallecido o sino asumiendo la responsabilidad el hijo con mayor experiencia en la labor. Estos talleres son

los más antiguos dentro del negocio y tienen un reconocimiento especial dentro de los demás polvoreros por su conocimiento.

Igualmente, se registran casos en que hermanos sin ser de familia polvorera constituyen su propio taller luego de desempeñarse como empleados en otros establecimientos, delegándose las ocupaciones de acuerdo a sus habilidades productivas y de negociación para la realización de contratos en espectáculos pirotécnicos. Existen ocasiones en que dentro del propio taller se llevan de modo individual producciones pequeñas, cuyas ganancias son percibidas solamente por quien las fabrica.

Una última variación de esta forma, es en la que uno de los esposos de un matrimonio o ambos han ejercido como trabajadores y deciden después de adquirir experticia en el negocio desempeñarse independientemente. En este caso hay una dirección e iniciativa por parte de los padres y a medida que los hijos crecen se involucran en la ocupación polvorera.

En la forma familiar, el liderazgo se delega acorde a la experiencia en el negocio y al poder que tiene el miembro dentro de la familia, que termina por trasladarse al ámbito empresarial. Este líder asume en mayor medida la responsabilidad de adquirir contratos para presentaciones públicas, maneja las relaciones con los clientes, proveedores y a veces con los empleados. Mientras que los demás miembros se encargan de la producción de los artículos ofrecidos acorde a las exigencias que devengan los pedidos o la temporada. Aun así, al tratarse de una actividad que se desarrolla como modo de sustento, se entremezclan las relaciones personales como unamaneja de comunicación y dirección del taller. Allende a esto, los ingresos percibidos se distribuyen entre los gastos domésticos, el pago de materia prima o mano de obra y la reinversión para futuras producciones. No obstante, en los talleres de hermanos se puede dar la eventualidad que uno de ellos, generalmente quien tiene el registro en la Cámara de Comercio, emplee a los demás y por eso reciben la remuneración de su trabajo, sin dejarse de presentar las relaciones familiares que se vinculan con la labor.

Talleres con obreros: Estas organizaciones se caracterizan porque el dueño no siempre se encarga de la fabricación de los productos, por lo cual contrata a otras personas para tal

oficio. Mientras tanto él realiza una labor enfocada a la consecución de clientes o efectúa la gestión de contratos para presentaciones en distintos lugares. En algunas ocasiones el conocimiento sobre la pirotecnia de este actor no es tan avanzado como en los casos anteriores, más bien es atribuida la cualidad de artesano a los obreros. Este comportamiento se debe a que el encargado de la empresa se desempeña en otras ocupaciones de modo alterno. Por ello, esta clase de taller es denominada por Angerotti (2004) como **manufactura**. Sin embargo, existen polvoreros que se dedican de manera permanente a la ocupación, dado a que es el único arte que conocen, a su vez que se convierten en maestros para las personas que se desenvuelven como empleados, ya que muchos de éstos laboran en la misma organización por un gran lapso de tiempo.

La dirección en ambos casos es asumida por el dueño de la entidad, aunque se ve más reflejado su papel en el segundo tipo, puesto que en el primero se puede delegar a otra persona para la administración de la producción mientras el propietario se desenvuelve en otras tareas.

Pequeño taller individual: Consiste en el desarrollo de la actividad pirotécnica por parte de su dueño únicamente, él es el encargado de producir, de vender, de proveerse las materias primas e insumos que requiera. De modo general se dedica sólo a la fabricación, por lo que muchas veces se da una figura de producción por encargo, en la medida que otros polvoreros lo contratan para realizar determinadas partes de los productos o cantidades completas de un artículo. Esto se da por la escasa capacidad de capital que poseen dichos actores, vinculado además a que sólo su mercado sea local, es decir, sus ventas se realizan solamente en el municipio. Asimismo, es de señalar que estas personas se desenvuelven en ciertas situaciones, como empleados de otras polvorerías durante las temporadas bajas.

El papel del dueño es el de administrador y productor de los fuegos artificiales a la vez, por lo que el ritmo de fabricación y habilidad del artesano marcan el volumen de producción. En cuanto a los ingresos percibidos, estos son destinados tanto a la subsistencia del polvorero y su familia, como a la inversión de materias primas e insumos.

Individuo comerciante: Este tipo de actor tiene como rasgo primordial que se dedica exclusivamente a la compra y comercialización de productos pirotécnicos, sean importados o fabricados en el municipio de Guateque. En estos últimos, el volador es el principal artefacto comercializado. La operación que se desarrolla aquí no es constante sino que se ejecuta en las altas temporadas o en ocasiones en que clientes del comerciante requieren sus servicios. De este modo, su sagacidad no se encuentra en la elaboración de los artículos, sino en el desarrollo de espectáculos pirotécnicos. A parte, para la ejecución de eventos grandes, siempre se contrata personal, que instala y quema los voladores, juegos aéreos y castillos. Aun así es de destacar las destrezas que implica tal tarea, por ello es que muchos de estos comerciantes se han relacionado de alguna manera en la actividad productiva en años anteriores, ya sea desde su ambiente familiar o como empleados de algún taller.

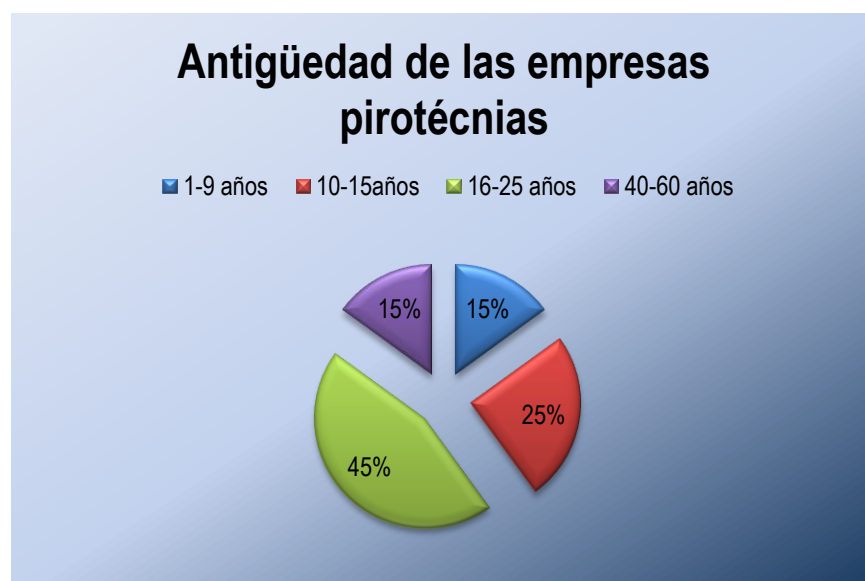
Descritas las principales formas de trabajo en que se organizan las microempresas pirotécnicas, es imperioso decir que se evidencian distintos híbridos entre estas modalidades. El primero de ellos hace referencia a la mezcla entre **forma familiar - taller individual (1)**, en el que los miembros de la familia han organizado el taller de modo conjunto, pero cada uno se desenvuelve por su cuenta, es decir realiza sus propias producciones acorde a los pedidos que tengan. Aunque trabajan mancomunadamente cuando se requiere amplia producción.

Un segundo híbrido es **forma familiar-individuo comerciante (2)**, dado cuando un miembro de la familia le compra artículos al taller familiar, sin pertenecer necesariamente a éste. También se encuentra el tipo **forma familiar-taller de obreros (3)**, en el que es contratado de modo constante personal externo al núcleo familiar para las distintas labores a ejecutar, las cuales mayoritariamente son las relacionadas con la manipulación de explosivos. Por último se tiene la combinación entre **individuocomerciante-taller pequeño individual (4)**, en la que el primero ha participado en la constitución del capital de inversión para poner en funcionamiento la organización y posteriormente la persona encargada del taller le vende a éste los productos que fabrica.

Por otro lado, la antigüedad de las microempresas pirotécnicas está sujeta a aspectos como la sucesión de la tradición familiar, que está inherente en las organizaciones que llevan en funcionamiento entre 40 y 60 años, las cuales son el 15%. Otro aspecto es el tiempo desde

que está vinculado el empresario con la actividad pirotécnica, que implica su independización de talleres familiares o en los que laboraron como empleados, luego de adquirir la experiencia suficiente. Este es el caso de los rangos comprendidos entre 10-15 años y 16-25 años, es de aclarar que este fenómeno no se puede generalizar, ya que existen variables igualmente influyentes como las oportunidades del empresario y su situación económica. De acuerdo con la última categoría, se encuentra que durante mediados de los noventa se dio la creación de la mayoría de los establecimientos (el 45%) mientras a finales de la década e inicio del 2000 hay una nueva tendencia de constitución empresarial representada en el 25 % de las organizaciones.

Gráfica N° 4. Antigüedad de la constitución de las empresas pirotécnicas



Fuente: Elaboración propia acorde a resultados entrevistas 1°.

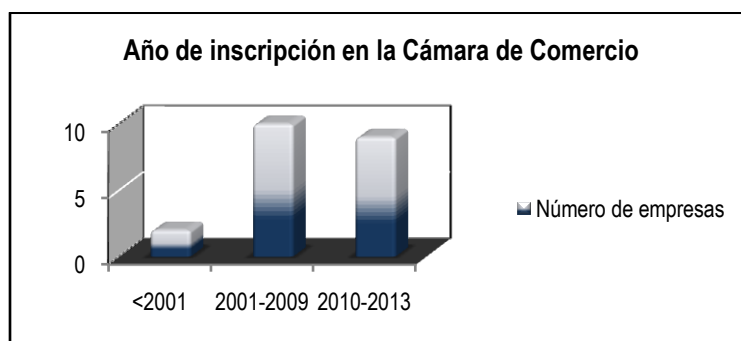
No obstante, se aclara que la definición anterior de la antigüedad de las empresas pirotécnicas, se basa en las respuestas dadas por las personas entrevistadas. En cuanto a la duración conforme a los registros en la Cámara de Comercio se puede originar ambigüedad en el sentido, que tal como se expuso en apartados precedentes, dichas inscripciones en varios casos se hicieron con el fin de evitar la clandestinidad de los establecimientos, siendo esto una política de la alcaldía en los últimos dos mandatos. Sin obstar, que esta información permite analizar las causas de inscripción en la Cámara de Comercio.

En primer lugar se denota que tan sólo dos empresas hicieron su inscripción previamente a la Ley 670 de 2001, es decir, la hicieron como requisito de poseer a su mando un establecimiento económico más no como obligación de la norma. Mientrás que después de esta fecha entre los años 2001-2009 se puede deducir que son registros realizados ante el cumplimiento de la nueva normatividad que debían seguir los alcaldes, intentando legalizar las polvorerías, puesto éste es uno de los requisitos para adquirir la licencia de funcionamiento de fábricas de productos pirotécnicos otorgada por parte del Departamento Control Comercio de Armas, Municiones, Explosivos y sus Accesorios (D.C.C.A). Y finalmente, durante los años 2010-2013 se efectuaron nueve registros que responden de acuerdo a lo sustentado por algunos de los entrevistados a que desde hace tres años se realiza una compensación monetaria a los participantes del Festival de Luces realizado en el municipio:

“...un trabajo bien arriesgado y queme material ahí, sin justificación porque no nos daban premio ni nada sino participación por cada polvorero entonces no me gusto y me retire unos años, ya cuando hasta hace como tres años, ya cuando principiaron a decir que participe hombre que va haber un premio pa’l mejor castillo, que no sé qué, fue cuando yo principie de nuevo, pues yo voy hablar con mi papá, si verdad la Junta Organizadora pues justifica...” (E1, 2014).

Para lo cual se exigio por parte de la alcaldía que cada concursante debía estar inscrito en la Cámara de Comercio.

Gráfica N° 5. Antigüedad de los registros en la Cámara de Comercio de Guatemala.



Fuente: Elaboración propia de acuerdo a registros en la Cámara de Comercio de Guatemala

Por último, en lo que respecta a la actividad económica en la cadena productiva de la elaboración de productos pirotécnicos, se pudo deducir conforme a las bases de datos de la Cámara de Comercio y el trabajo de campo preparatorio, que la mayoría de estas entidades se dirigen de forma conjunta hacia la producción y comercialización de productos pirotécnicos. Aparte de eso, se halló que en la localidad (Ver Tabla No. 2), hay un distribuidor de objetos importados como tortas y carcasas, siendo proveedor para algunas de las polvoreras guatecanas. Este distribuidor labora como representante de la empresa IMPORFUEGOS, la cual como su nombre lo indica se desempeña en la importación, venta y distribución de estos artículos al igual que efectúa espectáculos de fuegos artificiales.⁶

Tabla N° 2: Actividades a las que se dedican las empresas pirotécnicas.

Actividad	Producción	Comercialización	Producción y Comercialización	Distribución productos importados
N° de Empresas dedicadas	3	1	26	1

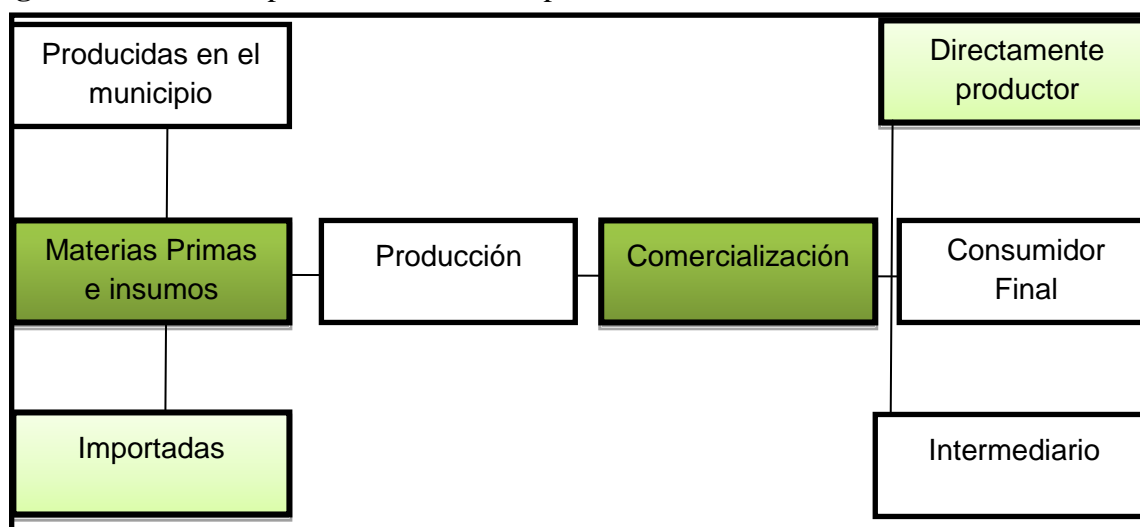
Fuente: Elaboración propia de acuerdo a registros de la Cámara de Comercio y trabajo de campo.

También con las entrevistas aplicadas se encontró que existe a parte del negocio de los productos pirotécnicos, un mercado de las materias primas utilizadas por su elaboración, de tal modo que dos polvoreros se encargan de la producción del nitrato usado en la composición de la pólvora negra. Sumado a que en dos establecimientos se realiza el mortereo de esta última y en uno de ellos se efectúa ambas actividades, por ello es que este pirotécnico contrata personal para la fabricación de voladores y castillos, mientras él se dedica a tales oficios.

Para entender la dinámica implícita en el ejercicio de la pirotecnia, se expone una propuesta de cadena productiva de este sector, basada en las indagaciones efectuadas durante el desarrollo de la investigación. (Ver Figura N° 2).

⁶ Acorde a la página web de la empresa IMPORFUEGOS: <http://www.imporfuegos.com>.

Figura N° 2. Cadena productiva del sector pirotécnico



Fuente: Elaboración de la autora de acuerdo a entrevistas y fuentes secundarias.

En el primero de los eslabones, “*Materias primas e insumos*”, como se describió anteriormente, algunos de los químicos son suministrados por empresas pirotécnicas de la localidad, que se ocupan de la producción de los mismos. Sin embargo, el mayor número de sustancias son adquiridas en entidades de otras ciudades, tal el caso de la empresa Mesa Hermanos & Cía, la cual se dedica a la importación de productos químicos, sustancias naturales, colorantes y pigmentos, manufacturas de corcho, gomas y ceras desde el año 1960⁷. Por ende, se deduce que muy pocas de estas materias en verdad son producidas en el país, al contrario son traídas desde México, Brasil, Suecia, Alemania, India, China, entre otras naciones⁸. Cabe acotar que para la compra de dichos químicos, las empresas pirotécnicas deben tener la licencia otorgada por las Fuerzas Militares y el cupo como usuario de sustancias químicas controladas en el sistema.

El siguiente eslabón hace referencia al de “*producción de los artículos pirotécnicos*”. Por medio de las modalidades de trabajo descritas en los epígrafes arriba, se elaboran primordialmente voladores y castillos en el municipio de Guatemala. Es una producción caracterizada por su ámbito artesanal en cuanto a la escasa maquinaria que es implementada. Otras de sus cualidades es que se efectúa de modo estacionario, lo cual influye en el volumen de productos fabricados y el tiempo de dedicación a las producciones diarias. De tal manera

⁷ De acuerdo con la página web <http://www.mesahermanos.com/spanish/index.html>

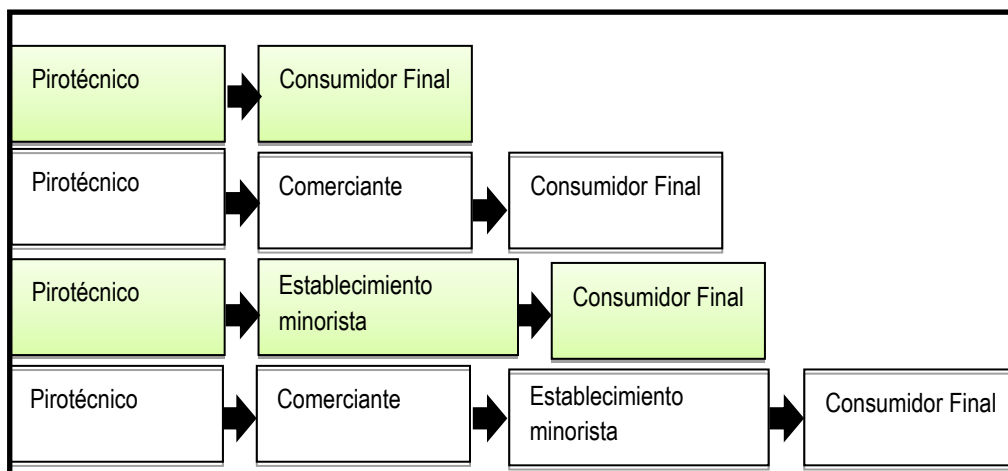
⁸ Conforme a los orígenes descritos en la página web <http://www.mesahermanos.com/spanish/index.html>

que en temporadas altas (abril a junio y septiembre a diciembre), la jornada laboral para los miembros de las familias propietarias de las organizaciones pueden ser de más de 12 horas de trabajo mientras que para los empleados por lo general es de 8 a 10 horas.

Además, algunos de los procesos se llevan a cabo por medio de trabajadores indirectos, tal el caso de cincuenta reclusos de la cárcel de Guatemala, que se les permite fabricar la caja del trueno, puesto que su elaboración sólo requiere enrollar papel. Estas personas reciben \$13.000 pesos por cada lote, constituido por mil cajas o rollitos.

En lo que respecta al eslabón comercialización, ésta en su gran mayoría se efectúa por las propias empresas, debido a que como se señala en la Figura N° 3 principalmente se dedican tanto al comercio como producción. Por ello tienen una relación directa con el consumidor o comprador final. Sin obstar, que esta labor sea ejercida por “individuos comerciantes”, siendo uno de los intermediarios en la cadena productiva, puesto que además algunos de los productos, especialmente el volador tiene como distribuidores establecimientos dedicados a la venta de artículos pirotécnicos durante la época decembrina. De tal manera que existen cuatro posibles canales de distribución. En los que se involucra al comerciante y al establecimiento minorista, se ofrecen precios menores por parte del productor, pues se compran cantidades de productos mayores.

Figura N° 3. Canales de Distribución.



Fuente: Elaboración propia de acuerdo a las indagaciones realizadas.

En este punto, hay que señalar que este sistema de comercialización aplica principalmente para el volador en sus diferentes calibres; no obstante, en lo referente a castillos, estos son fabricados sobre pedido por que directamente se queman el día del evento para el que son solicitados. Vinculado a esto último, se evidencia que existen dos tipos de clientes: particulares y alcaldías. Los primeros son personas naturales o jurídicas que requieren la presentación de eventos o la venta de voladores, mientras en las alcaldías siempre se hacen contrataciones para la celebración de diferentes festividades de los municipios, en las que el pirotécnico es solicitado para amenizar las alboradas, retretas musicales y verbenas con fuegos artificiales, en este caso aparte de requerir sus productos se solicita el servicio de quema de los mismos artefactos, puesto que deben ser manipulados por expertos y desde luego, ellos lo son a pesar de su empirismo. Para tal fin, el establecimiento de precios a cobrar está basado en el tipo de cliente, el lugar donde se deben presentar y el transporte.

6.2 PRÁCTICAS ADMINISTRATIVAS EVIDENCIADAS EN LA ACTIVIDAD PIROTÉCNICA

Los empresarios vinculados a la actividad pirotécnica en el municipio de Guateque se caracterizan por desarrollar su labor de modo empírico, puesto que no han recibido ninguna clase de formación profesional, teniéndose en cuenta que en Colombia no existen centros de educación guiados a tal ocupación (Torres y Correa; 2005). Inclusive en el tema empresarial, igualmente las prácticas que se ejecutan están fundamentadas en el conocimiento tácito, si se asume desde la definición planteada por Polanyi (citado en Barreto (2010), el cual ha sido transferido por parte de los padres de los polvoreros o por los empleadores, dependiendo el caso. A la vez que éste ha sido enriquecido con el desempeño del pirotécnico en los diferentes oficios a través del tiempo, por lo que el pragmatismo es una característica relevante para tal saber. A continuación se presenta una descripción de las prácticas administrativas que tienen lugar en la dinámica empresarial de los talleres pirotécnicos.

6.2.1 Prácticas en la elaboración de productos pirotécnicos

Hablando de los artículos ofrecidos, primordialmente los voladores desde 5 a 50 golpes, los castillos y artificios para espectáculos aéreos como granadas y carcasas, son las

especialidades de estas industrias, por lo que la pirotecnia del municipio es reconocida por las presentaciones y eventos realizados en diferentes partes del país.

Para la elaboración de tales artefactos se hace una división de trabajo en distintas formas. En la primera, cada miembro de la familia se ocupa de un producto en especial, de acuerdo a la experiencia y habilidad artesanal que posee. Otra manera es la segmentación entre personas del núcleo familiar y obreros. En ella se tiene en cuenta la implicación de manejo de explosivos en los distintos procesos, y en los casos donde se exige tal manipulación son los trabajadores quienes se encargan de estos, junto con algunos de los hombres del hogar. Esto último implica que un tercer fraccionamiento este condicionado por el género de los artesanos, siendo responsables las mujeres en su gran mayoría de los trabajos de menor riesgo. Finalmente dentro de la división de trabajo se tiene en cuenta la edad de las personas involucradas en la empresa, pues los más viejos deben encargarse de los oficios de mayor peligro.

Tal como se puede inferir, en la industria pirotécnica del municipio la mano de obra es un factor crucial, ya que la producción es netamente artesanal, sin obstar que se implementan en ocasiones ciertas máquinas rudimentarias utilizadas para el corte del tubo y la fabricación de algunas materias primas, conocida como mortero. Esto debido a que generalmente las herramientas que se requieren son fabricadas por los mismos polvoreros.

La poca maquinaria ha sido adquirida por medio de la relación con empresarios de otras ciudades del país. Aquí es importante decir que en lo que respecta al mortero ha sido un equipo que ha facilitado sustancialmente la preparación de la pólvora negra, puesto que antes esta labor también era realizada por los obreros, quienes debían sobre una piedra particularizar los componentes, lo que implicaba una gran cantidad de fuerza por parte del encargado.

En lo que respecta al aprovisionamiento de materias primas, de manera general se realiza a través del certificado otorgado por las Fuerzas Militares para la manipulación de dichos elementos, ya que son de alta peligrosidad y también son usados para fines bélicos, con el cual pueden acudir a las empresas oferentes de dichas sustancias. En estas se compran cantidades por bultos y en algunas ocasiones son traídas solamente por las organizaciones

que poseen mayor capital, por lo que los talleres pequeños al no requerir tanto material o al menos no de modo constante, se vuelven clientes de sus competidores. No obstante, en verdad es una dinámica de cooperación en cuanto la modalidad de pago que hacen entre ellos es la fianza, mientras los productos que se van a producir con el material comprado son vendidos.

Esta relación cooperativa entre los empresarios está inherente además en el negocio existente de fórmulas para la lucería. Consiste en que para la elaboración de castillos se requiere de fórmulas, que se realizan con distintos químicos, para conseguir diferentes colores y efectos lumínicos, con ello se mejora el nivel de las presentaciones. De tal modo que algunos de los pirotécnicos experimentan haciendo mezclas o investigan con polvoreros forasteros para conseguir nuevos “trucos”, los cuales luego que el inventor ha expuesto su innovación son revelados a los mismos competidores, estableciéndose un precio de compra o haciendo trueque de sus secretos industriales. Se destaca, además la existencia de la Asociación de Pirotécnicos de Guateque, que principalmente se encarga de la realización del Festival de Luces de cada año y sin embargo, ejerce su labor en momentos que el sector posee problemas con entes gubernamentales o necesita el apoyo de estos.

Sumado a las materias primas, las industrias pirotécnicas se abastecen además de materiales requeridos para la fabricación de los productos tales como cartón chip, pabilo, gomel de silicato, cartulina, hojas de periódico, cabuya, entre otros que se adquieren directamente en Bogotá por cantidades grandes. En lo que atañe a la hinota y caña brava, utilizados para darle dirección al volador y en la fabricación de castillos son adquiridos por empresas de otros lugares, que vienen esporádicamente a abastecer a los productores y en la localidad respectivamente.

Se observa también, que dada la conexión que posee la pirotecnia con la celebración de fiestas, la mayor producción se efectúa durante los meses de Abril a Junio, con el fin de contar con productos para la Fiesta de la Virgen del Carmen en distintos lugares del territorio nacional y durante Septiembre-Diciembre para satisfacer la demanda de la época navideña. Mas, como las empresas tienen clientes en otras zonas se produce de modo constante, estableciéndose cantidades acorde a los pedidos solicitados.

En última medida, es de resaltar que el grado de innovación es escaso y al contrario, solamente se logra la imitación de los productos importados que son adquiridos, así como la mejora en las formulas. Sin embargo, se observó que los microempresarios de mayor edad son quienes en verdad inventan estas fórmulas y posteriormente se difunden en las demás polvorerías, por lo que dichos personajes poseen un gran valor tradicional y como artesanos.

6.2.2 Prácticas en el manejo de personal

Para empezar, al hablar del tema laboral, es de señalar que el número máximo de trabajadores contratados es de veinticinco (25). Estas personas han recibido escasas capacitaciones orientadas por entidades como INDUMIL, la Oficina de Trabajo de Guatemala, el Hospital San Rafael del Municipio y la Cámara de Comercio, en temas correspondientes a seguridad industrial, manipulación de productos pirotécnicos y formación empresarial.

Realmente los procesos de inducción se realizan cuando el trabajador es de corta edad y no se ha vinculado en algún taller de esta índole. Para ello, el aprendiz es involucrado al inicio en labores que no impliquen el manejo de explosivos, puesto que sin el conocimiento adecuado, puede poner en riesgo su vida y la de los demás. Siendo entonces, el alistamiento del chin para fabricación de castillos, los oficios de elaboración de la caja del trueno para el volador, de los tubos de papel para la lucería, del tubo para el arranque, los primeros procedimientos en que se es involucrado. Posteriormente el dueño de la empresa, enseñara a pisar los tubos del arranque a su alumno, teniendo vigilancia constante sobre su desempeño hasta que éste adquiere la experiencia suficiente. De tal manera, que en el desarrollo de las distintas actividades se terminan por especializar en algunas de ellas.

Es imperioso resaltar que para las personas relacionadas con la pirotecnia, la experiencia y prevención se convierten en el mejor seguro, ya que no se encuentran aseguradas al Sistema de Protección Social, pues afirman los microempresarios ninguna aseguradora se compromete con este tipo de trabajo por el alto riesgo que involucra. Además los dueños expresan no incurrir en tal “gasto” porque las contrataciones que se efectúan son de forma esporádica por determinado lapso de tiempo, conforme la temporada y producción lo

ameriten; estableciéndose previamente con los empleados de modo verbal cuánto se le va a pagar y por cuánto tiempo debe trabajar.

Acerca de los salarios se halló que se acostumbra a remunerar por destajo, teniendo en cuenta el proceso que deba desarrollar el empleado. Así, la unidad que se mide es principalmente la cantidad de gruesas producidas, que corresponden a doce docenas de voladores fabricados, de tal modo que el día para un trabajador puede costar entre \$20.000 y \$40.000.

6.2.3 Prácticas en la comercialización y venta de los productos

Por lo que atañe a comercialización, como se mencionó previamente, las empresas venden sus artículos a distintos departamentos, entre los que figuran Cundinamarca, Santander, Norte de Santander, Meta, Guainía y Casanare. Así como otros municipios de Boyacá: Raquirá, Sogamoso, Guayatá, Toca, Paipa, Aquitania, Villa de Leyva, Duitama, Tunja, por mencionar algunos.

Estos negocios se realizan para las alcaldías de los pueblos, contratados en fiestas patronales o representativas para las zonas, al igual que con particulares que solicitan shows de espectáculos pirotécnicos. Para lo que las relaciones establecidas con estos clientes se cumplen por llamadas telefónicas o personalmente, puesto que son conocidos de antes o existe una recomendación que los acerque. Por ello, es que consideran que no es necesaria la publicidad y solamente utilizan en algunas organizaciones las tarjetas como material POP (Point of Purchase, material destinado a promocionar una empresa).

En la definición de precios influyen varios factores, de acuerdo a la información recolectada a través de la entrevista N° 1, entre los que se encuentra el tipo de cliente, la distancia del sitio donde se debe realizar la presentación, los gastos en que se deba incurrir, pero sobre todo se toma en cuenta el comportamiento de la competencia.

En cuanto a este asunto, se destaca que a pesar de la cooperación existente del sector en otros ámbitos, algunas de las empresas se encargan de ofrecer el contrato de determinada presentación por un valor inferior al que ya había cotizado previamente otra organización, comenzando una batalla que la gana el que más barato pueda ofrecer. Aun así algunos

pirotécnicos no deben de entrar en tales disputas por el reconocimiento, fidelización y preferencia que tienen por parte de sus clientes.

6.2.4 Prácticas concernientes al tema financiero

Aunque los empresarios pirotécnicos poseen un gran recelo en cuanto al asunto de finanzas, se puede mencionar que el porcentaje de ganancia oscila entre el 10 y 30 por ciento, dependiendo de las cantidades producidas y las erogaciones a que hubiere lugar. Al igual, los propietarios opinan que el nivel de ventas se ha reducido, teniendo como origen las duras regulaciones que se establecen en varias zonas del territorio colombiano, por lo que dependiendo el tamaño de la organización los ingresos fluctúan entre 15 y 150 millones de pesos. Además no se llevan registros de los diferentes movimientos contables de aprovisionamiento de materias primas, ventas, cuentas por cobrar y demás aspectos. Muchos de estos se pueden llevar a cabo de modo informal a través de apuntes en cuadernos o agendas, anotando por ejemplo el trabajo producido por cada empleado que se contabilizara el fin de semana, para hacer su pago efectivo.

Tocando el tema de financiación, los polvoreros del municipio se valen de créditos en algunas ocasiones cuando se requiere invertir dinero en cantidades de producción amplias. Además se recurre a entidades bancarias para hacer la edificación del establecimiento o implementarle modificaciones. Es pertinente decir, que estos talleres se encuentran ubicados a las afueras de la localidad en potreros que se toman en arriendo o en fincas de los propietarios. En ellos se ubican diferentes casetas que son construidas con cuatro palos de madera como soporte y polisombra verde, teja de zinc o plástico negro como techo, algunas utilizan tabla o cemento, comúnmente las dispuestas para el almacenamiento de las materias primas y productos terminados. En cada una de ellas se ubica una mesa o un improvisado soporte de madera para desarrollar los diferentes oficios. En cuanto a la reservada al pisado del tubo, se ubica alejada de las demás por el peligro que posee.

Por otro lado, algunos polvoreros manejan fianzas con los proveedores de materia prima y de modo generalizado se reinvierte las ganancias de las ventas en nuevos lotes de fabricación, por así decirlo. Igualmente, los recursos percibidos se destinan en primer lugar para el pago de los materiales y mano de obra requerida y los excedentes se convierten en fuente de sustento para la familia.

6.3 CONTEXTO DEL SECTOR PIROTÉCNICO

El desarrollo del sector pirotécnico ha estado influenciado por varios factores que han propiciado u obstaculizado su óptimo desempeño, aquí se tratan de hacer algunas apreciaciones sobre ellos.

6.3.1 Normatividad del sector

El principal elemento impactante en la industria pirotécnica ha sido el tema concerniente a la normatividad que le regula, puesto que esto en primera medida ha restringido el número de establecimientos que se pueden involucrar en el negocio, dadas las condiciones que se exigen para su formalización, de tal modo que algunos talleres desaparecieron por tal aspecto. Aun así en su gran mayoría estos debieron acogerse a los nuevos requerimientos que les implico la Ley 670 de 2001, que en cierta medida le proporciono un carácter industrial antes que artesanal. Ello repercutió en que diversas prácticas implementadas en este oficio sean consideradas ilegales, sin en verdad tomar en cuenta la atribución como actividad artesanal que le ha sido otorgada por Artesanías de Colombia S.A.⁹.

De similar forma, la nueva legislación tuvo como repercusión la disminución de ventas, que de modo general se dio en todo el país, como se explicara en apartados posteriores. Esto debido a que en varias ciudades se prohibió totalmente la fabricación, venta, manipulación y uso de la pólvora, por lo que sus habitantes no están autorizados para comprarla y solamente se permite en espectáculos pirotécnicos. En ese sentido, es que dada la reducción de las ventas, los talleres del municipio de Guateque se vieron en la necesidad de despedir personal, pues la producción ya no ameritaba la contratación, tal como lo expusieron diferentes entrevistados:

“Antes contrataba, pues era mejor en las ventas, por decir algo contrataba hasta 20 empleados. Ya horita no porque las ventas han disminuido por una parte y por otra parte pues ya se cansa uno de manejar empleados porque ahorita hay como digamos mucho seguimiento que tiene que tener el empleado asegurado, que tiene que aportarles, evitando todo esto mejor trabaja uno, trabajamos los dos con mi esposa”. (E3, 2014)

⁹ Dentro el Listado de las actividades artesanales, proporcionado por Artesanías de Colombia S.A, se encuentra incluida la pirotecnia.

“Llegué a tener 15, 20 trabajadores... pues empresario es una persona que tenga ya 10 personas en adelante, todos los días y eso horita el trabajo no sirve pa eso..” (E4; 2014)

Inclusive tal fenómeno tuvo sus inicios desde la prohibición de la pólvora llevada a cabo en la ciudad de Bogotá por parte del alcalde Antanas Mockus, siendo esta localidad antes de 1995 el primer comprador de los productos ofrecidos por los polvoreros del municipio. También estuvo relacionado con ello, que varias personas que realizaban su actividad pirotécnica en la capital, se desplazaran a Guateque, porque su labor ya no era permitida:

“Ya se empezó a contratar hace 12 años acá. Pues digamos no son tantos, porque como eso ha estado tan flojo, digámoslo así el trabajo porque no es igual de antes, desde cuando Mockus prohibió la pólvora en Bogotá. Eso es un trabajo para sostenerse, ya no da”. (E5; 2014)

“...en Bogotá ya cuando prohibieron, más o menos como en el año 2000, me vine para Guateque. Ya llevaba mucho tiempo por allá trabajando en Bogotá, en Bogotá con las fábricas grandes, que fueron empresas grandes entonces ya me hice conocido por gente del Brasil, de Venezuela, ya que la 100 fuegos de Argentina, negociando en Ecuador...” (E6; 2014).

Ciertamente, de modo similar se originó una tendencia relacionada con que la pólvora que se utiliza actualmente sea en su gran mayoría importada, lo cual se evidencia con el incremento de las importaciones de fuegos artificiales desde distintos países (Ver Cuadro N° 3). Esto se debe a que los establecimientos que la manejan son las grandes empresas, que en realidad se dedican a la importación, comercialización y quemas de tales artefactos pirotécnicos. Así que tales eventos son exaltados por las innovaciones que se traen y al ser dichos productos más innovadores que los elaborados en el territorio nacional, son los merecedores de los aplausos. Por ende son estas organizaciones las que adquieren mayor número de contratos en las principales ciudades del país, dejando en desventaja al microempresario que no posee el capital suficiente para igualar la cantidad el ofrecimiento de productos importados. Empero es de señalar que en los últimos años las importaciones han disminuido, debiéndose posiblemente al incremento de la prohibición de tales artefactos.

Cuadro N° 3. Importaciones de artefactos pirotécnicos en Colombia

País Exportador	2009	2010	2011	2012	2013
Estados Unidos	9.225.390	11.647.636	20.727.750	16.001.960	12.156.280
Chile	4.839.386	6.600.527	8.837.373	7.479.027	3.034.550
Perú	2.586.343	3.943.559	4.891.938	1.560.107	873.390
China	768.447	632.632	1.044.480	1.669.201	3.012.814
Brasil	1.577.122	1.631.640	1.218.154	323.565	95.895
Canadá	905.469	741.261	157.650	636.068	1.173.094
Belice	1.163.044	767.076	1.865.396	524.498	
Australia					2.133.871
India	188.559	395.236	414.748	483.210	345.305
Israel	1.148.908			619.430	
Otros	453.089	1.060.152	1.457.712	2.206.324	2.219.070
Total	22.855.757	27.419.719	40.615.200	31.503.389	25.044.268

Fuente: Base de datos Trade Nosis.

Para mayor entendimiento de este factor, a continuación se hace un análisis de la normatividad vigente acerca del sector pirotécnico:

La normatividad en Colombia acerca del sector pirotécnico se encuentra regida principalmente por la Ley 670 de 2001, la reglamentación existente sobre sustancias contraladas por parte del Ministerio de Defensa y las normas ICONTEC vinculadas con el tema. A continuación se explicará en qué consiste cada una de ellas y los principales aspectos que regulan.

I. Antecedentes

En Colombia, el primer indicio de normatividad en cuanto a la actividad pirotécnica se da por medio de la **Ley 9 de 1979**, conocida como el Código Sanitario Nacional, a través de los artículos 145° a 148°.

En dicha Ley se establecen algunos parámetros básicos con respecto al tema. En primer lugar, se prohíbe la fabricación de explosivos que contengan fósforo blanco y aquellos que únicamente están destinados a producir ruido y no efectos luminosos. Además se hace responsable al Ministerio de Salud para autorizar la venta y fabricación de este tipo de productos, a las personas que lo soliciten teniendo en cuenta que se cumpla con normas de seguridad. Por último, se establece que tanto la construcción y operación de edificaciones

destinadas a la actividad pirotécnica como la importación de estos artículos deben estar sujetas a las normas técnicas que reglamenten estos aspectos.

Posteriormente, en el año de 1988, por medio de la **Resolución 19703** del mismo año, el Ministerio de Salud autoriza la producción y venta de productos pirotécnicos, estipulándose una serie de parámetros para su control. Para empezar, se exige que todo producto pirotécnico deba llevar una etiqueta para su venta al público, que contenga datos acerca de la empresa fabricante e indicaciones que prevengan sobre su peligro.

En cuanto a la venta de artículos pirotécnicos, por primera vez se expresa una prohibición explícita en cuanto a la venta de estos productos a menores de edad. Además se permite la venta de la luz de bengala en cualquier establecimiento y se especifican medidas para entidades encargadas de la comercialización de artículos pirotécnicos, tales como:

- *Las personas encargadas de la venta debían ser mayores de edad.

- *Debían poseer un documento que certificara la constitución de una caución expedida por una Compañía de Seguros por un valor equivalente a 250 salarios diarios mínimos legales vigentes (es decir, \$271.333, de acuerdo al SMLV de 1989), como garantía en caso de infracciones a la legislación y para responder por los perjuicios a terceros, si hubiere lugar.

- *A su vez, la resolución establecía que cuando se contará con más de 40 kilogramos de explosivos debían estar en un recinto aparte, cumpliendo con las normas técnicas necesarias.

- *Por último, se expresan medidas de seguridad industrial como contar con extintores, adecuadas instalaciones eléctricas y avisos de precaución.

Respecto a demostraciones públicas, aparte de exigirse una licencia otorgada por la Alcaldía Municipal, para la cual se debía demostrar la experiencia de los ejecutores en esta labor, y contar con la misma caución que se debía tener para la venta de estos productos, se solicitaba además cumplir con medidas de seguridad que garantizarán un desarrollo óptimo de la actividad.

Para el cumplimiento de esta resolución se dictamino que las Fuerzas Armadas, las Autoridades de Policía, las autoridades de salud y los Cuerpos de Bomberos, fueran los encargados de velar por el cumplimiento de la misma, por lo que debían realizar visitas periódicas a los establecimientos productores y comercializadores y en el momento que existiera infracciones comunicar oportunamente a entidades competentes, para implementar alguna de las siguientes sanciones: Clausura del establecimiento, suspensión parcial o total de trabajos o de servicios, la destrucción de artículos o productos y la congelación o suspensión temporal de la venta o empleo de productos y objetos, mientras se tomaba una decisión definitiva al respecto.

Esta fue la norma que legislo por varios años el tema, pero se evidenciaba un gran número de accidentes provocados por la pólvora, de los cuales entidades aisladas como la Secretaría de Salud de Bogotá se dieron a la tarea de llevar un registro, ya que no existía un mecanismo oficial que lo realizaría, notificándose para el año 1993, 262 casos¹⁰. (Acero; 1995). Es por esto, que el alcalde de Bogotá AntanasMockus impuso ciertos reglamentos que tendrían de cierto modo un impacto sobre la legislación de la actividad pirotécnica, intentando disminuir las lesiones generadas por la pólvora.

En principio, para el año 1995, expidió el **decreto 755 del 28 de Noviembre**, con el cual se establecían una serie de medidas que buscaban darle control a la venta y uso de elementos pirotécnicos. Así que, se estipulo que sería la Secretaria de Gobierno de Bogotá la encargada de determinar los lugares, donde se podría comercializar esta clase de artículos en la ciudad, a la vez de emitir conceptos favorables a empresas que estuviesen interesadas en realizar espectáculos pirotécnicos para poder ser autorizadas por la alcaldía, claro está cumpliendo con otros requerimientos como son el otorgamiento de una caución de 10 salarios mínimos reembolsables en caso de no existir ningún inconveniente o accidente, la especificación del sitio, fecha y duración del evento, así como de la clase y cantidad de productos a utilizar.

Al mismo tiempo, se implementaron algunas sanciones en cuanto a la venta y manipulación de artículos pirotécnicos a menores de edad, lo cual no estaba establecido en la Resolución 19703 del Ministerio de Salud, de tal modo que el responsable del menor de edad recibiría

¹⁰ Es de resaltar que para el año 2013, de acuerdo al informe del SIVIGILA se registraron 83 casos.

amonestaciones en privado y la persona vendedora que infringiera en la norma sería retenida de forma transitoria por 24 horas, se llevaría a cabo el decomiso de la mercancía, se clausuraría el establecimiento y se revocaría la licencia, si la tuviese.

Por último, se fijaron como fechas permitidas para la venta de pólvora las siguientes: 7, 24 y 31 de diciembre del año 1995 y 1 de Enero de 1996. Y las personas que vendieran o manipularan artículos pirotécnicos en otras fechas serían retenidas por 24 horas. De tal manera, que para llevar a cabo esta tarea se responsabilizaba a las alcaldías de las distintas localidades para ejercer control sobre estas actividades.

No obstante, en el mismo año, dado que se siguieron presentando lesiones por pólvora, la alcaldía de Bogotá, expidió el **decreto 791 del 10 de Diciembre**, con el cual se prohibió totalmente la venta, almacenamiento, manipulación y uso de artículos pirotécnicos, fuegos artificiales y globos, en la capital del país.

Allende a ello, se planteaba realizar compensaciones económicas limitadas a los recursos que el Distrito dispusiera para tal fin, llevando a cabo programas de reconversión laboral a quienes tuvieran en su poder estos productos ya fueran producidos o adquiridos, y que estuvieran dispuestos a denunciar y entregar el material en el periodo comprendido entre el 13 y 15 de Diciembre de 1995.

Finalmente, a través de los **decretos 905 del 29 de diciembre de 1995 y 120 del 23 de febrero de 1996**, se hicieron algunas aclaraciones y modificaciones en cuanto a la compensación, haciendo responsable al Centro de Arbitraje y Conciliación de la Cámara de Comercio de Bogotá de conceder las compensaciones a las personas que hubieren hecho efectivo el procedimiento de entrega de material pirotécnico. Igualmente, las sanciones disminuyeron su intensidad al proponerse el trabajo en obras de interés público.

Estos actos legislativos dieron lugar a una serie de demandas por parte de la Federación Nacional de Pirotécnicos y otros actores, que estaban sustentadas en la falta de incompetencia del alcalde para legislar acerca del tema de la pirotécnia, pues dichas acciones de acuerdo a lo analizado por los magistrados responsables, teniéndose en cuenta la Resolución 19703 y la Ley 9 de 1979, estaban sólo a cargo del Ministerio de Salud, siendo únicamente la función del mandatario la de reglamentar fechas y sitios permitidos

para la venta de pólvora. También sustentaban los demandantes, de acuerdo al Fallo 7242 de 1998, que con dichos decretos se estaba agrediendo la libertad a la propiedad privada, con los hechos de decomisar los productos pirotécnicos y llevar acabo sanciones privativas, pues con ello se excedía el poder policivo de la autoridad municipal.

Es así como en el año 1998, el tribunal de lo contencioso administrativo de Cundinamarca Sección primera Subsección B, falla a favor de los demandantes, encontrando incompetencia en el alcalde mayor de Bogotá para llevar a cabo actos legislativos que sobrepasen los mandatos de las leyes nacionales en lo que concierne a sanciones y prohibiciones de la actividad pirotécnica. Empero, la entidad demandada presenta una apelación a esta sentencia, fundamentada principalmente en su papel como autoridad policiva y la ineficacia de la Ley 9 de 1979. En definitiva, por medio del Fallo 3881 de 1999, el Consejo de Estado determinó que se revocará la sentencia que exigía la nulidad de los decretos demandados, ello además tomando en cuenta que la disminución de lesiones por pólvora presentadas en la ciudad disminuyeron con el cambio de normatividad (se pasó de 262 en 1993 a 73 casos en 1995). De cualquier forma se pedía anularse los artículos que se relacionaban con las sanciones de privación de libertad y disposición de menores de edad en acciones que tuvieran que ver con la manipulación y venta de productos pirotécnicos. Asimismo, aquellos en que se prohibían totalmente las actividades involucradas con los productos mencionados (Exactamente los artículos 6°, 7° y 11° del decreto 755 de 28 de noviembre de 1.995 y los artículos 1°, 2°, 3°, 4° y 7° del decreto 791 de 10 de diciembre de 1.995). Con esto se buscaba que se efectuaran controles por parte de la alcaldía de Bogotá de forma complementaria, sin contradecir las leyes nacionales vigentes ni extralimitar sus funciones.

En ese sentido, se hacen los ajustes pertinentes a través del decreto 738 de 1999, definiendo de manera más clara y precisa las medidas de control que la alcaldía establece en cuanto a fabricación, almacenamiento, transporte, venta y manipulación de artículos pirotécnicos, así como los eventos realizados con este tipo de elementos. Dicho decreto finalmente terminaría por acoplarse a la Ley 670 de 2001, a través del decreto 721 del mismo año.

Se trae a colación algunos referentes históricos de la normatividad en Bogotá en lo que respecta a los productos pirotécnicos, debido a que todos estos actos legislativos, con los cuales por primera vez se exponía la problemática existente sobre las lesiones con pólvora, conllevarían a una nueva reglamentación nacional en el año 2001, a través de la Ley 670, que es el estamento legal que hoy regula las actividades relacionadas con esta industria.

II. LEY 670 DE 2001

Esta Ley se encuentra reglamentada parcialmente por el Decreto 4481 de 2006. Su objetivo es definir las disposiciones necesarias para el desarrollo de actividades vinculadas con la pólvora, fundamentada en la protección de la vida, de la salud e integridad física de los menores de edad y de los consumidores en general. Está circunscrita en el contexto presente de alta accidentalidad que provocan los productos pirotécnicos en Colombia y por ello busca asegurar los derechos que se pueden ver vulnerados por su uso. Dicha Ley establece estamentos acerca de prohibiciones, sanciones, autorizaciones y permisos en diferentes aspectos sobre la pirotecnia.

Prohibiciones y Sanciones

Para empezar prohíbe rotundamente la venta de artículos pirotécnicos o fuegos artificiales y globos a personas en estado de embriaguez y a menores de edad. En este último caso, los adultos deben orientar a los niños en la prohibición del uso de pólvora por parte de ellos, pues de verse implicado un menor de edad en el manejo de pólvora o inclusive resultar perjudicado por esto, puede ponerse bajo custodia de un defensor de familia. Aun así, en los casos que una persona sufra alguna quemadura o lesión ocasionada por el manejo de pólvora, los centros de salud están en la obligación de prestar la atención médica-hospitalaria necesaria, sin restricciones de tipo económico o por falta de cupo. El pago de los servicios suministrados se podrá efectuar hasta tres meses después de la radicación de la factura de cobro.

De similar forma, la Ley 670 de 2001 prohíbe totalmente la producción, la manipulación y la comercialización de artículos pirotécnicos o fuegos artificiales que contengan fósforo blanco. La infracción a estas medidas conlleva a diferentes sanciones que se describen en el Cuadro N° 4.

Cuadro N° 4. Sanciones por infracción en manipulación de productos pirotécnicos

CLASE DE PERSONA INFRACTORA	SANCIÓN
Adultos que permitan o induzcan a menores de edad a manipular o usar artículos pirotécnicos	Decomiso de los productos y una sanción civil consistente en la ejecución de tareas para la prevención y atención de emergencias que beneficien a la comunidad
Representantes legales de menor afectado por quemaduras ocasionadas por el uso de artículos pirotécnicos, fuegos artificiales o globos, a quienes se les encontrase responsables por acción o por omisión de la conducta de aquel.	Sanción pecuniaria hasta por cinco (5) salarios mínimos legales vigentes.
Fabricante de artículos pirotécnicos y juegos artificiales elaborados con fosforo blanco.	Sanción pecuniaria entre dos (2) y veinte (20) salarios mínimos legales mensuales vigentes.
Vendedor de artículos pirotécnicos y juegos artificiales elaborados con fosforo blanco.	Sanción del fabricante reducida a la mitad.
Vendedor de artículos pirotécnicos, fuegos artificiales, o globos a menores de edad o a personas en estado de embriaguez, o en lugar, fecha u horario no autorizado.	Sanción pecuniaria de dos (2) a veinte (20) salarios mínimos legales mensuales vigentes y el decomiso de la mercancía. Además del cierre del establecimiento por siete días.
Comprador de artículos pirotécnicos, fuegos artificiales, o globos a menores de edad o a personas en estado de embriaguez, o en lugar, fecha u horario no autorizado.	Sanción civil consistente en la ejecución de tareas para la prevención y atención de emergencias que beneficien a la comunidad y al decomiso del producto.

Fuente: Elaboración propia de acuerdo a la Ley 670 de 2001

Autorizaciones y Permisos

En segundo lugar, a través de esta norma se delega a los alcaldes municipales y distritales como encargados para autorizar la distribución, venta y uso de pólvora, artículos pirotécnicos o fuegos artificiales, mientras que la producción y fabricación queda a manos de las disposiciones determinadas por el Ministerio de Defensa Nacional, las cuales se analizara epígrafes posteriores.

Igualmente se deberán exigir las condiciones de seguridad pertinentes, acorde a la categoría a que se califique el o los productos pirotécnicos tratados, que a saber se catalogan de grado 1 a 3. En la primera se ubican artículos que pueden ser manejados dentro de espacios

cerrados y representan un peligro reducido, en cuanto no están compuestos por pólvora o químicos relacionados. La segunda clasificación está conformada por productos que poseen un riesgo moderado, pueden ser utilizados en lugares relativamente confinados y en su expendio debe especificarse por medio de la etiqueta su correcto uso. Finalmente, la categoría tres agrupa fuegos artificiales que por su gran peligro deben ser manipulados por expertos o personas autorizadas por el Ministerio de Defensa Nacional, siendo utilizados únicamente en zonas completamente abiertas. En la determinación de la clasificación de los productos se podrá acudir a la Norma Técnica Icontec 5045-1.

En cuanto a la última categoría, se encuentran las demostraciones públicas, que deberán contar con un permiso expedido por la alcaldía, cuya solicitud se hará anticipadamente, especificando los siguientes datos:

Figura N°4. Datos de solicitud para demostración pirotécnica.

Nombre, documento de identificación y dirección del organizador: _____.
Fecha y hora en que se llevará a cabo la demostración: _____.
Indicación del sitio exacto donde se realizará la quema y el área aledaña: _____.
Nombre, I.D y carné de certificación de personas a cargo de la ejecución: _____.
Descripción del espectáculo, número y clase de artículos necesarios en la exhibición: _____.
Demás que disponga el alcalde municipal

Fuente: Elaboración propia, con base a Ley 670 de 2001.

Por otro lado, el decreto 4481 de 2006 establece algunos lineamientos específicamente para las empresas dedicadas a la fabricación, almacenamiento, distribución y venta de productos pirotécnicos, complementando las medidas ya estipuladas por las normas técnicas, con los que se busca un óptimo manejo de las materias primas y artículos terminados, evitando de tal modo accidentes que pueden degradar la vida, la integridad física y bienes materiales.

Además se establece que las entidades dedicadas a actividades relacionadas con actividades de pirotecnia deberán colocar en un sitio visible el texto de la Ley 670 de 2001 y en ningún caso se permitirá venta ambulante, estacionaria o informal de fuegos artificiales en espacios públicos.

Sumado a las responsabilidades que se asigna a los alcaldes, se promulga el establecimiento en cada municipio de un fondo para la prevención de accidentes generados por manejo y uso indebido de pólvora, artículos pirotécnicos y fuegos artificiales; el cual debe estar consolidado por un porcentaje de los impuestos de industria y comercio que son pagados por los establecimientos productores y expendedores de productos pirotécnicos, así como el dinero proveniente de las sanciones. Dicho porcentaje es determinado por el alcalde municipal y los recursos recaudados tienen como destino la educación preventiva en el manejo y uso de la pólvora.

En el cuadro N° 5 se detallan algunos de los decretos que reglamentan dicho tema en las principales ciudades del país. Se puede visualizar que existen tres modalidades de regulación. La primera es la prohibición total de la pólvora, que vincula las actividades de fabricación, venta, distribución y uso de productos pirotécnicos, en tal situación la entidad responsable del manejo son las alcaldías, Cuerpos de Bomberos y comando de policías, ejerciendo ante todo una tarea inspectora y sancionatoria del no cumplimiento. La segunda se refiere a los casos en que únicamente se permiten los espectáculos pirotécnicos en espacios públicos, que se autorizan teniendo en cuenta los parámetros establecidos en la Ley 670 de 2001. En ésta las Secretarías de Gobierno son los principales entes regulatorios en cuanto expiden los permisos. Caso similar dado en la tercera modalidad, en que se autoriza la fabricación, venta, manipulación y uso de pólvora, en cuanto se cumpla con los estamentos nacionales.

Cuadro N° 5. Decretos reguladores de la pirotecnia en distintas ciudades del país.

CIUDAD	DECRETO LEGISLATIVO	DESCRIPCIÓN	RESPONSABLES
--------	------------------------	-------------	--------------

Medellín	Decreto 1417 de 2013	Se permite el uso y distribución de artículos pirotécnicos, bajo parámetros establecidos previamente y ligados a los estamentos de la Ley 670 de 2001.	Secretaría de Gobierno y Derechos Humanos.
Bucaramanga	Decreto 0228 de 2013	Totalmente prohibida, sólo se autorizan los espectáculos públicos	Cuerpo de Bomberos Consejo Municipal de Gestión de desastres.
Cúcuta	Decreto 0650 de 2012	Permitido su uso, distribución y demostraciones públicas, bajo estamentos de la Ley 670 de 2001.	Cuerpo de Bomberos y Alcaldía Municipal
Mocoa	Decreto 00323 de 2013	Se permite la venta de artículos pirotécnicos y fuegos artificiales únicamente en lugares autorizados por la alcaldía. Los lugares donde se lleve este almacenamiento o venta de los artículos están sujetos deben cumplir con las adecuadas medidas de seguridad.	Secretaría de Gobierno Municipal Inspector de Policía
Riohacha	Decreto 0088 de 2009	Prohibida totalmente.	Policía Nacional.
Florencia	Decreto 0698 de 2013	Prohibido el uso, la manipulación, fabricación, quema, almacenamiento, venta, distribución y transporte de pólvora, fuegos artificiales, explosivos y detonantes, a excepción de los espectáculos pirotécnicos públicos, para los cuales se deberán cumplir los requisitos establecidos en la Ley 670 de 2001.	Secretaría de Gobierno. Cuerpo de Bomberos. Cruz Roja Comando de Policía.
Arauca	Decreto 099 de 2013	Se prohíbe todas las actividades relacionadas con la pólvora a excepción de que existe permiso por parte de la Secretaría de Gobierno.	Secretaría de Gobierno.
Leticia	Decreto 00096 de 2012	Prohibidas totalmente las actividades involucradas con la pólvora en todo el departamento, excluyendo los espectáculos públicos que deben contar con previa solicitud de permiso.	Alcaldías Municipales

Villavicencio	Decreto 230 de 2013	Prohibición total de fuegos artificiales y productos pirotécnicos, a excepción de aquellos utilizados en espectáculos públicos.	Inspectores de Policía
Barranquilla	Decreto 0118 de 2006	Prohibida totalmente.	Inspector de policía
Cartagena	Decreto 1700 de 2012	Existe prohibición del uso, fabricación, distribución, manipulación y venta de artículos pirotécnicos, a excepción tanto de establecimientos que tengan respectivo permiso y los espectáculos públicos.	Secretaria de Interior
Yopal	Decreto 10024127 de 2008	Se encuentra prohibida la venta de artículos pirotécnicos a menores de edad y personas en estado de embriaguez. Se permite todas las actividades relacionadas con la pirotecnia siempre y cuando se posea permiso por la Secretaria de Gobierno y se cumplan los requerimientos establecidos en la Ley 670 de 2001.	Secretaria de Gobierno y Participación Ciudadana.
Cali	Decreto 4110200870 de 2012	No existe expedición de permiso para actividades relacionadas con la pirotecnia, solamente se expiden para demostraciones públicas a personas naturales o jurídicas autorizadas por el Ministerio de Defensa.	Secretaria de Gobierno
Manizales	Decreto 233 de 2001	Prohibidas totalmente las actividades involucradas con la pirotecnia.	Alcaldía Municipal
Bogotá	Decreto 751 de 2001	Solamente son permitidas los espectáculos públicos pirotécnicos, mientras tengan el respectivo permiso y la venta, uso, manipulación y fabricación de artículos pirotécnicos de cualquiera de las categoría están totalmente prohibidos	Cuerpo de Bomberos Secretaria de Gobierno
Armenia	Decreto 633 de 2009	Prohibidas totalmente las actividades relacionadas con la pirotecnia.	Autoridades policivas.

Valledupar	Decreto 496 de 2013	Prohibición total de la producción, comercialización, almacenamiento y manipulación de pólvora.	Secretaría de Salud Alcaldía Municipal
Popayán	Decreto 000312	El uso, manipulación, venta y fabricación se encuentran prohibidos, mientras que las demostraciones públicas de interés general son permitidas con previo aviso.	Departamento de Policía, Alcaldía Municipal y Secretaría de Salud.
Neiva	Decreto de 1206 de 2012	Las actividades relacionadas con la pólvora solamente son permitidas a personal certificado.	Oficina Gestión del riesgo. Secretaría de Gobierno.
Santa Marta	Decreto 278 de 2013	Únicamente son permitidas las demostraciones públicas con previa autorización, las demás actividades son prohibidas.	Inspectores de Policía.
Nariño	Decreto 0868 de 2010	Se encuentran prohibidas la venta y comercialización de pólvora.	
Armenia	Decreto 086 de 2008	Está restringido el uso de la pólvora, artículos pirotécnicos y fuegos artificiales para lo cual sólo podrá utilizarse en demostraciones públicas. Además en cuanto a fabricación se intenta hacer seguimiento y capacitaciones a los polvoreros por medio de la Cámara de Comercio.	Alcaldía Municipal
Pereira	Decreto 1081 de 2011	Está prohibido el uso y venta de productos de Categoría 3, a excepción de que sean utilizados para espectáculos pirotécnicos, para lo cual se debe contar con la debida autorización.	Cuerpo de Bomberos Alcaldía Municipal

Fuente: Elaboración propia de acuerdo a revisión de los decretos tratados.

III. Reglamentación expedida por organismos del Ministerio de Defensa

Tal como se mencionó anteriormente, la Ley 670 de 2001, estipulo que las disposiciones concernientes a la fabricación de productos pirotécnicos serian adoptadas por el Ministerio de Defensa, por lo tanto a continuación se describirán los principales lineamientos que regulan la actividad pirotécnica desde la normatividad de las Fuerzas Militares.

Para comenzar es preciso destacar que dado el requerimiento en la industria pirotécnica de implementar materias primas que se consideran elementos de alta peligrosidad por su carácter explosivo y que por ende pueden ser utilizadas además para fines terroristas o criminales, el funcionamiento de los establecimientos dedicados a esta labor, solamente es permitido en los casos que se conceda permiso por parte del Comando General de las Fuerzas Militares, de acuerdo a lo establecido en el artículo 59° del Decreto 2535 de 1993, *“por el cual se expiden normas sobre armas, municiones y explosivos”*. Inherente a esto en el año 1994 se emitió el Decreto 1809, con el que se intentaba reglamentar el anterior, exponiéndose inicialmente como requerimientos para otorgar dicho licenciamiento los siguientes:

1. Solicitud motivada dirigida al Comandante General de las Fuerzas Militares.
2. Certificado judicial nacional vigente del solicitante.
3. Estudio de seguridad de las instalaciones y del personal, por parte de la autoridad militar de la residencia.
4. Certificación que acredite el manejo y fabricación de pólvora y de artículos pirotécnicos tanto del solicitante como del personal a cargo. Para lo cual se podría presentar un examen de competencia ante la Junta Técnica que designe el Departamento Control Comercio de Armas, Municiones y Explosivos (D.C.C.A).
5. Caratula del producto aprobado por el Ministerio de Salud Pública.
6. Concepto de la autoridad civil sobre conveniencia o inconveniencia de la instalación de la fábrica.

Ante esto, actualmente las autoridades deben basarse en el Reglamento de manejo de sustancias químicas controladas, en el que se establece una guía para el control sobre dichos componentes. Esto debido a que el estamento tiene catalogada a la fabricación de juegos pirotécnicos como uno de los principales usos de estas sustancias.

Así que para el control de las mismas es delegado el Departamento Control Comercio de Armas, Municiones, Explosivos y sus Accesorios junto con las seccionales que lo

representan en las distintas jurisdicciones. Este organismo clasifica a los usuarios que hacen uso de las sustancias controladas en varias categorías, a saber: importador, fabricante, distribuidor, sub-distribuidor, transportador o consumidor final. Teniendo en cuenta, que durante la producción se utilizan varios de estos componentes en las empresas pirotécnicas, para fabricar distintas clases de artículos, que dentro de un proceso -que no es exactamente industrial, sino más bien artesanal-, sufren una transformación, dichas organizaciones se ubican en la clasificación **consumidor final** (Rojas; 2014), la cual se conceptualiza en el reglamento así:

“Quien compre sustancias químicas controladas por su uso potencial en explosivos con el fin de usarlas como materia prima en un proceso industrial y que en esta transformación se pierdan las propiedades explosivas”.

Siendo más exactos, dicho estamento permite una sub-clasificación de tales consumidores en habituales y eventuales, la primera referida a aquellos que requieren tales elementos de modo constante para el oficio que desarrollen y la segunda concerniente a quienes los utilizan de modo esporádico, por lo que al ser estos elementos la materia prima de los fuegos artificiales, sin las cuales no se podría desarrollar la labor pirotécnica, las polvorerías reciben la denominación de **consumidor habitual**.

Esto se tendrá en cuenta en el momento que se solicite el registro como usuario de sustancias químicas controladas, con el cual se otorgara la licencia para la compra y manejo de las mismas. Con respecto a este asunto, de acuerdo a las indagaciones realizadas en la Primera Brigada de Tunja, que es la seccional en la que se deben registrar las empresas pirotécnicas del municipio de Guateque, se pudo establecer que el proceso que se debe realizar para tal trámite, teniendo en cuenta la normatividad existente, es el siguiente:

A. Inscripción como usuario de sustancias controladas en el sistema

El primer paso es inscribirse como usuario de sustancias controladas (entiéndase como usuario: importador, fabricante, distribuidor, sub-distribuidor o consumidor final). Para ello se deben desarrollar las siguientes actividades:

1. Diligenciamiento de formulario único de inscripción para usuarios de sustancias químicas controladas, con el cual se hace la solicitud para el otorgamiento de la licencia. (Ver Anexo 1). En el que se pide información personal del solicitante como nombre, dirección, teléfono, y ciudad. Además del tipo de producto, la cantidad requerida anualmente, el lugar de almacenamiento y el uso que se le dará al material.
2. Radicación del formulario en la seccional de la jurisdicción correspondiente.

B. Solicitud de cupo

3. Radicar en la seccional del DCCA de la correspondiente jurisdicción, la siguiente documentación:

*Solicitud motivada dirigida al Jefe del Departamento de Control Comercio de Armas, Municiones y Explosivos. En la que se debe especificar el tipo, cantidad de sustancias solicitadas y la ubicación exacta del lugar de almacenamiento de éstas.

*Certificado Cámara de Comercio con menos de 60 días de expedición.

*Fotocopia de la cédula de ciudadanía del representante legal.

*Relación del personal que manipula las sustancias controladas con las respectivas copias de la cédula.

*Cartas de autorización para la investigación de antecedentes del representante legal y el personal que manipula las sustancias.

*Justificación Técnica del Consumo, en la que se describe la cantidad de sustancias a utilizar, de acuerdo a los productos que la empresa fabrica anualmente.

*Plan de compras.

*Fotos y video del sitio de almacenamiento y utilización de las sustancias.

4. Luego de ser radicada esta información por medio del sistema de información de armas, explosivos y municiones en el Departamento Control Comercio de Armas, Municiones y Explosivos, en la seccional más cercana; se deberá efectuar una revista por parte del Jefe de

Explosivos de dicha seccional, en la que se evaluara el cumplimiento de las medidas de seguridad con que deben contar las instalaciones para el almacenamiento y utilización de las sustancias.

La Brigada tendrá quince días máximo desde que se solicita el cupo hasta que se emite el concepto favorable para ser radicado de igual modo en el sistema.

5. Asistir a la entrevista asignada con el Jefe del Departamento Control Comercio de Armas, Municiones y Explosivos, en la ciudad de Bogotá, quien dará la aprobación para el otorgamiento del cupo como usuario de sustancias químicas controladas.

Las licencias que son otorgadas para el manejo de estas sustancias se conceden por tres años y deben ser renovadas nuevamente pasado dicho tiempo. (Rojas; 2014) Además los establecimientos que son autorizados deben reportar mensualmente en el Sistema de Información de Armas, Explosivos y Municiones, el movimiento de consumo de sustancias controladas. Allende a ello, las seccionales de cada jurisdicción están encargadas de realizar verificaciones del buen uso de dichos elementos por lo menos cada seis meses, haciendo uno informe de tal revista (Comando de Fuerzas Militares; 2009).

Por otro lado el decreto 2535, reglamenta que la Policía Nacional debe inspeccionar periódicamente las fábricas pirotécnicas y reportar las inconformidades que se encontraran si hubiese lugar, en un trabajo conjunto con las alcaldías, quienes determinaran las zonas autorizadas para el desarrollo de tal labor.

Es de señalar que en el Reglamento de sustancias químicas controladas se establecen algunas medidas de seguridad, en cuanto a la manipulación y almacenamiento de las mismas, pero no se hace alusión directa a la pirotecnia. Para tal fin se pueden revisar las Normas Técnicas Colombianas que regulan esta temática.

IV. Normas Técnicas Colombianas relacionadas con la pirotecnia

Existen varias Normas Técnicas que regulan temas concernientes a la pirotecnia y que idealmente las empresas colombianas que se desenvuelvan en este campo, deberían tenerlas en cuenta en sus distintas labores. Han sido creadas con base a normas australianas, americanas y británicas expedidas por organismos como el Instituto Británico de

Estándares de Fuegos Artificiales (British Standards Institution), la Asociación Nacional de Protección contra el Fuego de Estados Unidos (The National Fire Protection Association), la Asociación Americana de Pirotécnia (American Pyrotechnics Association) y la Asociación de Estándares de Australia. En el cuadro N°6 se relacionan algunas de estas normas:

Cuadro N°6 Normas Técnicas Colombianas relacionadas con la actividad pirotécnica.

Norma	Nombre	Descripción
NTC 5045-1	Fuegos artificiales. Clasificación.	Establece la clasificación de los fuegos artificiales, en las categorías 1, 2 y 3, por lo que es aplicable a artículos pirotécnicos utilizados tanto por consumidores como por expertos en exhibiciones públicas, ya sean internas o externas.
NTC 5045-2	Fuegos artificiales para uso recreativo. Requisitos	Especifica los requisitos para la fabricación, desempeño y etiquetado de fuegos artificiales y de algunos elementos de equipos auxiliares
NTC 5394	Fuegos artificiales. Terminología para categorías I, II y III	Detalla la terminología de los fuegos artificiales y/o artículos pirotécnicos (Categoría I, II y III).
NTC 5236	Fuegos artificiales. Espectáculos pirotécnicos espacios abiertos. Almacenamiento, transporte y uso.	Establece los requisitos y precauciones dentro del lugar de montaje de un espectáculo pirotécnico, para el almacenamiento, transporte, manipulación y uso de los fuegos artificiales para los espectáculos pirotécnicos, así como la realización de los eventos.
NTC 5258	Fuegos artificiales. Características de	Determina los requerimientos necesarios para el almacenamiento y

	almacenamiento, seguridad y ubicación de los establecimientos de venta de artículos pirotécnicos (categoría i y ii) en ferias temporales o similares.	ubicación seguros en época de fiestas.
NTC 5297	Fuegos artificiales. Fabricación, transporte y almacenamiento.	Establece requisitos de seguridad en la fabricación, transporte y almacenamiento de artículos pirotécnicos y cualquier componente de ellos que contenga materiales pirotécnicos.
NTC 5296	Uso de materiales o artículos pirotécnicos (efectos especiales) delante de un público cercano.	Establece los requisitos para la protección de la propiedad, los operadores, los actores, el personal de apoyo y el público, en donde los efectos pirotécnicos se usan en exteriores o interiores, con un público cercano.
NTC 4199	Fuegos artificiales. Luces de bengala para sostener en la mano.	Establece los requisitos y los ensayos que deben cumplir las luces de Bengala Tipo 1.

Fuente: Elaboración propia de acuerdo a normas ICONTEC

Crítica a la reglamentación sobre la actividad pirotécnica

A modo de crítica, es pertinente señalar que pesar de la regulación que se ha intentado, existen aún varias falencias, que han sido expuestas en diversos debates sobre el tema en el Senado de la Republica, entre las que destaca la delegación dada por la Ley 670 de 2001 a

los alcaldes, puesto que con la descentralización generada, cada municipio puede manejar de forma distinta la situación, lo que conlleva en ciertos casos a atentar contra el derecho al trabajo y la libre propiedad privada, al prohibirse totalmente la pólvora, mientras que en las localidades donde la regulación es más flexible, se atenta contra la vida y la salud de las personas, cuando no se realiza el control pertinente (Corte Constitucional, 2002).

De similar forma, tal como se puede evidenciar en los distintos decretos, en la mayoría de ciudades no se implementa el fondo destinado a prevención y capacitación, de tal modo que se están aplicando medidas ante todo sancionatorias más que preventivas. Ello se encuentra vinculado con el enfoque que posee la Ley, guiado hacia al tema de lesiones producidas por pólvora, buscando disminuir el porcentaje de los mismos. Aunque tal asunto es fundamental y la norma ha sido acertada en sancionar a quienes no asuman las precauciones en su manejo, ésta solamente se concentra en el consumidor, dejando de lado los demás actores que se vinculan con el sector, como lo son los polvoreros. Inherente a esto, siendo la prioridad reducir la accidentalidad con productos pirotécnicos, los entes gubernamentales optan por prohibir su uso de forma totalitaria, aplicando la solución más fácil, ante lo cual las empresas oferentes de dichos artículos ven perjudicada su venta. Así que podría decirse que existe una incoherencia en cuanto se permite su fabricación, siempre y cuando este autorizada por el Ministerio de Defensa, pero se inhibe la compra de los productos en distintos lugares, lo que en últimas afecta la actividad empresarial de las personas dedicadas a este negocio.

En relación a esto, uno de los aspectos fundamentales que se omiten en la reglamentación es el carácter artesanal que posee la labor pirotécnica, teniéndose en cuenta que se encuentra incluida dentro del listado general de oficios artesanales emitido por Artesanías de Colombia S.A (Herrera, 1989). Ello ha implicado en primer lugar, que las normas técnicas que rigen la actividad, estén descontextualizadas a la situación real de la pirotecnia en Colombia, al estar basadas en lineamientos internacionales de países desarrollados, donde se llevan sofisticados procesos industriales. Mientras en nuestro territorio se efectúan procedimientos manuales que involucran mínima utilización de maquinaria, como se pudo constatar en las indagaciones realizadas por esta investigación.

En ese sentido, la implementación de medidas de seguridad no está acorde al nivel de ingresos que pueden percibir estas empresas ni a la cantidad de personal que actualmente emplean, dados los efectos de las prohibiciones impuestas. En este punto, es de suma importancia señalar que la reglamentación expedida por el alcalde Antanas Mockus tuvo un fuerte impacto en el tema económico para las empresas dedicadas a la fabricación, comercialización y distribución de fuegos artificiales, pues tal como lo expreso en su momento, la Federación Nacional de Pirotécnicos (Periódico El Tiempo; 1998) las ventas disminuyeron en un 70% entre diciembre de 1995 y diciembre de 1996. Además la reducción de personal fue bastante drástica, decreciendo la cantidad de trabajadores contratados en varias organizaciones en un porcentaje aproximado al 64%. (Periódico El Tiempo; 1999).

En ese mismo sentido, las pretensiones de indemnizar a los polvoreros afectados y permitirles una reconversión laboral, no fueron del todo equitativas y no se llevaron a cabalidad (Mahecha, 2005,). Igualmente es de destacar que no se desarrolló con el tiempo necesario campañas de divulgación, en cuanto a esta normatividad distrital, pues el decreto 791, se expidió el 10 de Diciembre de 1995 y las fechas que se establecieron para poder entregar el material fueron del 13 al 15 de diciembre del mismo año. A pesar de los perjuicios causados, se resalta que hubiera sido el único mandato que de cierta manera tuvo en cuenta los efectos provocados a los polvoreros, ya que ninguna otra administración ha demostrado este interés por tales actores, en la eventualidad que sea prohibida su fabricación.

Un último aspecto carente en la normatividad acerca de la pirotecnia, es la falta de parámetros establecidos sobre la seguridad y bienestar laboral de las personas vinculadas a dicho oficio, con lo cual se deja a la deriva la vida e integridad física de los polvoreros.

Recapitulando, se observa en la normatividad existente la falta de reconocimiento a la labor pirotécnica desde su aspecto empresarial, que en últimas termina por hacerla parecer una actividad criminal. Es claro que existe una diferencia importante entre el mal uso que se le dé a estos productos por parte de los consumidores y la fabricación de los mismos,

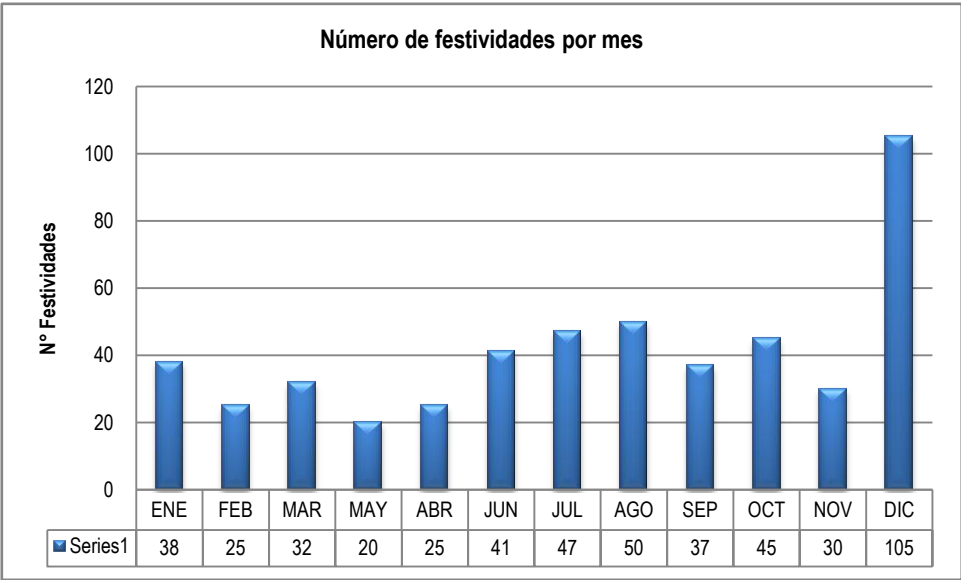
podiendo estar ambas reguladas para evitar el peligro que implican, sin ser del todo prohibidas.

6.3.2 Pirotecnia y festividades

Un segundo factor que si ha propiciado la permanencia de la actividad pirotécnica, pese a las restricciones actuales, es la tradición vigente en Colombia de utilizar fuegos artificiales en el festejo de las celebraciones que se realizan en los diferentes municipios. Para el caso explícito de Boyacá, de acuerdo a información suministrada por la Secretaría de Cultura y Turismo, las fiestas patronales son las que más usan este tipo de artefactos. Este mismo ente expone que su implementación en las festividades se involucra con la atracción de turistas nacionales y extranjeros, pues son maravillados con las presentaciones efectuadas.

Por otro lado, el número de ferias y fiestas que se realizan en el departamento oscilan entre 450 y 500, de acuerdo a los registros de festividades de la Secretaría en mención. Estos se llevan a cabo principalmente durante el mes de diciembre como se puede evidenciar en la Gráfica N° 6.

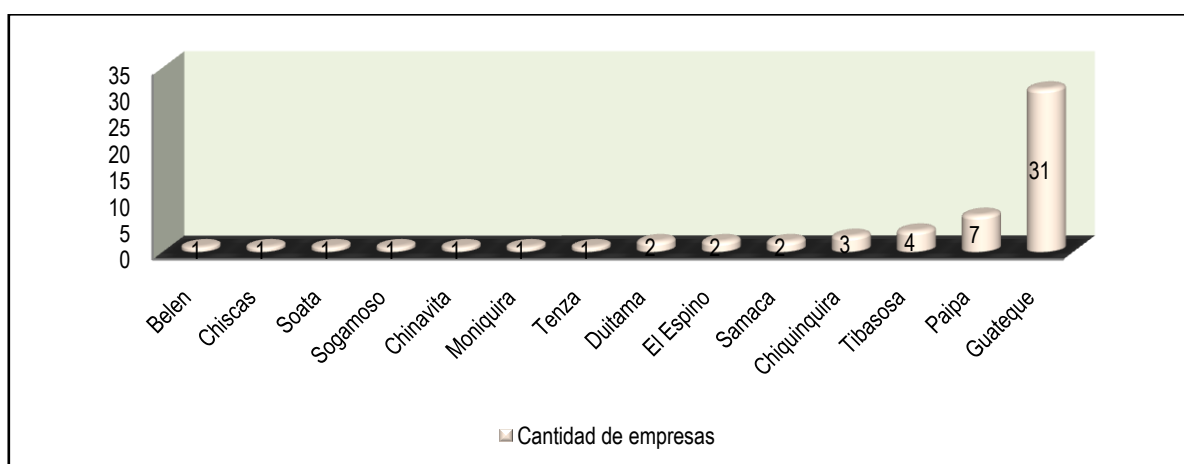
Gráfica N° 6. Festividades en Boyacá por mes.



Fuente: Elaboración acorde a base de datos de la Secretaría de Cultura y Turismo de Boyacá.

En cuanto al municipio de Guateque, desde luego en todas sus festividades se utilizan los artefactos pirotécnicos para la celebración de las mismas. No obstante, el principal evento es justamente el Festival de Luces, que se lleva a cabo en el fin de semana del 20 de Enero de cada año. Dado que se presentan todas las empresas pirotécnicas del municipio y otras que son invitadas de distintos lugares del país, el evento se cataloga como el más grande del departamento. Esto le ha atribuido la denominación a la localidad de “capital pirotécnica de Boyacá” y no es para menos, puesto como se expone en el Gráfica N° 7 el número de organizaciones dedicadas a esta ocupación supera al de los otros 13 municipios donde se registra esta actividad.

Gráfica N° 7. Número de empresas pirotécnicas por municipio en Boyacá.



Fuente: Elaboración propia de acuerdo a registros de la Cámara de Comercio de Tunja, Duitama, Sogamoso y Guateque.

Para concluir, es fundamental destacar que aunque la normatividad y la relación entre la pirotecnia y la celebración de las festividades son los principales elementos influyentes del sector, existen otros factores como la no prohibición de la pólvora en Guateque y características endógenas a la historia de vida de los empresarios, que igualmente han tenido impacto sobre dicha actividad. Por ejemplo, de acuerdo a la aplicación de la entrevista N° 2 se encuentra que dicho oficio se desarrolló desde cerca de 1960, por las primeras familias que se involucraron en el oficio. Así que de estas aún muchas sobreviven e inclusive hijos de los polvoreros pioneros mantienen la tradición familiar.

7. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La actividad pirotécnica se constituye en una expresión de arte tradicional dentro de la economía del municipio de Guateque, de tal modo que la construcción de relatos literarios es un elemento para la conformación de memoria sobre su desarrollo. Pensado ello, a partir de que los lineamientos de los modelos económicos y las nuevas tendencias de consumo, apuntan a sacar del juego, labores que no se ajustan a sus características, y por ende se pueden ver perdidos aspectos históricos, culturales y sociales vinculados con las mismas.

Así que la narración literaria intenta sobretodo reconocer el aspecto artesanal y cultural que implica la pirotecnia, que sin contar las dificultades por las que ha tenido que pasar se mantiene aún vigente como tradición latente de las festividades en los distintos lugares del país.

Así, la dinámica empresarial que le es inherente, a través de los años ha tenido ciertos cambios influenciados en mayor medida por la legalización que ha buscado el gobierno nacional en cuanto al tema. De tal modo, que algunas de las relaciones informales que se tenían, primordialmente con los proveedores de materias primas, han adquirido una mayor rigurosidad en cuanto se ejerce control en la manipulación de dichas sustancias. Aun así, los vínculos establecidos con trabajadores y los mismos competidores poseen la tendencia de efectuarse mediante lazos personales o de amistad, sin requerir la formalización de éstos.

En ese sentido, una de las características de las empresas que más causa impacto sobre el negocio es la forma familiar de organización de trabajo, puesto que como sucede de manera general en las empresas familiares, tienen inherente la informalidad provocada por la vinculación de la vida en hogar, a la vez que su desarrollo está fundamentado principalmente como una forma de sustento.

Empero, es causal de que estas organizaciones sean subestimadas, ya que como se expuso a lo largo del trabajo, la experiencia y conocimiento de los polvoreros en su ocupación ha hecho que logren coordinar distintas tareas empresariales, que les permiten estar a la vanguardia de los cambios en el contexto que les afecta. Es por ello, que a pesar de la regulación implementada desde el año 2001, se encuentran permanentes la mayoría de talleres, siendo Guateque el municipio con mayor número de empresas de esta índole en el

departamento. Además buscando su permanencia, las organizaciones pirotécnicas tienden a pasar de la actividad productiva a la comercialización, debido a la importancia que hoy día se le atribuye a los fuegos artificiales importados. En este punto, es imperioso analizar que de no darle el valor que requiere esta ocupación artesanal, en el futuro los espectadores de los eventos pirotécnicos no podrán admirar el trabajo nacional, sino el que se ha llevado a cabo en el extranjero; con lo cual se estaría afectando la identidad y tradición de los pueblos que se dedican al oficio.

Relacionado a lo anterior, se sugiere la implementación de políticas gubernamentales guiadas a la formación de estos polvoreros, proporcionándole un carácter profesional que lo aleje de la informalidad dentro de la que hoy está circunscrito. Para que en tal vía se puedan asumir medidas preventivas desde la etapa productiva de los artículos pirotécnicos que finalmente puedan repercutir en la cultura del consumidor final, la cual se caracteriza como lo demuestra la prensa nacional, por la falta de cuidado en el manejo de los mismos.

De hecho, dos factores que podrían influenciar en la mejora del sector es en primer lugar, la asociatividad de las empresas pirotécnicas, puesto que con ello se podría crear redes de prevención y de aprendizaje, en las que se intercambiara conocimiento entre los polvoreros del país, además de que los fondos municipales que se han exigido por medio de la Ley 670 de 2001, en verdad funcionen guiados a la prevención y formación del sector, por lo que dichos recursos podrían ser utilizados para la realización de conferencias de expertos de otras naciones, como se evidencia por ejemplo en México o Japón.

El segundo tiene que ver con la falta de reconocimiento de la pirotecnia como actividad artesanal, por lo cual se recomienda que la normatividad vigente tenga en cuenta tal asunto; ya que como esta formulada se trata a la pirotecnia como una industria. Respecto a ello, se ha descrito en este trabajo que los procesos en su mayoría son manuales y es muy poca la maquinaria que se utiliza, por ello está descontextualizado de la realidad pirotécnica.

Asimismo, se percibe un enfoque contradictorio en las implicaciones que han representado las normas, puesto que prácticamente dieron origen a que los alcaldes de las diferentes ciudades prohibieran la pólvora, intentado disminuir el número de lesiones, pero a su vez dejando sin mercado a las empresas que se dedican a tal negocio. Entonces, partiendo que

por tal fenómeno hubo una disminución radical en las ventas, es difícil para tales organizaciones implementar las medidas de seguridad que se solicitan por medio de las Normas ICONTEC, porque los recursos que envuelven son bastantes altos, y como se mostró estas son unas microempresas con un nivel de activos muy bajo, además de que su capacidad de inversión se centra solamente en las producciones inmediatas. Sin mencionar que tales normas están basadas en reglamentación de países que efectúan esta labor de modo industrial.

De tal manera, que con el trabajo realizado se deduce que hay una desvinculación entre los eslabones de la cadena productiva del sector, la cual no se toma en cuenta desde los entes gubernamentales. Así que es imperioso distinguir entre el consumo de estos artículos y las demás actividades, pues en la mayoría de los casos es el comprador quien no asume medidas de prevención y hasta puede ser proporcionado, de forma irresponsable material a los menores de edad. Contrario a esto, la norma por la cual se restringe la pólvora y se regulan las fábricas es una misma, por lo que dándose prevalencia al número de quemados se ha empezado el desprestigio de la actividad, que no se constituye en verdad una labor criminal.

Aun así, se sugiere a las empresas pirotécnicas del municipio de Guateque implementar por medio de asociaciones la regulación de precios, pues la falta de rangos termina impactando de modo negativo, aparte de los factores externos en el desarrollo de este negocio. Al igual, que buscando la revalorización de esta ocupación es fundamental que en el municipio existan estándares de calidad para los productos fabricados y en tal vía la imagen brindada del sector a los clientes les permita ser mejor remunerados y contratados con mayor frecuencia. Así que el marketing territorial podría significar una buena herramienta para facilitar estas acciones.

En conjunto, la investigación efectuada es un llamado a repensar la manera como es asumida la administración en algunas ocasiones, dándole importancia en mayor medida a su carácter económico sin tener en cuenta lo que le implica ser una ciencia social. Debido a que como se intentó describir en el presente texto, existen actividades que no son representativas en cuanto a su aporte al PIB nacional, pero si poseen aspectos relacionados con la tricotomía de la administración, que pueden ser entendidos desde la perspectiva de

los estudios organizacionales y en tal vía se hagan posteriores propuestas que se ajusten de verdad a su propio contexto.

BIBLOGRAFÍA

- Acero, H (2013). Respuesta al estudio “Colombia: éxitos y leyendas de los “modelos” de seguridad ciudadana: los casos de Bogotá y Medellín. (s.e). Colombia. Rescatado el 28 de Agosto de 2014 en <http://www.wilsoncenter.org/article/RespuestaHugoAceroVelasquez>
- Alcaldía Mayor de Santafé de Bogotá. (1995). *Decreto 755 de 1995*. Bogotá Colombia.
- Alcaldía Mayor de Santafé de Bogotá. (1995). *Decreto 791 de 1995*. Bogotá Colombia.
- Alcaldía Mayor de Santafé de Bogotá. (1995). *Decreto 905 de 1995*. Bogotá Colombia.
- Alcaldía Mayor de Santafé de Bogotá. (1996). *Decreto 120 de 1996*. Bogotá Colombia.
- Alcaldía Mayor de Santafé de Bogotá. (1999). *Decreto 738 de 1999*. Bogotá Colombia.
- Alcaldía Mayor de Santafé de Bogotá. (2001). *Decreto 721 de 2001*. Bogotá Colombia.
- Alvarez, J y Merchan, C (1992). "The Role of Narrative Fiction in the
- Angelotti, G (2004). *Artesanía Prohibida*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, El Colegio de Michoacán y Universidad Autónoma de México. México
- Asociación Nacional de Empresarios de Colombia. (2012). *Informe Balance 2012 y Perspectivas 2013*. Bogotá. Colombia. Recuperado el 18 de Enero de 2014 desde <http://www.andi.com.co>.
- Ballina, F (1997). *Perspectiva metodológica y epistemológica para el estudio y comprensión de la administración*. Revista Contaduría y Administración. Volumen 185. Recuperado el 15 de Febrero de 2014 desde <http://www.ejournal.unam>.
- Barreto, C. (2010). Innovación y administración: conocimiento explícito e implícito en las prácticas administrativas. Revista Electrónica Forum Doctoral. Número 2. Universidad EAFIT. Recuperado el 20 de Junio de 2014 en http://www.eafit.edu.co/revistas/forum-doctoral/Documents/2_barreto.pdf

- Caen decretos contra el uso de la pólvora en Bogotá (s.a) (Mayo 10 de 1998). *El Tiempo*. Recuperado el 7 de Septiembre de 2014, desde <http://www.eltiempo.com/archivo/documento-2013/MAM-780781>
- Calderón, R y Levi, J. (2010). *Pirotecnia Mexiquense, Artesanía de fuego*. Estado de México: IMEPI
- Castellanos, O; Montoya, A y Montoya, I (2010). *Situación de la competitividad de las Pyme en Colombia: elementos actuales y retos*. *Agronomía Colombiana*. Volumen 28. Recuperado el 26 de Enero de 2014 desde <http://www.revistas.unal.edu.co>.
- Comando General de las Fuerzas Militares. (2009). *Reglamento de Sustancias Químicas Controladas por su uso en explosivos*. Bogotá Colombia.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2012). *Perspectivas económicas de América Latina 2013: políticas de pymes para el cambio estructura*. Recuperado el 18 de Enero de 2014 en <http://www.eclac.org>.
- Congreso de la República de Colombia. (1979). *Ley 9 de 1979, nivel nacional*. Bogotá Colombia.
- Congreso de la República de Colombia. (2001). *Ley 670 de 2001, nivel nacional*. Bogotá. Colombia.
- Congreso de la República de Colombia. (2007). *Proyecto de Ley 189 de 2007*. Bogotá Colombia.
- Congreso de la República de Colombia. (2012). *Proyecto de Ley 07 de 2012*. Bogotá Colombia.
- Consejo Mexiquense de Ciencia y Tecnología. (2014) *Boletín de Noticias: Diseñan investigadores máquina para optimizar producción de fuegos artificiales*. Estado de México. México. Recuperado el 1 de Mayo de 2014 desde <http://comecyt.edomex.gob.mx>
- Corte Constitucional de Colombia. (2012). *Sentencia c790 de 2002*. Bogotá. Colombia
- Delgado, J (2006). *Las PYMES frente a la política pública colombiana: un análisis neoconstitucional*. Monografía para optar al título de economista. Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga. Colombia. Recuperado el día 28 de Enero de 2014 en <http://repositorio.uis.edu.co>.
Development of Imagination for Action." International studies of management and organization. Recuperado en <http://digidownload.libero.it>
- Frías, R y Rodríguez, C. (2012). Una interpretación del concepto de gestión del conocimiento de Nonaka&Takeuchi usando la ficción literaria. *Revista del Cenes* Vol 3, número 54, págs. 227-260.
- Fuentes, G. (3 de Septiembre de 2012). Zacaola, artesana de la pirotecnia. *El Popular*. Recuperado el 17 de Mayo de 2014 desde <http://elpopular.mx>

- García, J y Gonzales E. (2007). Entre la Literatura y las Ciencias Experimentales: hacia una mirada estética para el desarrollo didáctico de una cultura científica. *Revista Uni-Pluri/versidad*. Versión Digital. Universidad de Antioquia. Rescatado en <http://aprendeenlinea.udea.edu.co>.
- García, R (1997). Epistemología de la administración: propuesta para la formación de los administradores. *Revista Gestión y Estrategia*. Volumen 11. Rescatado el 16 de Febrero de 2014 desde <http://www.econ.unicen.edu>.
- Gobierno de Colombia. Instituto Nacional de Salud. *Informe del evento lesiones por pólvora pirotécnica, vigilancia intensificada época decembrina 2012 - 2013*. Bogotá: Instituto Nacional de Salud.
- Henriquez, L (2009). *Políticas para las MYPIMES frente a la crisis: Conclusiones de un estudio comparativo de América Latina y Europa*. OIT. Recuperado el 2 de Febrero de 2014 desde <http://www.ilo.org>.
- Hernández, R; Fernández, C y Baptista, M (2010). *Metodología de la Investigación*. 5 Edición. México: Mc Graw Hill.
- Herrera, N. (1989). Listado General de Oficios Artesanales. Artesanías de Colombia S.A. Bogotá. Recuperado el 12 de septiembre de 2014 desde <http://www.artesaniasdecolombia.com.co/trazaartesanal/documentos/artesantias-colombia-listado-oficios.pdf>.
- Instituto Colombiano de Normas Técnicas y Certificación. (2003). *Fuegos artificiales. Clasificación*. Bogotá, Colombia: INCONTEC.
- Jiang, R. (2011). The Chinese Fireworks Industry. The University of Western Ontario. Recuperado el 1 de Mayo de 2014 en <http://www.asiapacific.ca>.
- Junquera, B y Mitre María. (2008). Aprendizaje en recursos humanos: ¿existe un lugar para la novela? *Didáctica de las ciencias experimentales y sociales*. N° 22. 2008, 41-52. Recuperado el 1 de junio de 2014 en <http://dialnet.unirioja.es>.
- Kamiya, S (14 de Julio, 2010). Summer: the season of 'fire flowers. Japan Times. Recuperado el 18 de Mayo de 2014 desde <http://www.japantimes.co>
- Kant, E. (1984). *Crítica del Juicio*. Tercera edición. Madrid: Espasa-Calpe-.
- La ruta de la pólvora (s.a) (Diciembre 30 de 2010). *El Espectador*. Recuperado el 2 de Abril de 2014, desde <http://www.elspectador.com/noticias/bogota/ruta-de-polvora-articulo-242860>
- Lizarazo, L. (18 de Junio de 2010). Polvoreros de Boyacá la ven negra ante restricciones de las autoridades. *El Tiempo*. Recuperado 2 de abril de 2014, desde <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-6981293>.
- Los polvoreros (s.a) (7 de marzo de 1996). *El Tiempo*. Recuperado el 28 de Agosto de 2014, desde <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-342699>
- Mahecha, J. (Noviembre 17 de 2005). Polvoreros, a punto de explotar. *El Tiempo*. Recuperado 8 de septiembre de 2014, desde <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1829192>

- Mantilla, S. (2012) *Aproximación a una lectura organizacional de la ficción literaria: Entre la Teoría de la acción colectiva y la filosofía de Gilles Deleuze y FelixGuattari* (Tesis de Maestría en Administración, Universidad Nacional). Recuperado desde <http://www.bdigital.unal.edu.co>
- Martínez, P. (2006). El método de estudio de caso: Estrategia metodológica de la investigación científica. *Revista Pensamiento y Gestión* N° 20, págs. (165-193). Recuperado el 9 de Abril en http://ciruelo.uninorte.edu.co/pdf/pensamiento_gestion
- Ministerio de Salud. (1988). *Resolución 19703 de 1998*. Bogotá Colombia.
- Moraña, M (2003). Literatura, subjetividad y estudios culturales. En Walsh, C (1ª Ed) *Estudios Culturales Latinoamericanos. Retos desde y sobre la Región Andina*. Quito: AbyaYala.
- Oi, M. (30 de Julio, 2012). Japan economy: Fireworks provide much-needed boost. BBC News. Recuperado el 1 de Mayo de 2014 desde <http://www.bbc.com>
- Presidencia de la República de Colombia. (1993). *Decreto 2535 de 1993*. Bogotá Colombia.
- Presidencia de la República de Colombia. (1994). *Decreto 1809 de 1994*. Bogotá Colombia.
- Presidencia de la República de Colombia. (2006). *Decreto 4481 de 2006*. Bogotá Colombia.
- Restrepo, V. (02 de Diciembre, 2013) Pólvora: un negocio que se mueve entre lo legal e ilegal. Periódico ADN. Recuperado el 4 de Marzo de 2014 desde <http://diarioadn.co>
- Saganogo, B. (2007). Realidad y ficción: literatura y sociedad. *Estudios Sociales, Nueva Época*. Recuperado el 4 de Junio de 2014 desde <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx>
- Salinas, Orlando y Zapata Alvaro (2.009). “Exámenes de Calidad de la Educación Superior en Administración”. Bogotá: ASCOLFA-ICFES
- Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe. (2012). *Cadenas de Valor, PYMES y Políticas Públicas: Experiencias Internacionales y Lecciones para América Latina y el Caribe*. Caracas. Venezuela. Rescatado el 20 de Enero de 2014 desde <http://www.sela.org>.
- Spang, K. (1984) Mímesis, ficción y verosimilitud en la creación literaria. *Anuario Filosófico*. Vol. 17, N° 2, 1984, págs. 153-159. Recuperado el 2 de Mayo de 2014 desde <http://dspace.si.unav.es>
- Tribunal Administrativo de Cundinamarca. (1998). *Fallo 7242 de 1998*. Bogotá Colombia.
- Volpi, J. (2011). Leer la mente. El cerebro y el arte de la ficción. México: Alfaguara.
- Vuelve la pólvora al D.C (s.a) (17 de Junio de 1999). *El Tiempo*. Recuperado 28 de Agosto de 2014, desde <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-898995>

- Yan, D. (24 de Enero, 2011). Production of fireworks sparks safety concerns. China Daily. Recuperado el 2 de Abril de 2014 desde <http://usa.chinadaily.com.cn>
- Yin, R. (1993). Investigación sobre estudio de casos. Diseño y métodos. London S.I. SagePublications. London. Recuperado el 2 de Mayo de 2014 en <http://es.scribd.com/doc/111753160/Yin-Robert>

TOMO II. RELATOS LITERARIOS

A continuación se presentan los relatos contruidos a partir de las indagaciones efectuadas a las empresas pirotécnicas del municipio de Guateque, con los cuales se intenta reflejar la realidad de esta industria. Estos involucran tanto la historia de vida de algunos de los empresarios más representativos del sector y a su vez la dinámica empresarial evidenciada dentro del mismo. Con el fin de proteger la identidad de estos actores, se ha cambiado el nombre de los protagonistas y del municipio estudiado.

1 EL CASTILLO DEL MAESTRO

Es el décimo hijo de catorce que doña Elvilia tuvo. A pesar de ser un parto complicado la criatura nació en buen estado de salud y aunque apenas si lograba abrir la boca para ser amamantado, don Rodrigo ya estaba pensando qué oficio le iba a designar en la producción de voladores¹¹, pero se percató que el niño no quitaba la vista de la vela que iluminaba la habitación, lo cual tomo como indicio de que los castillos¹² y las luces serían su responsabilidad.

No era para menos la preocupación anticipada del padre, pues el tiempo pasaba muy rápido y pronto su hijo dejaría el tetero para unirse a la profesión familiar. Por eso fue que un día inesperado en que cenaban un plato de mazamorra, se quedó mirando al pequeño que ya llegaba a los nueve años y al fijarse que ya tenía cuerpo para trabajar en algo más que en

¹¹ Artefacto pirotécnico que con la propulsión que le causa la mezcla explosiva en su interior y la dirección que le da el palo al que se sujeta, estalla en el cielo luego de alcanzar su altura máxima, produciendo un fuerte sonido.

¹² Creaciones artesanales a base de chin en las que se presentan figuras que al momento de prenderlas involucran efectos lumínicos.

hacer mandados y en el campo, le ordeno acostarse temprano porque en la mañana siguiente lo acompañaría a los ranchos¹³.

Don Rodrigo era en definitiva hombre preventivo, por lo que no permitía que sus hijos menores de quince trabajaran o se acercaran a los explosivos, así que les enseñaba a hacer rollos de papel, además de alistar el chin¹⁴ para castillos y tubo del arranque.

Contrariamente a los hermanos que ya habían pasado por este proceso, Arturo no se desempeñaba muy bien en la labor, ya que en realidad anhelaba poder manejar pólvora y hacer brillar en el cielo los colores que le enseñara su papá, hasta que se dio cuenta que si mostraba buen juicio tal vez sería incluido pronto en dichos oficios.

Por fortuna, los deseos del niño que ya empezaba a engrosar la voz se cumplieron cuatro años después, cuando su padre lo encontró intentando meter un poco de pólvora negra en uno de los arranques. Así que luego de darle su merecido por inquieto, al otro día le enseñó a hacer preparadas para los voladores, diciéndole la cantidad que debía agregar de clorato, aluminio, azufre y antimonio. Hizo tal excepción porque su padre conocía en verdad el talento de su hijo y debía prepararlo para hacer castillos. De esa manera, la empresa se dio a conocer por su excelente volador, del cual Arturo era el principal artífice, pues las mezclas que adquiría, proporcionaban un buen sonido y la quema total de los materiales.

Era evidente que disfrutaba las tardes en que la brisa movía las hojas de los árboles provocando un suave arrullo, haciendo coro con el canto de los azulejos, cuyo nido habían tejido entre las ramas. Sentía que el tiempo se hacía eterno mientras él ponía en los cartuchos la mezcla de pólvora y la tapa con la composición de aserrín y pegante para colocarlos a secar. Similarmente, empezaba a envejecer el día, en el que se fijó que su padre ya mostraba rasgos de cansancio de la labor incansable que había iniciado 40 años atrás. Al observarlo tomando un tubo, que ya se hacían con papel en vez de chin, para llenar con arena y pólvora negra, ubicándolo sobre la aguja e instalando la broca¹⁵ encima para

¹³ Nombre dado a los compartimientos donde se efectúan las distintas actividades productivas en una empresa pirotécnica, que por su carácter rudimentario se le conoce con esta denominación.

¹⁴ Calificativo coloquial con el que se conoce la cañabrava. Esta es una planta perenne y rizomatosa, con tallos huecos de hasta 6 m de alto, con muchos entrenudos. Hojas envainadoras, con el ápice agudo, hasta de 60 cm de largo y 7 cm de ancho.

¹⁵ Tubo de metal, utilizado en las labores pirotécnicas.

compactarla con la maceta¹⁶ finalmente; pudo notar los movimientos un poco temblorosos en sus manos, las arrugas de su frente iluminada por los rayos del sol, la columna encorvada que desde dos años atrás le hacía caminar con dificultad junto con la artritis que se apoderaba de sus articulaciones.

Ante tal visión, se empecino en comprar otras tierras con las que pudiera asegurar el bienestar de su familia, por lo que aceptó la invitación de trabajar en las minas de esmeralda que ya tiempo atrás le había hecho Guillermo, a quien conocían con el apodo del “Grillo”. Su amigo llevaba más de 5 años en ese oficio y lo podía involucrar muy fácilmente al mismo.

Esta fue una travesía que llevó de modo alterno con la pirotecnia, puesto que no en todos los meses se debía producir la misma cantidad de pólvora. Por eso, por lo general a principio de año su hogar era un túnel en el que varios hombres buscaban la preciada gema. Lo más difícil de ello era el calor infernal que debía soportar, que tal como lo expresaban algunos de sus compañeros, les hacía sudar tanto que no sabían si estaban sudando o se habían orinado. Además, los días en que no tenían dinero, que eran la mayoría, su almuerzo comunitario con otros esmeralderos se convertía en yuca sancochada con un pedazo de cuajada, acompañado de una o varias totumadas de guarapo.

Después de reposar el almuerzo, comentando los chismes del fulano que mataron la noche anterior por robarle la piedra que había encontrado, del don que acababa de entrar al negocio y la pagaba a buen precio o de la tambreada que se llevó al paisano el fin de semana, se metía nuevamente al túnel para seguir con la búsqueda de la riqueza prometida.

En una tarde, mientras varios de sus compañeros recogían picas y cascos para salir, él junto con Guillermo seguían golpeando en algunas paredes que desde las dos de la tarde empezaban a colorearse, pues si volvieran al siguiente día, quizás otros serían los beneficiados de su esfuerzo. Él en verdad ya se sentía cansado y desesperanzado pero la insistencia del compañero, que era veterano en la labor lo animo a dar un golpe más, con el cual se despunto el brillo de una hermosa piedra.

¹⁶ Especie de martillo con cabo de madera y goma.

Lograron venderla a un muy buen precio, gracias a la experiencia del Grillo. Con la parte que le toco sólo compro una casa cercana a la finca de sus padres y lo demás se fue en celebraciones, bailes con bonitas muchachas y “rondas para mis amigos”, comprobando la maldición del dinero de la esmeralda: “plata de mina, plata de ruina”.

Con todo ello, siguió laborando como guaquero y pronto se convirtió en comerciante, primero en las minas de Chivor y posteriormente, cuando tenía trabajo en la pirotecnia, salía en las tardes de los viernes a ver si podía negociar “algo” en el parque de Suaquica¹⁷. Estos eran fines de semana en que el festejo se apoderaba del pueblo, por medio de tomatas que se extendían en muchas ocasiones hasta el lunes, sin importar que se presentaban riñas en distintas tiendas y varias muertes sucedían por ajuste de cuentas, por intentar robar las esmeraldas o simplemente provocadas por los efectos del licor. Tales festividades improvisadas hacían que contrataran a su familia para complementarlas con voladores y en fiestas privadas les pedían castillos.

En otro momento, también probó suerte en el Occidente del departamento. En el instante que piso esas tierras se dio cuenta que la “movida” era más complicada, casi no habían conocidos, las personas que permanecían como mineros provenían de distintas partes del país. Se podía ver en algunos rostros la carga de la falta de dinero y en otros el peso de volverse rico de la noche a la mañana, pues las muertes inducidas por la ambición, los abusos entre amigos y familiares o en general la deshumanización del hombre provocada por el propio hombre, teñía de soledad la supervivencia del esmeraldero, sin que interesarán las multitudes que lo rodeaban cuando las guacas se despilfarraban en trago, mujeres y armas. Por ello, su estancia no fue larga aunque si lo suficiente para conseguir plata que invertiría en una finca.

Durante los años que duro embrujado por la gema, la pirotecnia también lo había enmarañado en sus brazos en los tiempos que volvía a ella. Cuando llegaba junio o septiembre se le iban las horas inventando productos que les permitiera tener un mejor desempeño en las presentaciones, debido a esto obtuvo fórmulas que ningún pirotécnico

¹⁷ Suaquica es el nombre que se da en los relatos a Guateque. Está compuesto por dos palabras chibchas: Sua (sol) Quica (tierra o región), es decir Suaquica es la tierra o región del sol.

suaquicense tenía en el momento y por las cuales su familia consiguió ganar premios de concursos en Boyacá, el Caribe y en los Santanderes.

Esto lo había alcanzado en sociedad con hermanos que aún se dedicaban a la pirotecnia, pues los demás habían tomado caminos para Bogotá, se desempeñaban como conductores, mecánicos o en oficinas. De tal modo, que ante la muerte de sus padres hacía más de un año, él estaba a cargo de la empresa. En realidad su papá temía que así sería, por lo que se encargó de prepararlo muy bien para tal tarea. Los días que lo podía tener en la casa, le enseñaba el arte de la lucería desde los quince, mostrándole los cinco colores que conocía a través de la mezcla de algunos explosivos. También le exigía arreglar el chin para las figuras de los castillos, lo cual le despertó poco a poco su creatividad para hacer hermosas presentaciones en festividades patronales, navideñas y de personas particulares.

Desde antes de los dieciocho años, Arturo acompañaba a su padre a los lugares en que requerían sus productos y espectáculos. Se fijaba que su padre no perdía oportunidad para futuras contrataciones, por lo que municipio al que asistiera cultivaba amistades en medio de cervezas y guarapo, que inmediatamente se convertían en clientes. No obstante, otros se acercaban a Suaquica buscando directamente a don Rodrigo, gracias a su afamada obra.

Cuando mostro la suficiente responsabilidad, Arturo fue encargado junto con Filemón, su hermano menor, para dirigir el espectáculo en algunos eventos, en los que los quebrantos de salud del viejo polvorero se lo impedían. Él debía disponer de la gente necesaria para hacer la quema y si fuera el caso hacerlo él mismo, transportar e instalar los productos, efectuar los cobros en las alcaldías y traer contactos, desde luego.

Con respecto a esto último, sabía cómo buscar clientes y cómo convencerlos de que los contrataran. Lo primordial para él era brindar una amistad sincera y por eso un producto de calidad, de tal modo que éste se convertía en su carta de presentación.

Igualmente, el joven polvorero que ya llegaba a los treinta, se dedicó a aprender de colegas en los festejos que participaba. Por ello, escogía los mejores lugares para visualizar los castillos de los demás y posteriormente de establecer amistad con sus creadores preguntaba y negociaba los misterios de los efectos que conseguían. La mayoría de veces tenía éxito para obtener un trueque de “secretos” dado que el saber de él era admirado y apetecido por

muchos, pero en las ocasiones que la envidia o el recelo de los otros se lo impedían él se disponía a analizar el trabajo de los competidores por su cuenta.

Empero, uno de sus propios secretos para el éxito que lo acompañaba era el trato con sus empleados. Se preocupaba que cerca de las veinte personas que trabajaban en su fábrica ganaran lo suficiente para ayudar a sus familias y ser felices. De tal manera, sabía que el obrero al sentirse bien pagado, bien trabajaría y asimismo si se exigía un óptimo desempeño era necesario remunerarlo apropiadamente. Además era consciente del requerimiento de empleados al que estaba obligado para cumplir con los pedidos, pues solo no lograría nada.

Claramente, el dinero que viene de fuentes honradas demanda de trabajo arduo, por ello en esas épocas se conoció a un Arturo más laborioso y persistente que nunca. Se levantaba a las cinco de la mañana para tomar el pocillo de tinto que le alcanzaba Josefina, una de las pocas hermanas que aún vivía en la casa. Luego de alistarse se iba a su rancho para hacer las preparadas¹⁸ de los distintos colores de los castillos, aprovechando que no llegaban todavía los obreros. A veces señalaba a cada quien qué hacer de acuerdo a la cantidad de material y pedidos que tuvieran, pero en las ocasiones que no se encontraba, la gente se ponía a hacer una labor cualquiera y en la tarde le mostraban a alguno de la familia, quien lo anotaba en el cuaderno para ser contabilizado al pago de fin de semana.

A la par, era el encargado de enseñar a los principiantes, puesto que él no le negaba la oportunidad a nadie mientras mostrara la habilidad como polvorero. Para comenzar, los incluía en oficios que no manejaran químicos y hasta les daba trucos que les permitiese sacar mayor sueldo. Muchos se quedaban en esos trabajos durante toda su permanencia en el taller y otros se convertían en pisadores, para lo cual hasta que no tuvieran el conocimiento y práctica apropiados no les quitaba la vista de encima.

De esa manera, la pirotecnia ha sido su gran pasión, no obstante por ser la amante de un aventurero como Arturo debió ser compartida. Luego de su corta trayectoria como esmeraldero, le pico el bicho de la política a principios de los 90. Debido a que la desmovilización del M19 le conmovió, por las consecuencias que implicaba tal hecho para

¹⁸ Mezclas de químicos que determinan los colores de las luces.

la paz en el país y la supervivencia de los habitantes de los montes colombianos, decidió unirse por ello con líderes políticos de Suaquica para ganar las elecciones de la alcaldía en representación del partido revolucionario y poder posesionar así a Isidoro Macario, como dirigente. Su papel fue crucial, debido al carisma, convencimiento fundado en la lealtad a la palabra que conquistaba en la gente y reconocimiento en la región por polvoreros, mineros y comerciantes, por medio de los cuales consiguieron bastantes votos que los posesionaron como ganadores. En agradecimiento por su labor desempeñada, hermanos y amigos adquirieron puestos en la alcaldía, a la vez que algunas de sus ideas sociales fueron incluidas en el programa de gobierno que en últimas se materializaron en obras públicas desarrolladas durante tal mandato.

Fue así como las injusticias que se presentaron, con los asesinatos de líderes como Carlos Pizarro, lo motivaron aún más a participar en actos políticos y en diversos periodos, apoyaba a concejales para que hicieran algo por el pueblo. Jamás se postuló a él mismo, a pesar de que fueran muchos los que se lo pidieran, pues aunque la compartía con la política, la pirotecnia seguía siendo su eterna enamorada y por ende necesitaba tiempo para continuar conociéndola.

No obstante, el rasgo que debería conocerle no sería el más amable de la pirotecnia. Quince días antes de la fiesta de la Virgen del Carmen, en una mañana con un sol radiante y poca brisa, hacia una bomba que ya muy pocos polvoreros fabricaban, puesto que su proceso había provocado graves accidentes. Él en meses anteriores suspendió la producción de tal artículo, pero ante los concursos que se avecinaban decidió que una vez más no causaría problema, sin temer que una mala maniobra en la fabricación conllevaría a la pérdida de la mayoría de parte de los dedos de su mano derecha, dado el gran nivel de explosivo utilizado. De esta cruel manera, comprendió que en la pólvora no se puede confiar, a pesar de la experiencia que se tenga.

Paso menos de un año para que se pudiera adaptar a las nuevas circunstancias. En su covalencia Filemón se había hecho cargo de la empresa y algunas de sus hermanas se turnaban para hacerle los remedios que requería. Empero, él no quería ser tratado como un inútil y poco a poco se involucró en oficios de la casa y posteriormente de la pirotecnia y

cuando se dio cuenta, omitiendo su pequeña modificación de la mano volvía a ser el mismo.

Así avanzó el tiempo, hasta que lo sorprendió un nuevo agosto, por lo que debía estar preparado para los pedidos que se requirieran en la época navideña. El año anterior sus ventas habían sido bastante satisfactorias por los lados de Cundinamarca y de seguro ese año serían aún más grandes. Sin embargo, los gastos en materia prima estaban incrementando y su accidente les implicó más de dos millones, por lo cual no habían ahorrado el dinero para aprovisionarse de acuerdo a las ventas que planeaban y de seguro horita nadie les prestaría químicos, puesto que todos ya empezaban a producir también.

Por ello, fue que decidieron solicitar un crédito en la Caja Agraria, que les fue desembolsado con facilidad gracias a las propiedades que respaldaban la deuda. La habitación trasera se llenó con gruesas de voladores, en el techo colocaron distintas figuras de chin para los castillos con motivos de estrellas, rosas, círculos, velas, entre otras y algunos productos importados se almacenaban en la bodega.

Para antes del siete de septiembre, se encontraban preparados para atender la demanda. Contrariamente a lo que esperaban en la noche de velitas, las ventas fueron bastante escasas, eso debido a que el alcalde de Bogotá, un tal Mockus había prohibido la pólvora desde el año anterior en la ciudad y por supuesto ésta era su mayor cliente. Además en las noticias se veía como le hacían mala fama a la pólvora y en distintos municipios no permitían su uso, provocando el miedo entre la gente de utilizarla.

Sus ventas no alcanzaron ni la cuarta parte del año anterior, fue una de las navidades más amargas para la familia Vidal. Dado que no tenían dinero para pagar la deuda se vieron en la necesidad de vender una de las fincas que habían comprado con sus otros tres hermanos que aun laboraban con él en la pirotecnia y con ese episodio se cerraba su corta vida crediticia para nunca más abrirla.

Por fortuna los problemas a que los había llevado la decisión del alcalde de Bogotá, pronto se resolvieron porque su reglamento no fue aprobado del todo, a causa de la cantidad de gente que vería perjudicado su empleo. Pese a ello, las cosas cambiaron al ponerles mayores requerimientos para desarrollar su labor pirotécnica con las nuevas leyes

nacionales, que Arturo ni siquiera conocía. A parte del registro en la Cámara de Comercio que su padre había hecho desde los ochenta, debían tener una licencia de Tunja y Bogotá para que les vendieran los materiales que requerían.

Con todo ello, su fortaleza y arte de pirotécnicos les permitió continuar como una de las empresas líderes de Suaquica, siendo ganadores de diversos premios de concursos en Boyacá, Cundinamarca y Santander. El premio que más le gusto a Arturo, fue un viaje que les regalaron en Bogotá para que pudieran ir a una empresa de Brasil a conocer sus procesos, sentía que de alguna manera su trabajo estaba siendo reconocido. Aun así, era consciente que los premios no eran lo más grande que podía recibir de Dios, sino los distintos obstáculos que había podido combatir con la protección y bendición de él.

Algunos días llegaba a la tienda de Isabel, pedía una cerveza costeña y se sentaba en la mesa de la ventana a ver pasar la gente. Aquella hermosa joven trigueña de ojos azabache, que impresionaba por su laboriosidad y humildad, supo de las travesías de aquel aventurero, pues cuando se daba la oportunidad conversaban un par de minutos en los que le narraba las historias en que su fervor lo protegió. Una de las que más sobresalto a Chavelita- como cariñosamente Arturo la llamaba- fue en la que por poco una presentación termina en tragedia. Sucedió en el municipio de Rosales, su hermano Filemón y él junto con tres empleados habían amenizado las festividades con bombazos en las alboradas y retretas del sábado y domingo. De igual forma, fueron merecedores de aplausos y felicitaciones por los castillos que presentaron en la noche del primer día. Finalmente, el domingo luego de haber acompañado la cabalgata con quema de voladores, se dispusieron a alistar las carcasas y tortas para hacer el cierre de las fiestas del pueblo. Jacinto, uno de los obreros después de dejarlos instalados, reviso cada uno de los productos con la linterna, sin encontrar ninguna anormalidad. Sin embargo, Filemón, quien no sabía que ya se había hecho dicha revista hizo el mismo oficio cinco minutos después, pues cuando fue a ver si ya comenzaba el espectáculo no encontró a Jacinto, que había ido a comprar un cigarrillo para prender las mechas. En uno de los tacos de las carcasas encontró un paquete negro que no pertenecía al dispositivo, llamo pronto a su hermano mayor y éste dedujo que era un “regalo” dejado por la guerrilla, ya que está era una “zona caliente”¹⁹. Acudió

¹⁹ Conocidas así las localidades donde se vive la presencia de la guerra

apresuradamente al teniente para que tomara las medidas pertinentes y evitar así la catástrofe que se aproximaba. Afortunadamente fue impedido el atentado y con una hora de retraso el espectáculo pudo ser empezado. De esa manera, tranquilizaba a Isabel, quien ya debía ir a meter la cerveza al refrigerador.

Episodios como éste se convertían en motivos para enriquecer su fe al Divino Niño y a la Virgen que intercedía por su protección. Por ello, ante su fiel creencia decidió ir a pagar una misa junto con otros polvoreros para el 20 de Enero en la Capilla de Monserrate o en Bojaca, con lo cual agradecían los favores recibidos y encomendaban nuevamente su vida para el año que comenzaba. Empero, esto resultaba un poco difícil por el dinero que debían disponer para el viaje, lo que en definitiva los llevo a resolver hacer el homenaje a la Santísima Virgen en su municipio natal, Suaquica.

Fue un evento, que inició simplemente con la misa y la quema de algunos voladores y castillos ofrecidos por no más de diez polvoreros, al tercer año se trajo la banda de Sutatenza, al siguiente de la Capilla, con los cuales se amenizaba la celebración. De tal modo, que hoy Arturo se complace de ser uno de los fundadores del Festival de Luces más importante del departamento, con el que se promueve el turismo en la región, pero sobre todo se le da aunque sea por un solo día el valor de ser pirotécnico a las distintas personas que se desempeñan en este oficio. En tal festividad se contratan bandas musicales de talla nacional, se realizan actos religiosos y culturales. Sumado a ello, son invitadas empresas pirotécnicas de distintos lugares que hacen sus presentaciones junto con las más de treinta fábricas suaquicenses que participan.

No obstante, el Festival en ciertas ocasiones le ha dejado algunos sin sabores. Por ejemplo no hace mucho tiempo uno de sus clientes más antiguos, la Junta de Fiestas de Soco, le informo que ya no pasará cotizaciones para las festividades pues de ahora en adelante contratarían a una de las empresas de Bogotá, así que en palabras de su padre, Arturo pensó en tal momento “nadie sabe para quién trabaja”, pues quienes sólo venían como invitados terminaron volviéndose un rival bastante poderoso. Aún más lo que en verdad le molesto de tal hecho, fue que el trabajo colombiano, el que se elabora por su gente, estuviera siendo desvalorizado mientras se le da relevancia a lo chino, “porque en ultimas eso es lo que

ofrecen esos señores, sólo mercancía importada” se consolaba así, contándole a su amiga Chavelita.

Ella como guerrera legendaria se encargó de hacer de sus hijos unos hombres de bien; manteniendo a pesar del transcurso de los años la firmeza de su carácter y la dulzura de su mirada. En verdad Arturo la admiraba mucho, tanto que a veces se le confundían los sentimientos; y si nunca se atrevió a decirle algo no era por temor a un “no”, sino más bien a que fuera él quien no pudiera mantener su palabra de hacerla feliz. Se entregó de forma apasionada a la pirotecnia, que dudaba que le quedara tiempo para enamoramientos. Fue testigo de la vida tan dura que le toco a Filemón para poder equilibrar su matrimonio y su labor como polvorero, que muy seguramente eso fue lo que lo percató. En cambio él podía dedicarse de tiempo completo a su trabajo, sin parecerle nunca una obligación.

Ahora que el ocaso de la vida se asomó desde hace unos años, se complace de poder estar acompañado de castillos, granadas, carcacas, voladores y todo el combo pirotécnico, porque le han permitido conocer a personas valiosas como Martín, Gerardo, Alberto, Néstor y Roberto, los cinco trabajadores que tiene a su cargo hoy día. Sus amigos más que obreros, llegan cada mañana a ejercer su labor: amarrar volador, pisar tubo, apilar pólvora negra o lo que haya que hacer. Luego de más de 30 o 10 años, según sea su antigüedad en el taller, se acostumbraron a madrugar para poder terminar obra a medio día o por mucho a las dos de la tarde durante todo el año, de tal manera que cuando se aproxime diciembre no tengan que matarse trabajando y arriesgar su vida por el afán, esa es la convicción como patrón de Arturo. Junto con Filemón se han encargado de mantener la clientela que ya han conseguido y como el trato con estos es de comadrería, son ellos mismos los que los recomiendan con otros clientes. Cada vez que se comunican con una alcaldía porque los quiere contratar, preguntan cuánto tiene predispuesto, pues no falta el que lo quiera todo por el mismo precio de nada; y conforme a ese presupuesto les dicen que les pueden ofrecer. El prácticamente se convirtió en el maestro de su hermano menor, pues lo preparó tanto, que las veces que se ausenta del taller para cultivar papa, recoger alverja o cuidar marranos en la finca producto de la esmeralda, Filemón es el que se hace cargo sin ninguna dificultad.

A pesar de sus sesenta años, Arturo con su humor contagia y hace amena cualquier conversación, por ello Isabel aún se entusiasma con las historias relatadas por el viejo amigo. Ha sido testigo de las ocasiones en que los espectáculos le salen tal como él los imagino y llega alegre a celebrarlos con una “costeña bien fría”. También de los días que ha debido trabajar arduamente en diciembre para cumplir con los pedidos y cuando al fin se ve desocupado va a brindarle vino con galletas a su tendera favorita. Además de las veces que llega enfurecido porque “un tal sutano me salió con que le habían quitado los voladores por el camino y que por eso ya no me los paga, yo sé Isabel que la cosa está jodida, los chupas siempre quieren su tajada pero también hay plaga que es maliciosa y lo creo a uno pendejo”, se queja mientras las mira ordenar los dulces en la vitrina. O de los momentos en que compañeros le quitan el negocio porque se bajan en precio y sin darse cuenta terminan regalando su trabajo, lo cual él nunca va a hacer, porque “yo soy maestro de maestros y de todas formas pa todos hay” le dice a Chavelita apenas termina un sorbo de cerveza.

En escasas ocasiones no lo ve en la semana porque sale temprano a sembrar papa o arveja en su finca, cuando es temporada. Así la pirotecnia deduce que ahora se encuentra compartida con la agricultura, pero él le hace entender por medio de su espíritu inventor persistente, de su exigencia en la fabricación de voladores a sus trabajadores, de su creatividad en lucería y castillos, que no existirá para él mayor pasión que la de ser pirotécnico.

2 LA METAMORFOSIS DEL ARCO IRIS

Empezaba a sentir la necesidad de tomar el tinto de la tarde, pero la obligación de terminar de cortar el periódico para hacer los tubos del arranque de los voladores se lo impidió, pues mañana al ser domingo, lo dedicaría para descansar y la labor se vería interrumpida. Planeó iniciar a pisar el martes a primera hora, todo estaba predispuesto para ello, la pólvora y la arena ya las había comprado, sólo faltaba armar los tubos, lo cual haría el lunes.

En lo que respectaba a él, esos días eran de los que le parecían apropiados en concordancia a su creencia de que lo importante era estar concentrado en lo que se estaba haciendo. A excepción de la nostalgia que le provocaba la partida de su hijo Fredy, que hacía unas horas

había tomado camino a la ciudad, no tenía ninguna preocupación. En la semana que finalizaba, logro cancelar sus deudas de hace un mes en el Supermercado de don Roberto, pago los honorarios del abogado que llevaba su proceso de divorcio y el día anterior recibió una llamada de Ocasá para obtener el desembolso final de una presentación que realizó en el cumpleaños del alcalde de este municipio, cinco meses atrás.

Continuaba poniendo en las manos de la Santísima Virgen del Carmen, la vida de su hijo, mientras doblaba el pedazo de varias hojas de periódico, para posteriormente deslizar el cuchillo entre el doblaje y cortarlas así en la misma medida.

Se le pasaba el tiempo de esta manera, hasta que la lluvia logro lo que el tinto no había hecho. Debió levantarse rápidamente porque a pesar de hacer una tarde de azul pacífico pero fuerte, que se mezclaba de modo armonioso con el verde de las montañas, provocando el efecto de ver caer el cielo hacia el infinito; un aguacero se precipito repentinamente, amenazando con mojar la ropa que en la mañana había puesto a secar.

Aprovechando que ya había interrumpido su labor, se dirigió a prender el fogón, pero se percató que su madre ya estaba metiendo algunos palos de guayabo y papelón, así que volvió a retomar la tarea.

Espanto la gallina que invadió en su ausencia, la silla improvisada que antes él ocupaba y tomó un montón de hojas para continuar. Volvió a pensar en Fredy y casi que inmediatamente una tímida sonrisa floreció de su cara, al recordar que al despedirse le agradeció por el esfuerzo que él ponía para apoyarlo y verlo triunfar. Y no era para menos, puesto que a pesar de ser un joven de corta edad, desde niño había sido consciente de la realidad de su familia.

Por eso, fue que se le dio por revivir en su mente lo que hacía muchos años en el corazón había muerto, teniendo la relevación más clara que antes haya tenido: el origen de sus tristezas y alegrías comenzaban y terminaban en su profesión, ser polvorero lo condenó a la vida que debió llevar.

Recordó que de niño soñaba con ser profesor, por lo que pensó que si hubiera cumplido su sueño, tal vez la supervivencia sería menos dura. Pero para esto era importante que

estudiara y a él no le quedaba mucho tiempo, ni su familia se esforzaba por mostrarle la relevancia de hacerlo. Durante los cinco años, que recibió clases en una de las escuelas del centro, debía ayudar a su padre a cuidar de los animales, rajar leñas y cultivar tomate, frijol, alverja, maíz y lo que el clima permitiera. Un viernes mientras preparaba la tierra para sembrar habichuela, junto a un obrero que su padre contrato, probó por primera vez el guarapo, inducido por su compañero. Sólo tomo conciencia de que ésta era su primera borrachera hasta que su padre lo azoto con el látigo de arriar ganado para que cogiera escarmiento.

Así, que entre desmotivaciones familiares, guarapo y trabajo, termino por abandonar sus estudios, siéndole más interesante ganar dinero. En vista de su actitud su padre se empeñó en enseñarle el trabajo de la pirotecnia, que él desarrollaba de modo alterno a la agricultura. Inicio cortando hojas de cartulina para armar los truenos, de acuerdo a la medida que don Pedro le proporciono; aplicaba el gomel de silicato para hacer los tubos del arranque, amarraba los voladores a la vara, tal como se le había enseñado: en la hoja de periódico doblada en cuatro partes, colocaba el arranque, posteriormente los truenos y la bomba dependiendo el calibre del volador. Luego cerraba la hoja del periódico y esta envoltura la amarraba a la vara, dando dos vueltas arriba y abajo de forma ajustada.

Al cabo de dos años, sabía el proceso completo para hacer un volador por medio de la enseñanza de su papá, pero sobre todo por la práctica. Los días se le pasaban haciendo gruesas que su padre llevaba al depósito de doña Jacoba Junca. Con el dinero que les pagaba la señora, compraban el mercado de tienda para la semana y pagaban los gastos a que hubiera lugar. A ella misma, le compraban el clorato, nitrato, azufre y aluminio para fabricar otras gruesas en la siguiente semana.

Un día, en que su madre fue a llevarles guarapo, quedo admirada del juicio y responsabilidad que adquirió Bernardo. Ayudaba laboriosamente a su padre para adquirir el sustento de ellos y sus tres hermanos menores, no salía frecuentemente y por lo general sólo hablaba para responder a lo que se le preguntará, para agradecer la comida a su madre o avisar a su papá sobre la falta de material para trabajar.

Sin embargo, a pesar de las buenas visiones de doña Clara, Bernardo sentía el peso de la rutina y la fuerza de su convicción de que él había nacido para grandes cosas; pero ahora se le pasaba la vida encerrado, haciendo un trabajo que hasta su hermana Estela podía hacer. Sin esperarlo, su propia obediencia que le amargaba, termino siendo la puerta de su liberación. Ya se conocía en todo el pueblo la calidad de volador, que se fabricaba por parte de la familia Sánchez, pues no había producto que no subiera hasta alcanzar su altura ideal, ni a dar el número total de golpes.

Gracias a eso, fue que don Heliodoro, otro reconocido polvorero de la localidad, quien llevaba productos a diferentes lugares, le pidió a don Pedro que le prestara a su hijo Bernardo y así terminar de fabricar varias gruesas que requería en la celebración de la Virgen del Carmen.

Al principio, se sintió desconfiado de ir, ya se había escuchado que don Heliodoro era hombre de borracheras y el éxito que tenía se lo debía a sus empleados. No obstante, la ilusión de conocer qué había más allá del volador, le hizo aceptar la propuesta. Madrugaba todos los días a desayunar y alistarse, mientras su madre le empacaba en una olla de metal: arroz, papa y maíz tostado, que junto con una totumada de guarapo eran su almuerzo.

En realidad, la forma de laborar no difería a la que ya le había enseñado su padre, lo único que le inquietaba eran las mezclas que el viejo Helidoro hacia reservadamente en una caseta alejada a las demás. Sus compañeros, comentaban que eso era lo que en verdad daba plata en este negocio, pues los colores logran maravillar a cualquiera, más cuando se toman un espacio tan oscuro como el firmamento, no como el volador que sólo es sonido.

Fue poca su estancia en esta polvorería porque a pesar de la sabiduría del patrón y sus buenas relaciones con los demás obreros, tal como las malas lenguas se lo habían hecho saber, el trago era su fiel acompañante y quien fuera su empleado terminaba conducido en la misma vía. Por lo que con las significativas restas que representaban las tomatas cada fin de semana, doña Mercedes, dueña de la cantina, terminaba siendo la mayor beneficiaria de su sueldo.

A pesar de eso, agradeció la oportunidad, pues fue su boleto para conocer los pirotécnicos más reconocidos de la región. Debido a que por ejemplo, había acompañado a don

Heliodoro a llevar un material a don Gonzalo, reconocido polvorero de Soco, con quien realizaban intercambios constantemente, éste le había dicho que cuando quisiera, podría trabajar allá. Y así lo hizo tan pronto estuvo desempleado.

El trabajo era más arduo, porque los días que no se levantaba a las 4:00 am y se acostaba a las 10:00 pm, eran aquellos en los que trabajaba toda la noche hasta la madrugada para poder cumplir con los pedidos.

Con todo, él estaba amañado por el trato, la comida que era mejor a la de su casa y por el mercado que podía llevar cada quince días a su familia. En las mañanas escuchaba orar a don Gonzalo al Santo Cristo del Cerro y desde entonces le nació el fervor por Dios y tomo conciencia del peligro de su trabajo. Por ello y por los consejos del patrón, fue que se perfecciono aún más, de tal forma que el cuidado no implicará solamente el producto sino también el proceso, siendo el orden y la limpieza los principios en su desempeño. “Eso resulta ser tan protector como el amor a nuestro Padre Celestial” le advirtió en alguna ocasión el sabio pirotécnico.

Igualmente probó suerte en Buenavista en la fábrica de Custodio Barreto, un hombre con dotes de inventor. Varias veces Bernardo intento vigilar su labor por medio de los huecos entre las tejas del rancho donde se encerraba el señor para mezclar los químicos de las preparadas de los colores. Aunque nunca tuvo éxito en su espionaje, si fue sorprendido por el vigilado, que al notar la persistencia y don especial para la pirotecnia, le obsequio tres fórmulas a cambio del sueldo de dos semanas de trabajo.

Con estas más otras dos fórmulas que aprendió en el anterior taller, se decidió por volver nuevamente a su casa y ensayar hacer las preparadas. No obstante, ante la idea de su hijo, don Pedro enfurecido le exigió que no usara la residencia para este fin, puesto que en muchas oportunidades se escuchaba de la gravedad de los accidentes generados por esta actividad experimental.

Resignado, continuó haciendo voladores únicamente, pero se fue a trabajar con su padrino a Bogotá. Llevaba más de un mes fabricando gruesas para las fiestas en Chía, pero al requerir de mayor rendimiento, en uno de sus viajes a Suaquica, invito a Lorenzo para que fuera a ayudar en esta producción.

En la segunda semana de estadía, Lorenzo desde la puerta del rancho en que se encontraba Bernardo, lo invito a tomar una cerveza en la tienda de la esquina y al no querer, el amigo empezó a bromear sobre el buen juicio de Bernardo:

-¿Pa qué acumula tanta plata, o fue que ya consiguió mujer y se lo tenía bien guardado?

-Ni aburrido que estuviera-le contestó Bernardo-horita bajo cuando termine de pisar estos tubos que me quedan y de paso...

No alcanzó a culminar la frase, cuando en un descuido golpeo la broca contra la aguja y en cuestión de segundos se levantó una llamarada hacia el techo, alcanzando a su paso los tubos que ya estaban pisados. Uno de estos quemó el brazo izquierdo de Bernardo, quien se había tirado hacia al suelo bocabajo, protegiéndose la cara.

Su convalecencia duro no más de tres semanas y regreso a trabajar pronto, porque a pesar de que sus padrinos costearon la atención en el hospital, las cremas y medicamentos formulados sin ningún problema; él se sentía avergonzado de vivir acosta del bolsillo de sus parientes, además que ellos tuvieron que vender el televisor de la sala para dichos gastos, por lo que no quería seguir siendo una carga más.

Pero las dificultades para la fábrica no terminaban ahí, porque un viernes en que debían viajar a Suaquica, Lorenzo quiso esperar hasta la próxima semana sin saber que un incidente muy parecido al sufrido por Bernardo, terminaría por apagar su vida.

El dolor que provocó la tragedia a la familia de aquel fiel amigo, hizo que se interpusieran demandas al patrón para que respondiera por la muerte de su hijo, conjuntamente creció un rencor hacia Bernardo por invitarlo a trabajar en este lugar. Con todo ello, no hubo más remedio que vender la casa y viendo que sus padrinos sufrían una gran crisis económica, tuvo que conseguir trabajo en otros talleres, donde fue recomendado por su padrino.

Transcurrieron cerca de dos años, en los que varias mañanas el sentimiento de culpa, lo hacía levantarse con un dolor en el pecho, que no lograba curar por completo. Sin embargo, el arte de la lucería le había traído cierta distracción que le permitía olvidarse de aquel trágico acontecimiento.

En la empresa actual donde laboraba, se volvió la mano derecha de Federico Castro, quien gracias a su ingenio y don de buena persona, lograba hacer amigos y negocios en diversos departamentos del país, con lo cual estaba consiguiendo un gran número de fórmulas que lo elevaban hacia la gloria como pirotécnico, gracias a los maravillosos efectos lumínicos que adquiría en sus castillos y fuegos artificiales. El hombre cuidaba constantemente de no revelar sus secretos químicos y aun así había intercambiado con Bernardo un par de fórmulas. Además éste último, pasaba su tiempo libre estudiando en algunos libros la composición de químicos, pero realmente su propio avance era mínimo.

Una tarde en que los empleados ya habían terminado la producción del día y el patrón estaba cerrando una contratación para las fiestas de Avilaima, golpearon fuertemente al portón del taller. Bernardo que adelantaba unas bombas para poder viajar la próxima semana, salió a dar respuesta al llamado. Al abrir, se encontró con un anciano de tés morena, de ojos azules, cabello teñido de blanco, que a pesar de su estatura baja y encorvada, mostraba el buen porte que había tenido en otros tiempos.

-Joven, vengo buscando a don Federico-dijo el anciano-¿Es usted?

-No señor-respondió Bernardo-¿Pero quién lo busca, en qué lo puedo ayudar?

-Pues mijo, yo soy el creador de las estrellas, Simón Gaspar. He dedicado toda mi vida a encender el cielo y hacer brillar los ojos de la gente con mis luces. Pero ya estoy muy viejo para seguir trabajando y vengo a regarla aquí en Bogotá, porque el que muere con lo que sabe, es como si nunca hubiera existido.

-Eso si es verdad, ¿pero qué es lo que usted sabe?

-Yo tengo un poconón de fórmulas, que vengo a vender a don Federico.

Sin pensarlo, Bernardo supo que ésta sería la oportunidad de su vida y de inmediato le dijo:

-Don Simón, mi patrón no está en el momento, pero yo tengo el interés de aprender de lucería, ya he investigado un poco pero no encuentro el derecho de las cosas.

Simón era un hombre, que con el pasar de los años se había hecho cada vez más sabio y era consciente que lo importante del conocimiento no es quien lo tiene, sino cómo lo utiliza su

portador, así que al ver el brillo de la mirada de Bernardo, supo que en sus manos no existiría más que magia en favor de la vida. Por eso, lo cito al otro día en las horas de la mañana, en el centro de la ciudad para decirle qué artículos debía comprar y así trasladarse a Suaquica para enseñarle las fórmulas más importantes que él conocía. Por su parte, el joven polvorero pidió prestado dinero y permiso a su patrón, diciendo que debía visitar a sus papás. Sin obstáculo, don Federico se lo permitió.

Para Gaspar, Bernardo fue el mejor alumno que tuvo, pues su curiosidad e ingenio innato en la pirotecnia hacían más interesante el proceso de aprendizaje. El anciano maestro mezclaba las sustancias para cada color, que no sólo eran los ya conocidos sino le explicaba de distintas derivaciones que él llamaba “la metamorfosis del arco iris”, las cuales no siempre debían ser mejores a las tonalidades que el ojo humano ya reconocía, sino que muchas veces como las dificultades de la vida, los colores imperfectos permiten ver con mayor admiración y alegría los que consideramos ideales.

Mientras el maestro mezclaba, el aprendiz tomaba apuntes sobre los efectos que cada químico producía, los compuestos que eran incompatibles y trucos que podrían permitir un mejor efecto. En este proceder, se les iban los días enteros, siendo los creadores del arco iris una y otra vez, hasta que Simón supo que Bernardo ya estaba preparado para ser un seguidor de su arte y él debía ir a sembrar semillas en otros lugares, empezando por don Federico, con quien sentía aún estaba en deuda.

Así daba un vistazo a las páginas empolvadas de su historia, cuando su madre lo interrumpió, al ofrecerle un pocillo con tinto. La lluvia ya había dado tregua y sólo se escuchaban algunas gotas que caían al terminar de escurrirse las tejas y las hojas de los árboles.

Ese mismo ambiente, le recordó el día en que Florencia llegó a pedirle trabajo. Estaba haciendo las luces para un castillo, cuando de repente escucho una voz diciendo “Buenas” que venía de la entrada.

Salió a ver quién era. Se trataba de una joven que hacia un tiempo había llegado de Bogotá en busca de una vida más tranquila junto a su tía materna, que residía en el municipio. Él la había visto un par de veces y apenas si cruzaban el saludo.

-Buenas tardes Bernardo. Soy la sobrina de doña Carmen, de la casa que queda llegando al Alto del Chulo. Venía para saber si usted de pronto tenía algo en que le pudiera ayudar, ya estuve trabajando con don Heliodoro, doña Jacoba y don Francisco, pero horita ellos tienen contratados sólo a gentes de la familia.-Contó la joven forastera.

Luego que se fue Gaspar, Bernardo se trasladó de forma permanente a Suaquica. Con el consentimiento de su padre, trabajaba casi todo el día hasta las diez u once de la noche con la ayuda de él, cuyos quebrantos de salud no le permitían tener el mejor desempeño. Las ocasiones en que debía viajar para llevar material, hacer presentaciones o comprar materias primas y productos importados, casi que la producción se detenía. Además muchos pedidos no los podía atender porque no daba basto. Así que una ayuda extra no le quedaría mal.

De esta manera, contrato su primera empleada, que sin darse cuenta se convirtió en la dueña de su corazón. La admiraba por su laboriosidad, ágil manera de aprender, buen juicio, su orden y alegría característicos de la mujer.

Fueron tiempos maravillosos para los dos, trabajaban juntos, se apoyaban el uno al otro, se divertían viajando a pueblos cercanos en una moto que habían comprado como fruto de las ganancias en la pirotecnia. No obstante, ninguno de los dos pensaba morir en medio de ella, ya habían planeado poner una tienda cuando tuvieran el dinero necesario.

No debieron esperar mucho, pues el alcalde de un municipio del llano, le regalo un lote inscrito en un programa de vivienda que él gestionaba, como recompensa a su buen servicio en los diferentes eventos de la localidad y años de amistad. Tan pronto pudo dar por terminada su casa con ganancias de la pirotecnia, se mudaron con Florencia, estando ella embarazada de Paola.

Éste parecía ser el principio de una vida tranquila en la que la esposa se había dedicado al cuidado de la niña y del pequeño que ya venía en camino; mientras Bernardo ganaba el sustento por medio de su trabajo en Palmite, una empresa dedicada al procesamiento de aceite vegetal. Específicamente, él se ocupaba de coger el fruto de la palma, cargarlo a un búfalo y llevarlo para que fuera procesado.

Siendo inconscientes de la realidad, estaban iniciando lo que Bernardo reconoce como el peor error de su vida, pues habían tomado decisiones sin conocer el precio que tenía la supervivencia en aquellas tierras. En verdad, por esos tiempos se vivía una de las guerras más sangrientas que haya vivido el país y que para ese entonces ya germinaba en los llanos orientales. Todos eran testigos de los acontecimientos que ocurrían a diario, del negocio de producción y comercialización de coca, las masacres como escarmiento a la población, las desapariciones de quienes “no cooperaban” y sobre todo el desplazamiento de campesinos.

Sumado a ello, la rutina había convertido el amor en una fría costumbre, debido a las ocupaciones de Florencia en la tienda que habían instalado para venta de víveres y cerveza, las labores en la casa y el cuidado de los niños, así como los extendidos horarios del arduo trabajo de Bernardo en Palmite. Siendo así, dos extraños que a pesar de luchar mancomunadamente por sobrevivir, habían encontrado refugio en otros brazos y vicios que los salvaban de ellos mismos.

Siendo amenazados por hombres armados, quienes decían que si no se iban de su casa, que estaba ubicada en un lugar estratégico para el transporte de la coca, les facilitarían el tiquete para conocer el paraíso, empacaron algunas prendas de vestir y regresaron a la pirotecnia, que a su forma si los había hecho felices. Aunque nada volvió a ser igual, al final decidieron tomar caminos distintos y hacerse cargo cada uno de un hijo.

Bernardo decidió irse para Cundinamarca a administrar la fábrica más grande de tal zona junto con su pequeño Fredy, quien se había convertido en su razón de vivir y más tierna compañía. Allí debía hacerse cargo de contratar gente que quisiera fabricar voladores y fuegos artificiales, entregar materias primas que requerían los obreros, cerrar contratos con alcaldías y particulares que solicitaran espectáculos. No tenía un cargo formal, pero era el motor de la fábrica.

Tenían una vida tranquila, pero cuando asesinaron al alcalde que lo había contratado por no querer pavimentar una calle que la guerrilla exigía, sintió que las manos de la guerra nuevamente tocaban a su puerta.

Un sábado en la tarde, llegaron soldados gritando y pidiendo la presencia del encargado de la empresa, él salió apresurado pero al no tener papeles que demostrarán la legalidad de la

actividad fue conducido a la cárcel, acusado de terrorista por manipular explosivos y proveer a la guerrilla, mientras Fredy era entregado a su madre.

La vida se había encargado de mostrarle que su color no es rosa y a pesar de que a los seis meses fue dejado en libertad, ese episodio termino de cicatrizar sus heridas, sin aun curar. Afortunadamente para volver a empezar, contaba con el apoyo de su padre, quien le heredo un lote donde pudiera construir su propia casa y su hijo, que ya llegaba a la pubertad, pidió que lo dejaran ir a vivir con su papá.

En definitiva, no había dinero pero si lo necesario: una razón para luchar y un arte con el cual hacerlo. Con ello, gracias al conocimiento que hasta el día había acumulado, saco fiado algunos químicos a otros polvoreros y fabrico gruesas para llevarlas a vender a municipios de Cundinamarca, en los cuales fue contratado independientemente para realizar espectáculos en diferentes fiestas. Principió a elaborar hermosos castillos que le abrían las puertas de nuevas festividades y por medio del orden dio dirección a su vida.

Sus ratos libres, los dedicaba para ingeniar figuras de los castillos, ver los modos de combinación de colores y presentación de fuegos artificiales, para que de tal manera, cuando fuera requerido en algún evento, él ya tendría todo preparado. Recibía de don Parmenio, un vecino cercano, una carga de chin mensual por el valor de veinte mil pesos. Este material debía ser arreglado, ponerlo liso y cortarlo de acuerdo a las figuras que quisiera armar, así cuando debiera viajar le instalaba los tubitos de luces y arranques, que provocan los efectos luminosos y giratorios.

Pronto se convirtió en uno de los más respetados pirotécnicos de Cundinamarca, su trabajo era apetecido en varios municipios del departamento. En diferentes ocasiones debía comprar productos a polvoreros del pueblo para cumplir con los pedidos. Su éxito, sin lugar a duda se debía al conocimiento transmitido por su gran maestro y el ingenio que colocaba en su labor, dejando de ser una forma de sustento para convertirse en su pasión.

Estando por estos lugares, se percató de que el frio era un problema para que los productos pirotécnicos funcionaran efectivamente. Entonces, ante tal necesidad creo la mecha de doble línea y así si una se apagaba, la otra permanecía encendida, permitiendo a los artefactos producir los efectos que se les habían incorporado. Igualmente, su

reconocimiento le permitió participar en otro negocio. Algunos polvoreros de la región lo contrataban para que fabricara castillos con los cuales, ellos planeaban ganar concursos. De esta manera, fue que uno de sus castillos, en el que se exponía un trineo se llevó el primer puesto en la celebración del Aguinaldo Boyacense. Así mientras al comprador le otorgaban un gran premio y el reconocimiento, el artesano apenas si recibió un millón de pesos.

Con la plata que gano de su labor durante cuatro años, construyo la casa, pudo contratar hasta cinco obreros en las temporadas altas que comenzaban en septiembre y que en algunas ocasiones duraban hasta enero. Empero, asumía cuidados para permitir a un trabajador ejercer su actividad, aún más si se trataba de desempeñarse como pisador o en algún manejo de químicos, ya que teniendo la experiencia de su padrino, era consciente que valía más perder unos cuantos pesos, que la vida o el patrimonio en unos segundos.

Rocancio, su obrero más permanente sabía que no debía llegar en un estado de alteración que lo desconcentraría de su labor como estar de mal genio, enguayabado o borracho en el peor de los casos. Además, aunque a veces le disgustaba, debía permanecer en constante aseo su puesto de trabajo, sin dejar residuos de alguna clase de material, fuera o no explosivo, porque de lo contrario pondría en riesgo su empleo.

La única dificultad, con que contaba Bernardo era la falta de una licencia que le permitiera desarrollar su actividad de manera totalmente legal, pues en el tiempo en que Indumil les exigía que la diligenciaran, a él se la negaron por tener antecedentes. Cada vez que recordaba este episodio se llenaba de ira, pues a quién se le iba a ocurrir que él sería un terrorista y mientras a él nunca le quitaron esa vaina, que a duras penas si entendía, los verdaderos criminales siguen haciendo de las suyas. Por eso, se veía en la necesidad de sacarla prestada a alguno de los otros polvoreros cuando la necesitara.

Con ese sabor amargo, que aún tenía efecto en su vida, Bernardo termino de cortar las hojas de periódico y las puso en una caja para que no se mojaran ni se volarán con el viento.

Tomo la sopa de pasta que preparo su mamá y platico con su padre acerca de los palos que había que instalar para terminar de cercar la parte lateral de la finca. Después de dar las buenas noches, se dirigió a su habitación para descansar, pues un leve dolor le adormecía su columna por estar toda la tarde sentado. Al entrar, se fijó que las imágenes de la Virgen del Carmen y su trofeo del concurso de luces estaban siendo atacadas por una telaraña que

junto con el polvo le recordaban su descuido, así que antes de dormir se dispuso a limpiarlas.

Mientras tomaba en sus manos una de las imágenes, le pedía a la Virgen que lo protegiera en el evento que tenía el próximo fin de semana y que le pagarán pronto, pues los recibos del agua y luz no demorarían en llegar y el material se estaba agotando. Era claro, que ya no eran épocas de bonanzas, desde que el gobierno estaba prohibiendo la explotación de carbón por parte de pequeños mineros en Cundinamarca, los ingresos disminuyeron para estas poblaciones y ellos, siendo sus clientes preferían gastar el dinero en productos de primera necesidad, por lo que sin ser carbonero él también se estaba viendo perjudicado.

Pero él no desfallecía y sabía que mientras hubiera salud de alguna manera se rebuscaría. Con esa actitud se había propuesto ganar el concurso del Festival de Luces meses atrás, con cuyo premio podría matricular a su hijo en la Escuela Militar, así lo recordó mientras limpiaba el trofeo que era prueba de su osadía.

Siguiendo el consejo que él mismo le había dado a Fredy cuando presento el ICFES: cualquier meta se debe planear y poner en las manos de Dios, empezó a analizar cómo ganar el premio y descubrió que el truco, por supuesto se encontraba en la novedad, porque la gente del pueblo estaba expresando que el evento se estaba convirtiendo en lo mismo de siempre, a pesar de ser más grande que hace más de 20 años cuando inicio, no se veían grandes invenciones y la pólvora importada resultaba siendo la admirada.

Por eso, sus propias habilidades se volvieron las armas más poderosas que tenía. Sabía del manejo del chin y de una singular manipulación de la luz. Trabajo ininterrumpidamente todas las tardes por tres meses en el diseño de las figuras, logrando que tres círculos ubicados en la parte inferior giraran y dispararan destellos de colores hacia arriba, que prenderían la siguiente etapa, donde un gusano azul brillaría con luces plateadas, iluminando un capullo que se abriría y cerraría con la fuerza causada por los arranques laterales que se le habían instalado. Fue inevitable la sorpresa de los espectadores al visualizar finalmente en la parte superior, una mariposa que giraba justo cuando luces doradas la adornaran desde la etapa inferior del castillo, mientras de las antenas de ésta

salían batallas de flores de color rojo con verde y de las alas caían en cascada luces de distintos colores.

Tal vez, muchos admiraron su trabajo y lo aplaudieron, como puede que otros no lo hayan alcanzado a ver o no les haya importado, pero cuando su obra era exhibida, Bernardo sentía que por fin daba fruto el trabajo de una vida que aunque aún no terminaba, si culminaba gran parte de ella para cambiar de alguna forma. Al fin y al cabo no era sólo él quien estaba ahí, sino su pasado acompañado del presente, que debía continuar tejiendo para asegurar la fabricación del futuro de su hijo, quien brillaría tanto o más como las luces, que en ese momento le robaban espacio a las estrellas del cielo.

Así pensaba cuando puso el trofeo nuevamente en el puesto. Luego cerró la puerta de la habitación y apago la luz, ya se iba a dormir cuando recordó echarse la bendición, lo hizo y tan pronto encontró posición para dormir, se dispuso a descansar para madrugar a la primera misa del día siguiente.

3 LA LIBERTAD DE LA LUZ

A Carlitos lo conocí en Garagay en el tiempo que la plata valía y se podía botar para lo alto. Yo la mayoría de mi vida me dedique a la pólvora y otros ratos a la esmeralda, la construcción, al campo o a lo que saliera. Sin embargo, la pirotecnia siempre ha sido buen negocio, por eso como desde los veinticinco me volví polvorero de ciento. En ese tiempo no estábamos muchos metidos en el cuento, por lo que en Garagay por lo general era a mí a quien contrataban para las fiestas. En una de esas ocasiones, uno de los obreros me quedo mal porque se puso a tomar desde la mañana y no pudo ayudarme en la tarde del sábado. Yo estaba bien embolatado instalando el castillo de la Virgen del Carmen, cuando llegó un chinito de unos 13 años, tan gordo como un palo. Desde lejos se le veía lo sufrido que le había tocado al pobre, pero eso si avisado como él sólo. Se acercó mirando lo que estaba haciendo, al verme atareado se ofreció a trabajar.

La verdad es que yo ya conocía del muchacho. Estaba viviendo con unos tíos ahí en el pueblo, porque era huérfano de papá y mamá. Antes le ayudaba con sus hermanos a sus

abuelos por allá en Suaquica en un tallercito que tenían de pólvora, pero la situación se puso más dura y a él le toco salir a conseguir trabajo y valerse por él mismo, según contó la señora Lilia de la tienda en la esquina del parque, quien era amiga de la tía de Carlitos.

Por eso cuando me pidió trabajo, sabiendo que él tenía idea de la pirotecnia, lo puse a alcanzarme cosas que necesitaba para terminar de armar todo y la siguiente semana lo contrate en la fábrica. Acordamos que le pagaba 10 pesos en el mes para sus gastos; con eso él compraba por ahí su comidita y le daba algo a la tía por la posada. A pesar de que le rendía mucho con el oficio, el verraco era muy inquieto, haciéndome sacar el mal genio algunas veces. Como yo no conocía mucho de fórmulas, no me ponía a experimentar puesto que era peligroso. No obstante, Carlos que siempre le impaciente el tema, leía libros o folletos que me habían regalado por allá en Bogotá y en tres ocasiones lo encontré haciendo experimentos en las enramadas retiradas.

Un pariente de la ciudad para navidad vino a visitarlos y no creía que el muchacho le entendiera a la pólvora; sin embargo, le trajo materiales en Enero para que le hiciera unas gruesas²⁰, verificando si era verdad. Por supuesto Carlos, durante toda la semana me pidió permiso para trabajar en eso. El sábado quemaron las muestras, comprobando el conocimiento que tenía, por lo que ahí mismo el señor ese se las compro y venía cada quince días por más.

Él siguió trabajando conmigo durante un tiempo, pero cuando tuvo más gente que le comprara, se ubicó en unos ranchitos que hizo en un lote heredado por su padre. A mí me hizo mucha falta, igual siempre fue muy servicial y no le volví a decir nada de los experimentos porque me di cuenta que ese conocía tanto la pólvora como a él mismo, por esa razón no se iba a dejar matar.

Aun así, me dio mucha alegría verlo poco a poco hacer su capital y salir adelante, porque una cosa es uno con sus papás, pero él que ni el uno ni el otro, verdaderamente era de admirar. Como nunca le gusto quedarse quieto, a los quince se fue para donde el tío materno en Chiquinquirá para que le enseñara a hacer castillos, yo sólo lo pulí en la cuestión de los voladores. El hombre era experto en las presentaciones, sabía cómo

²⁰ Doce docenas de voladores (144 voladores).

combinar los diferentes productos para hacer buenos espectáculos y así lo volvieran a contratar. Eso sí lo de chiflado, definitivamente era de familia. Don Aureliano, también era amante de experimentar con los colores para los castillos, por consiguiente ese par de locos se la llevaban muy bien. Pudieron montar una especie de sociedad entre los dos, producían juntos, vendían y se repartían según les correspondiera.

Pasado un tiempo se vino nuevamente para Garagay a fabricar los productos que aprendió, pero sobre todo a conocer los explosivos que nosotros utilizamos. Sólo estudio hasta segundo bachillerato, no pudo más, pero cuando usted hablaba con él sobre química, le parecía estar conversando con todo un profesional, su inteligencia es sorprendente y al final la ha construido por medio de estudio, pero siendo él su mismo profesor. Varias veces cuando iba al taller de él a visitarlo, lo encontraba leyendo libros de química básica o de secundaria que le prestaban sus tíos, vecinos o conocidos. Yo no sé de dónde le nació ese interés, pero le solía escuchar decir: “si se fija sumerce, la pólvora sale mala es porque los materiales son mal hechos” tal vez ello era lo que lo motivaba a investigar esa vaina. Aunque él tenía razón, no todos tenemos esa inteligencia, somos polvoreros pero no químicos.

De todas formas, yo pienso que Dios a cada quien le da sus cosas, porque Carlos siempre tuvo quien lo apoyara en sus investigaciones. Por ejemplo, por allá en Bogotá, durante los setenta entro a trabajar en un Batallón, ayudando con el manejo de los químicos. Se ganó la confianza de un General y se pusieron hacer indagaciones, analizando cada compuesto y leyendo libros más especializados. Como el muchacho le había contado acerca del trabajo de la pirotecnia, tenían la idea de montar una escuela para que la gente supiera en verdad manejar esos explosivos, evitando así tantos accidentes en la época, -de hecho yo en mi vida tuve dos y estoy contando el cuento de milagro-, pero resulta que como el tema de explosivos es tan delicado en Colombia, al final al amigo de Carlos lo destituyeron disque porque estaba promoviendo el terrorismo, mientras a él lo echaron sin oportunidad a defenderse.

Ese fue un acontecimiento que le provoco mucha tristeza, no tanto por lo que le paso a él, sino más bien porque sentía culpa de que la vida al General se le hubiera desplomado en minutos. Lo único bueno que quedo de ese trágico acontecimiento fue que al Carlitos se le

prendió aún más la curiosidad por conocer de la pólvora y ya era bastante el conocimiento que estaba acumulando.

Gracias a eso, lo tuvieron en cuenta en una iniciativa que lidero Jaime Castro para mejorar la pirotecnia. En Bogotá los reunieron varias veces para saber cómo era la situación y qué necesitaban. Al fijarse que podían capacitarlos para que desarrollaran con mayor seguridad su labor, les pidieron que eligieran entre ellos a un pirotécnico que los representará en el Comité y tal fue la sorpresa para Carlitos que votaron por él. Debió reunirse con personas de la universidad con el fin de direccionar el programa, poniéndose en contacto con decanos de sociología y química, con ellos intentaron buscar una persona en otro país que les pudiera enseñar cosas más avanzadas. Todos estaban poniendo de su parte, lo único que hizo falta fue estudiantes, puesto que el orgullo de la gente los hizo desertar de tal proyecto. Según justificaron ellos, porque ya sabían cómo se hacía la pólvora y no necesitaban que les dijeran lo que conocían. En definitiva, Carlos tenía razón el día que me contó lo sucedido, al decir “la ignorancia es muy atrevida”.

Ahora que recuerdo, esa frase se la escuche por primera vez la noche que lo llame para saber cómo seguía el muchacho accidentado. Es que a uno le llega la sal cuando menos se lo espera. Yo creo que tuve el presentimiento varias veces, pues casi una semana me soñé todas las noches con Carlos. No obstante, antes de ir a visitarlo para ver que estuviera bien, se me adelantó la tragedia. Según me contó él mismo, Sebastián ya llevaba trabajando más de dos años en el taller, el joven conocía de los procesos porque Carlos lo había instruido antes de ponerlo con la pólvora, de hecho algunas veces lo vigilaba por si estaba haciendo algo mal y entre más hacía tal vigilancia se convencía que ya era todo un polvorero.

A pesar de eso, al muchacho casi lo mata la confianza. Una mañana en que él estaba consiguiendo material para hacer volador, el obrero llego, saludo a Amalia, la esposa de Carlos, le pregunto si él debía hacer las preparadas y al ser afirmativa la respuesta, se puso en ese trabajo. Prendió la radio y sintonizo una en que se escuchaba “Clavelitos con amor, perfumados de alegría. En tu corazón los pongo Oh linda madrecita mía...”, siguiendo él la melodía con el silbido. Así Rómulo Caicedo le alegraba la vida, mientras él alistaba una preparada para las luces de castillos. Agrego el clorato de varita, luego el aluminio en escamas y por último tomo una porción de un compuesto que no leyó el paquete, pensando

que era el correcto. Entonces a los pocos segundos, Amalia sintió un estruendo que rompió los vidrios de la cocina. Salió apresurada y pudo ver las llamas que salían de la enramada ubicada a unos cuantos metros. Por fortuna la onda explosiva mando a Sebastián lejos, porque de lo contrario el pobre hubiera quedado ahí.

Me entere justamente, debido a que Carlos me pidió plata prestada para poder ayudar al muchacho en las cirugías que le debieron practicar, las cuales no pudieron curarle daños irreparables en su ojo y mano izquierdos. Cuando estuvo mejor, le preguntamos cómo había sido la cosa y nos explicó que se acordaba que iba agregar el último químico, mientras cantaba “te los brindo con amor en este...” y después de eso, cuando despertó ya lo llevaban en un carro envuelto en sabanas.

Ese tiempo fue de gran crisis para mi ahijado de bodas. Le toco trabajar bien duro para poder levantarse, pues por poco y debe vender la casa; menos mal la familia de Sebastián no puso tanto problema y le permitió ayudar como pudiera, porque de lo contrario hasta en la cárcel hubiera parado. Si no es por ese trabajo que le salió en Bogotá, quien sabe dónde estaría. A él siempre lo ha ayudado su buen juicio y esa particularidad que tiene en el conocimiento de la pirotecnia, así me lo hizo saber don Rafael mientras platicábamos en la fiesta del bautismo de Robertico, el hijo mayor de Carlos.

Para encontrarlo no fue fácil. Nosotros ya habíamos buscado entre nuestros trabajadores, con amigos de Cundinamarca, en Cali y hasta Santander fuimos a parar. Conocimos a gente muy buena pero ellos sólo hacían lo que se les pusiera hacer, no obstante a muchos los contratamos por su rendimiento. Realmente necesitábamos a alguien que dirigiera el personal porque con todos los negocios que nosotros teníamos no podíamos estar siempre, ya la esperanza de encontrarlo nos estaba abandonando y teníamos que tomar decisiones para ver qué negocio dejábamos y poder dedicarnos a la pirotecnia.

Sin embargo, ya ve usted, las cosas llegan cuando uno menos las espera. Yo estaba mandando arreglar el carro en el taller de don Pedro un jueves en la mañana, cuando un señor entre los 30 y 40 años entro para pedir indicaciones de la fábrica “El País”, ninguno dimos razón porque no la conocíamos. Salió y seguimos conversando, sin darle importancia.

En la tarde, cuando llegaba del almuerzo un hombre me esperaba en la entrada.

-Don Rafael, buenas tardes-se dirigió a mí.

Me detuve en mi paso para prestar atención a quien me llamaba, me fije que era el mismo señor de la mañana.

-Mire yo soy Carlos Jiménez. A mí me dijeron que viniera a buscarlo porque necesitaba un polvorero que le administrara la fábrica-dijo- En la mañana nos encontramos, pero me dieron el nombre de la empresa mal y por eso no nos reconocimos.

Me mostro una hoja de cuaderno que efectivamente decía “El País”, cuando nuestra empresa en verdad se llama “La Tierra de las Hadas”. Por fortuna, don Pedro le aclaro la equivocación en el restaurante que ambos fueron almorzar casualmente. Realmente, me sorprendió su persistencia y vivacidad al modo de hablar. Lo hice seguir y le pregunte sobre su experiencia. Ahí fue cuando me conto de usted, del tío, de las distintas fábricas donde él había trabajado y la que él tenía actualmente. Me fascine aún más en el momento que me dio una breve explicación del proceso de oxidación y de la humedad de algunos compuestos. Finalmente, decidí darle una oportunidad y ponerlo a periodo de prueba, que termino siendo de diez años, luego que él decidió trasladarse con su familia para la ciudad.

Al principio dijo que quería trabajar como si fuera un obrero más para conocer a todos sus subalternos. En cuestión no más de un mes se sabía el nombre de los cerca de 120 trabajadores que teníamos y cuál era el oficio en que mejor se desempeñaba cada uno. Y no obstante, yo aún los confundía. Luego de eso, me pidió permiso para hacer una reunión con algunos de ellos, efectivamente quienes les noto compromiso con la empresa y mayor rendimiento. En ese tiempo nosotros fabricábamos principalmente martinicas y bengalas. Así que en cada uno de los productos, dispuso gente específicamente para determinado proceso o actividad. En cada uno de esos “frentes” como él los llamaba, delegaba a uno de los hombres con que había hecho la reunión. De tal modo que únicamente se comunicaba con las cabecillas y ellos debían monitorear el desempeño de las personas que tenían a cargo.

Ese mecanismo fue muy efectivo para la fábrica, se pudo producir más y nosotros tuvimos tiempo para diversos asuntos. Casi dos años después, viendo que Carlos podía estar pendiente de todo sin estar siempre en las instalaciones, le pedimos que asistiera a reuniones con pirotécnicos de otros países que nos invitaban para conocer sus procesos e igualmente venían para aprender de los nuestros. Obviamente su ahijado estuvo encantando, porque ya sabe del gusto que tiene él por la investigación en la pólvora y más exactamente en la química de esos elementos. Por ello, también lo designamos a él, puesto que era el indicado para captar la información relevante y explicar en términos profesionales lo que hacíamos acá. Ahí donde lo ve, él estuvo en Brasil, Venezuela, Panama, Ecuador y duro un buen tiempo en una empresa de Argentina, trabajando y aprendiendo. Eso nos sirvió para desarrollar otros productos o negociarlos con esa gente. Además instalamos maquinaria para hacer algunos químicos, como el nitrato, cuyo proceso se había aprendido en el exterior, ahí Carlos nos ayudó bastante gracias a su saber. Cuando no habían programados viajes, adelantaba el trabajo, hablaba y dirigía al personal y en las temporadas altas pedía permiso para conocer pirotécnicos aquí dentro del país, ahí fue cuando le salió lo del trabajo con Jaime Castro, ¿si recuerda? Sin embargo, no fue mucho el conocimiento que pudo adquirir internamente, él siempre se quejaba de que la industria pirotécnica en Colombia estaba rezagada porque nadie la veía como un trabajo decente sino nos creían delincuentes y por eso en cualquier momento nos iban a acabar.

Esa era una realidad de la cual muy pocos estaban conscientes y por ello el momento en que Mockus nos declaró la guerra, estábamos desprevenidos. Cuando salió el bendito decreto, donde se prohibía la pólvora en Bogotá, fue un desastre. En esa ocasión a nosotros nos decomisaron mucha mercancía y hasta los policías se comportaron como unos criminales, destrozando todo para hacer el disque sellamiento del lugar. Pero eso si como nosotros éramos una empresa legal y de todas formas yo no soy ningún pendejo, nos fuimos a demandas contra el alcalde por violarnos nuestro derecho al trabajo y libre propiedad. Aunque se pudo recuperar algo y hacer que el decreto lo anularan, usted sabe que la situación no volvió hacer igual para nosotros porque de cualquier modo, colocaron leyes nacionales. Así que sin indemnización, como lo habían prometido, ni nada nos están acabando. Lo que nos tiene salvados sinceramente en la empresa son los productos que

traemos de China. Por eso lo que más me duele de esa situación fue tener que despedir a tantas personas que me habían colaborado, fíjese usted no más, de 120 pasamos a 30, por ello fue que le aconseje a Carlos que buscará empleo porque no sabía hasta cuándo se lo podía brindar yo.

Afortunadamente a mi pobre ahijadito lo llamaron pronto para la “Luna de Fuego”. Aunque esa empresa no era igual de grande a “La Tierra de las Hadas”, él estaba contento porque prácticamente la fundo. Los hermanos Rativa, que eran sus socios le propusieron que ellos ponían la plata y el trabajo en la empresa iba por parte de él. Cuando empezaron, el mayor de los hermanos –Adelmo, se llama- compro un lote que no tenía ni agua, ni luz, donde ubicaron unos ranchos para hacer martinicas, voladores y otras cosas poquitas. A los tres años llegaron a manejar casi treinta empleados y pudieron comprar mejores instalaciones. Con todo, Carlos no se amañó sino hasta los seis años porque tuvo problemas con ellos y prefirió dejar así.

Todo eso fue lo que me contó don Bonifacio, el padrino de Carlos. Una historia de la cual yo ya conocía varios episodios. Ese día hablamos bastante mientras nos comíamos un pedazo de carne y papa salada con guacamole, antes de irnos a la procesión con la Virgen del Carmen, para llevarla de nuevo al monumento. Ese fue uno de los Festivales más grandes que pudimos hacer, se veía gente por montón en todo el pueblo. Vino una delegación de Villavicencio de joropo y eso prendió la fiesta. El viejito Bonifacio no quiso acompañarnos a la alborada, pero eso había whisky, aguardiente y manzanilla por todo lado; cuando llegamos al parque para seguir bailando con la música de la papayera hasta el alcalde ya tenía sus traguitos en la cabeza. Yo me fui temprano porque tocaba traer la imagen a las 11:00 am y con el sol que hace a esa hora, no aguanta estar enguayabado. La iglesia también estaba a reventar pero la gente espero todo el tiempo, por eso es que en Suaquica casi no se ven accidentes, porque nos encomendamos al Niño Jesús, al Señor de los Milagros y por supuesto a la Virgencita del Carmen. Por la tarde, yo me fui a ver cómo estaba quedando el castillo que íbamos a presentar, ayude a terminar de armarlo e instale unas carcasas. A eso de las cinco me fui a alistar y regrese a las siete, antes de que diera comienzo el Festival. Más tarde me encontré con Carlos y fue cuando me presento a don Bonifacio, desde el primer momento nos caímos bien. Lo malo, como siempre es que toco

esperar mucho para iniciar a prender y cuando por fin empezamos me dio esa emoción indescriptible, que sin importar ya la he percibido por diez años, le siento siempre como si fuera la primera vez. Y no es para menos, puesto que es el único momento que reconocen nuestra labor, el resto de año es trabajo y trabajo y bregue para que no le quiten a uno la mercancía.

En ese Festival nos lucimos, yo me quede hasta la madrugada del domingo festejando, la alborada me dejó en la casa. A eso de las 9:00 am, Carlos me llamó para que hiciéramos un asado y allá me fui. Pusimos la carne al caldero, mientras las mujeres lavaron las papas y pelaron la yuca. Trajimos una canasta de cerveza y gaseosa para los niños. Comimos temprano para estar a la 1:30 pm en la iglesia, asistir a la misa y acompañar la imagen nuevamente al monumento. Y así todo mundo se iba yendo para nosotros continuar con nuestra vida de polvoreros.

De todas maneras, yo no vivo tan apresurado yo solamente le vendo a gente del pueblo y a veces fabrico para compañeros. Con Carlos somos socios hace como cinco años, a él es uno de los que le fabrico porque él si lleva para Villapinzón, los Santanderes y diferentes partes. A cambio él me proporciona material como el nitrato, papelería y cohetes. Con el hombre nos hemos entendido bien. Desde que volvió a Suaquica hace como 15 años porque se puso la vida pesada en Bogotá por las prohibiciones que sacaron allá, provee a la gente de algunas materias primas y además morterea la pólvora negra. Él trajo el primer mortero aquí a Suaquica, horita ya existen dos más, pero esos fueron instalados hace sólo como cinco años.

Él se dedica a hacer el nitrato, alguna vez intento explicarme cómo era ese proceso. Coloca en unas pailas de acero un abono que llaman Nutrimón, de ahí sale una sal purificada que pone a secar, eso lo tuesta en una máquina especial que tiene para luego molerla y ahí ya está. Ese material es de calidad y permite que el volador quede bueno. Eso fue lo que se trajo de la fábrica “La Tierra de las Hadas”. Sin embargo, la mayoría de ocasiones usted viene y lo encuentra es morteriando.

Casi no le gusta meterse a hacer volador, él contrata a gente para que lo haga pero eso si deben ser expertos en la cuestión, sólo en la temporada emplea trabajadores de lleno, pero

horita como esta dura la venta, son tres o cinco máximo. En ocasiones, con su hermano Ismael le pagan a un muchacho para que haga tubos o cohetes y él se lleva el material a su casa, para hacerlos allá junto con su esposa. Después le traen los productos fabricados, les pagan según la cantidad que hayan hecho y me lo da a mí para que lo pise y amarre. Yo lo llevo a los ranchos que tengo en un lote de mis papás y allá trabajo.

Una de las cosas que nos ha permitido entendernos, es que yo se trabajar bien, así que él no me está regañando o molestando como a veces le toca con otras personas. Por fortuna cuando comencé a los 14 años en la fábrica de don Niceto, él fue un gran maestro para mí. Me involucro poco a poco en los procesos hasta que al fin supe manejar la pólvora sin miedo. Dure casi 15 años con ellos, antes que Alberto me apoyara para desempeñarme independientemente.

Él es uno de esos amigos que se convierten en un tesoro, dicen por ahí. Como siempre nos hemos tenido confianza, me propuso el negocio de que yo le producía material y él lo comerciaba. Me traía las materias primas de Bogotá y me dio un plante para hacer las vueltas de la Cámara de Comercio y poder armar los ranchos. Así trabajamos durante cinco años pero como horita se vende sólo en temporada, únicamente pactamos para esas fechas. Por eso, en el momento cuando necesito invertir en negocios, me financio con los proveedores pidiéndoles crédito o con bancos en Bogotá. Para todo eso fue que me sirvió validar el bachillerato, porque uno al menos sabe sumar y restar, de esa manera los asesores no le ofrecen cualquier crédito.

Otra de las razones por las que me ha gustado trabajar en socia con Carlos es que uno aprende mucho todo el tiempo. Él trata de explicarme algunas cosas de química para que tenga en cuenta al momento de hacer preparadas o manejar explosivos, porque según dice él “usted nunca va a cometer así una imprudencia por ignorancia”. Además ha logrado desarrollar ciertas formulas en lucería, ya que específicamente sabe el efecto de cada químico. Las ocasiones en que viene su hijo Roberto, nos comenta sobre cosas que mira en internet como maquinaria e innovaciones de Alemania o por allá esos lados, puesto que el chino le ha gustado la vaina de la pólvora, pero dice que quiere hacer algo más tecnificado. A veces también debatimos sobre política, ambos somos muy inconformes con el gobierno, es que se ven tantas injusticias y desigualdad, que uno en últimas terminar por no votar,

porque es tiempo perdido. Por ejemplo, a nosotros nos han hecho tantas promesas, pero al final no hay apoyo de nada. Si simplemente a esta labor se le reconociera como una profesión, tal como se hace en diversos países, de seguro la situación sería diferente.

Lo cierto, es que aunque mi conocimiento acerca de todo eso es muy básico, porque no he estudiado tanto como Carlos, me queda el ejemplo de él para trabajar con calidad. Yo creo que puedo laborar con mayor seguridad cada vez que le aprendo algo, uno aprende a cuidarse la vida de uno y la de los demás, involucrando al cliente sobre todo, pues si un producto estalla mal, los resultados ya se ven en noticias. Yo así me siento desatado de seguir siempre lo mismo, porque puedo hacer mi trabajo con mayor confianza; pues quien descubre la verdad, la verdad lo vuelve libre.

4 POLVO DE ESTRELLAS

Hoy mi abuelo me regaña porque me acerque a los ranchos donde él estaba pisando unos voladores. Yo sé que no le gusta que esté allá por el peligro que representa esa actividad, pero estaba aburrída de no hacer nada por eso lo fui a buscar. Me cansé de jugar con Copito, poniéndole una cabuya en la cara para que empezara a seguirla. Él fue mi regalo de cumpleaños, es hijito de una gatica negra, aunque él salió amarillito como el papá.

Por fortuna, mi abue ya terminó su labor y ahora está haciendo la caja del trueno, mientras lo acompaño jugando a la comidita con las ollitas que me trajo el Niño Dios en navidad. Yo paso más tiempo con él ya que mi abuelita me regaña mucho, mis papás salen a trabajar temprano y llegan hasta después de las cinco, Luis-mi hermano- se va hacer tareas del colegio y mi tío casi no la pasa en la casa. A veces me dejan ir donde Sofía, quien es la nieta de la hermana de mi abuelo. Sin importar que somos parientes lejanas, nos divertimos jugando a las escondidas, al reinado, a la casita, escribiendo “Liz y Sofi” en los cuadernos de diferentes formas o cualquier cosa que se nos ocurra. Aunque su vivienda queda frente a la mía, en ocasiones no me dejan ir porque ellos igualmente son polvoreros y mi padre no quiere que interrumpa.

Como todos están dedicados a un oficio en la fábrica, algunas veces Sofía se aburre. Al lado de la casa tienen una chocita donde las mujeres de la familia hacen tareas que no se relacionen con explosivos. Porque eso está prohibido, no se pueden manejar en lugares residenciales, dice mi abuelo. En la entrada se ubica Adelita, la menor de las hijas, le gusta hacer lo de lucería y por eso hace los tubitos donde empacan después los químicos. Luego está Sixta, la mamá de Sofí. Ella por lo general hace tubos para el arranque. Cuando este grande, me gustaría hacer ese trabajo para poder aplicar el gomel, ese pegantico que le echan al cartón. Josefina, la mayor, empaca los truenos, la bomba y el arranque para hacer el volador, a veces la escuchamos contar: “uno, dos, tres, cuatro... catorce truenos y la bomba” dice cuando el volador es de quince, “siete, ocho, nueve...diecinueve y la bomba” cuando es de veinte y así hace con todos dependiendo el calibre. Por lo general, trabaja callada pero le gusta hablar en los momentos que se siente aburrida.

La hermana de mi abuelo, casi no está en la casa durante las temporadas, ella junto con su hijo Raúl salen a conseguir los contratos y hacer presentaciones. El miércoles de la semana pasada me dio tristeza verla llorar, debido a que se cumplían tres años de la muerte de su esposo. Se conocieron, en el tiempo que él trabajaba como empleado del polvorero más antiguo de Suaquica, pero a los dieciocho años él decidió montar su propio taller. Doña Ana, la abuelita de Sofí, le ayudaba a cumplir los contratos que tuvieran, sin importar que le tocará una vida muy pesada, pues debía encargarse además de lavar la ropa, cocinar, barrer y trapear. Asimismo, ella les pagaba a los obreros los fines de semana, en los que don Santiago tenía compromisos afuera. Sumaba la cantidad de productos hechos por cada uno de lunes a viernes, agregando los correspondientes al sábado si laboraban, de esa forma les mostraba el total por si existía alguna duda y les pagaba. Ese proceso lo sigue haciendo aun de la misma manera, suplantada en ocasiones por alguna de sus hijas.

Por ello, en el momento que debió asumir la dirección de la empresa familiar no le fue tan complicado. Se dirigió a los clientes que ya tenía con el fin de darse a conocer como la nueva representante, dada la ausencia de su marido. Algunos, de modo injusto le pedían rebajas absurdas en los contratos, pensando que ella no sabía del negocio. Dicha situación la manejo con cautela, intentando no perder la clientela, ofreciéndoles precios cómodos. Sin embargo, pasado un tiempo aprendió a darles promociones, encimándoles por ejemplo una

docena o algo parecido, que al final compensaban el verdadero valor de su trabajo. Uno de los aspectos que tuvo a su favor fue que sus hijos estaban para apoyarla. A pesar que ella no quería que se quedaran como pirotécnicos, desde los siete u ocho años se empezaban involucrar poco a poco hasta que hoy en día siguen participando. Raúl la acompaña a cerrar los contratos o se turnan, mientras que las mujeres están pendientes de la fabricación. De cualquier forma, siempre se están comunicando acerca de los pedidos que tienen, de los inconvenientes que surgen, de los químicos que requieran, del valor del crédito que van a solicitar, del obrero que pidió trabajo o del que no vuelve más, para que así puedan decidir cómo actuar ante tales situaciones.

Yo creo que los abuelitos de Sofi se querían mucho o de lo contrario no hubiera afrontando las cosas que superaron juntos. Por ejemplo, en una ocasión casi se quedan sin nada por un accidente que tuvieron unos empleados de ellos. Sin embargo, la culpa fue de los muchachos. Tenían que hacer la quema de unas carcasas después de que salieran las personas de la misa del segundo día de la novena navideña. Don Santiago los había designado a ellos, confiando en la experiencia que tenían además de que él debía ir a hacer una presentación por allá en Aquitania y doña Ana estaba en la casa, ayudando con la producción, puesto que tenían bastante pedido. De todos modos, eran trabajadores de mucho tiempo y ya habían hecho presentaciones solos. Lo malo fue que se pusieron a tomar a eso de las cinco de la tarde y en el momento que tenían que prender, al estar borrachos, se presume que colocaron mal el cigarrillo y hubo una explosión que los involucro únicamente a ellos. Las heridas fueron muy graves, por lo que los abuelitos de Sofía debieron costear esos gastos, sacando plata prestada y vendiendo un carro que tenían.

Con todo, lo peor les paso cinco años después. El dueño de la empresa sufrió un accidente terrible mientras manipulaba unos explosivos para hacer preparadas. En esa ocasión debieron vender una finca y él desde ese entonces presento problemas de salud.

Menos mal en el taller de mi abuelito no ha pasado ningún accidente. Mientras enrolla el papel me lo imagino de niño. Él me contó en una ocasión que no era inteligente en el estudio, que no le gustaba. Eso sí me advierto que yo si debo sacar excelentes notas teniendo en cuenta la dureza de la vida actual. Prefería ayudar en las cuestiones de la familia, trayendo agua, rajando leña y cuidando los animales. A la edad de catorce años,

unos amigos que eran polvoreros le dijeron que si quería podía trabajar en la fábrica de su papá. Ese señor le enseñó las distintas actividades en el arte de la pirotecnia y al fallecer, mi abuelo se desplazó a municipios de Cundinamarca, allí fabricaba castillos principalmente.

A los treinta años dado que sabía desempeñarse bien en el oficio y no le agradaba que lo regañaran, monto su propio taller con 70.000 pesos que había ahorrado. En esa iniciativa lo apoyo mi abuelita a quien había conocido cinco años atrás. Él la quiso por su belleza, por ser buena hija y ayudar a su familia, eso le encantaba. A pesar de lo regañona que es en ocasiones, yo pienso que además hace una comida deliciosa. Ellos pudieron aprovechar la época en que el negocio era muy bueno, pues con el dinero que recibían de la pirotecnia compraron una casa cerca de mi colegio, la finca donde vivimos y otra llegando al río. Si bien, les dio esas comodidades, mi abuelo debió distanciarse en varias ocasiones de su familia por la pirotecnia, ya que siempre viaja muy lejos para conseguir clientes.

Los días que aún tiene que ir hacer presentaciones, lo extraño demasiado. Ha viajado a la Orinoquia y a Cundinamarca, según me conto una tarde mientras me ayudaba hacer una tarea de geografía, señalándome en el mapa los lugares que ha visitado. En el llano, le compran bastante volador, debido a que en la cosecha de arroz, llega un patito que se come los granos y rápidamente puede dejar a los arroceros en la quiebra. Mi abuelito me explico que antes les echaban un pegante que los mataba, no obstante eso es atentar contra la naturaleza, por lo que con el estruendo de los voladores los espantan sin matarlos.

En nuestra fábrica rara vez traen obreros, sólo en algunas fechas contratan a un muchacho o una señora para que se puedan cumplir los pedidos. Generalmente mi abuelito y mi tío se dedican a producir antes de las festividades de la Virgen del Carmen y desde Septiembre. Constantemente durante el año, hacen nitrato en el laboratorio que tienen en la finca que queda detrás de la casa. Allá tampoco me dejan ir, aunque en una ocasión que no estaban produciendo, mi abuelita me pidió acompañarla a llevarle tinto a mi abuelito. Lo encontramos lavando las cacerolas donde echan un abono, que ponen a cocinar, ahí mismo está la tostadora y luego un molino donde terminan el proceso.

Ellos saben producir toda clase de pirotécnicos, no obstante desde hace muchos años, compran la mayoría, saliendo así más económicos que elaborarlos, por lo cual sólo fabrican

voladores, bombazos y castillos. En estos últimos, mi mamita es una experta haciendo figuras. Sin interesar, que no trabaja de lleno en este oficio sino se alquila a lavar ropa o arreglar casas, le heredo a su papá este arte. Los sábados en la tarde le gusta armar flores, círculos, rombos, estrellas y cualquier figura que se le pida, dejando adelanto por si llega algún pedido. A la vez que Nelson, su hermano, complementa su obra con bonitos colores que sabe sacar de las preparadas, los cuales ubica en las varas del chin. Los años pasados venían de otras polvorerías e intercambiaba formulas con otros polvoreros. Por eso es que mi abuelito dice que él es un gran químico.

De esa manera, él no se preocupa si en algún momento llega a faltar, gracias a que sus hijos podrán continuar con la empresa. Cuando yo tenía dos años él estuvo muy enfermo y tuvo que retirarse un buen tiempo de este trabajo. Ante tal situación acordaron con mi tío registrar la fábrica en la Cámara de Comercio a nombre de él, de tal modo que no hubiera problemas posteriormente. Desde ahí, se encarga de comprar la mercancía importada a un señor que vende en Suaquica mientras reúne dinero para ir a Bogotá a comprarla directamente allá. Además se ha dado conocer con los clientes que ya tenían y cierra los negocios con ellos. Por su parte, mi abuelito aunque sigue laborando en esto, también le gusta dedicarse a la construcción y la agricultura, dado que no siempre hay la misma cantidad de pedido.

En cambio, en la casa de Sofía siempre están haciendo productos. Por eso, tienen contratados tres empleados y en la temporada alta llegan a cinco. Ellos se encargan de hacer la cohetería, de pisar los tubos y todo lo que tenga que ver con químicos. Las casetas donde ellos trabajan están en un lote, ubicado cerca al Alto del Chulo. La mamá de Sofía le exige que estudie muy juiciosa, pues no quiere que sea polvorera como ella. En las noches se le ve el cansancio, me cuenta Sofí mientras vamos de camino a la escuela. Se levanta a las cinco de la mañana para prepararle el desayuno, a eso de las ocho se pone hacer su oficio en la pirotecnia junto con sus demás hermanas y su mamá, cuando no tiene que viajar. En los días que le toca el turno de hacer el almuerzo, puede descansar un momento la cintura, debido a que le duele bastante por permanecer tanto tiempo sentada. A eso de las dos, nuevamente retoman la labor. Les gusta escuchar la radio oyendo música de su tiempo, se emocionan particularmente cuando sale Bohemio de Afición de los Rayos. Si hay arto

pedido duran hasta las diez de la noche y se despiertan a la una, pero horita como es julio dejan la labor a las seis o siete de la noche y sólo los trabajadores se van a las cuatro o cinco de la tarde.

Me agrada ir porque siempre están riendo y me ofrecen onces, aunque no me gustan las veces que me dan colada. Solamente un día estaban de mal genio como respuesta al inconveniente que tuvieron con un señor de Bogotá. Según escuche, él les vendía algunos artículos importados; sin embargo, le estaba subiendo demasiado al precio de los mismos, mientras que un material que ellos le habían vendido, creo que voladores, ni siquiera se los había pagado a pesar que debieron dejárselo muy barato. Ese día conversaban, que esa situación era la que dificultaba su ocupación, haciendo que las ganancias ahora sean mínimas, puesto que entre materia prima, mano de obra y transporte, era mínimo lo que quedaba para el pago de los servicios y la comida de todos.

El año en que cumplimos diez, a Sofí le querían regalar una bicicleta, pero no se pudo por una eventualidad inesperada. El tío y abuela de ella, viajaron en la noche de un viernes a llevar unos productos para las fiestas en Paipa; viajaron a esa hora, evitando que existiera peligro de que el sol hiciera que se estallaran dentro del carro. Empero en el cruce del Arrayan los paro un retén. Los soldados preguntaron acerca de lo que transportaban, al expresarles que era pólvora, le dijeron que estaba prohibido. Apresuradamente doña Ana saco la carpeta donde tenían toda la documentación, mostrando que estaban autorizados para ese transporte, les expuso la licencia, el permiso de la alcaldía de Suaquica y el registro de la Cámara de Comercio, aun así se dispusieron a bajar todos los productos para decomisárselos. Ante tal acto, don Raúl se vio en la necesidad de decirles “cuánto quieren”, debido a que era la única manera de que los dejaran pasar y no perdieran toda su inversión. Por lo que de ese modo, se quedó el dinero de la bici de Sofía con esos soldados.

Al mirar a mi abuelito, me siento muy orgullosa ya que al igual que la familia de Sofía siempre se preocupa para que no me falte nada. No obstante, cuando tose me preocupa demasiado, por ello quiero ser médico para poder curarle sus enfermedades y así nunca se vaya. Si algún día me toca irme de la casa, como lo debe hacer el próximo año Luis para estudiar en el SENA, lo que más extrañare es el ruido que hace el volador al elevarse, mi abuelo le gusta imitarlo con la boca, lo cual me produce gracia. Además, cada vez que hay

alguna fiesta en la casa, echan fuegos artificiales. Antes me producían miedo pero ahora que entiendo que soy de familia polvorera siento que la Virgen nos manda bendiciones con las estrellitas que se hacen de las luces.

5 SEÑOR GOBIERNO

El día de mi cumpleaños número treinta y tres, recibí una llamada no justamente para felicitarme. Era Mario, el presidente de la Federación Nacional de Pirotécnicos para invitarme al debate sobre un nuevo proyecto que buscaba prohibir la pólvora totalmente. Durante el mes que tenía disponible prepare un documento intentando expresar la posición de los gobernantes, de acuerdo a proyectos anteriores y artículos de la prensa, que busque en internet. En el mismo exponía la realidad de la industria pirotécnica redactando mi propia historia.

La sesión iniciaba a las diez de la mañana, por lo que me encontré con Mario a las ocho en el Portal de la ciento setenta. Desayunamos y nos dirigimos a las instalaciones del Congreso con el fin de llegar temprano. Veía mucha gente con corbatas y atuendos lujosos, todos me saludaban, sonriéndome como si me conocieran de tiempo atrás, me sentía extraño en ese ambiente.

Cuando iniciamos el debate, pude escuchar a varios congresistas, quienes lo único que hacían era exponer cifras sobre lesiones por pólvora. Un tal Teodoro dijo que ésta sólo representaba muerte y dolor, que quienes la creían una tradición estaban equivocados, puesto que sólo existían unos viejitos encaprichados con el asunto y ni siquiera sus hijos les interesaba esa labor, siendo conscientes que debían modernizarse y trabajar en algo decente. El veneno de sus palabras me traslado a épocas anteriores, cuyos recuerdos eran prueba de su mentira.

Desde los ocho años mi padre me involucro en el trabajo de la pirotecnia, señor gobierno. Al principio no quería hacer los oficios que él me delegaba, pues prefería ir con mis amigos a rodar trompo, a jugar futbol o con bolinches. Éramos bastantes los que nos reuníamos en

un lote abandonado para contar chistes y divertirnos. Mi hermano era muy bueno contando historias de terror, por lo que varias noches los más pequeños terminábamos llorando, así que él debía calmarme antes de que se dieran cuenta en la casa o de lo contrario le pegaban.

Mi madre no quería que trabajáramos en esto, puesto que siempre mostramos buen juicio en el estudio y temía que “nos viciáramos a la plata”, abandonando así el sueño de ser profesionales. Junto con mi papá buscaron siempre guiarnos por el buen camino y desde muy pequeños nos inculcaron el amor por Dios. Aunque debo confesar que de niño no me gustaba ir a misa, en verdad quería dormir. Los domingos a eso de las cinco de la mañana me despertaban los gallos, que desde las cuatro daban los buenos días, pero yo me tapaba con la cobija y seguía durmiendo. Ya a las seis sentía el sol pegando por completo en mi cara y casi que instantáneamente escuchaba entrar a mi madre a la habitación. Me hacía el dormido mientras Martha y Toño se levantaban, la mayoría de veces mi vieja se enfadaba, por lo que me hacía bañar con agua de la alberca, la cual era más fría que la de la ducha, “a ver si así se le quita lo holgazán”, decía ella. Antes de irnos, nos daban solamente un pocillo con aguapanela y medio pan para cada uno, en ese momento soñaba con el tamal que nos darían después de misa y quería que nos apresuráramos para poder disfrutarlo pronto, haciendo creer a mi mamá que su castigo había resultado.

En la iglesia me peleaba con Toño para escoger la esquina de la silla, siendo resuelto el conflicto con un peñisco que mi papá nos daba a los dos, de tal modo que él tomaba ese lugar y nosotros quedábamos apretujados entre él y mi mamá. Sin embargo, un día acordamos que cada uno se sentaría en una esquina y así no buscaríamos más peñiscos. Yo no entendía las cosas que decían y veía dormir a algunos viejitos, por lo que empezaba a cabecear hasta que mi papá me daba un codazo. Me entusiasme mucho el día que me dijeron que iba hacer la primera comunión, ya que por fin podría comer de esas “obleitas” que daba el sacerdote. En medio de mi inocencia de niño, me dio por sacar de la boca la hostia, tan pronto le di la espalda al padre, pues me pareció muy fea, sin sabor, pero cuando sentí el peñisco de mi mamá me la tuve que tragar, por ello fue que en la foto donde debía posar serio con los dedos entrelazados, puestos sobre mi estómago, quede con la mano en la boca llorando.

La temporada en que mi padre tenía mucho pedido, no íbamos a misa puesto que el tiempo no alcanzaba, esas ocasiones las compensábamos haciendo el rosario en la noche. Con el tiempo yo fui queriendo la pirotecnia, me volví muy ágil quitándole la cañabrava al chin, así que me sentía muy útil en esos días atareados porque mi papá no perdía tiempo explicándome nuevamente cómo hacerlo. Eso sí me ponía como un tote, cuando me espinaba con las astillas que quedaban, no quería seguir ayudando. Al rato volvía a iniciar y mi viejo sonreía burlonamente. A eso de los dieciséis años, terminando noveno me enseñaron a zarandear la pólvora negra, a recebar la cohetería y hacer la mecha que era mi trabajo preferido. Extendíamos el pabito con mi hermano en el corredor de la casa, amarrándolo a los palos que sostenía la teja de zinc y le untábamos la pólvora negra mojada. Eso toca dejarlo secar y estar oreando con otras pasaditas de pólvora. Ya después Martha nos ayudaba a sostenerlo para cortarlo a la medida, acorde al calibre de los voladores: entre diez y doce centímetros.

Recordando eso, volví a escuchar los puntos de vista de los proponentes. Sin poder decir media palabra debí oír que no era para menos la terquedad de los polvoreros en insistir con ese oficio, pues eran analfabetas, que debían empezar por ponerlos a estudiar o capacitarlos. A pesar del tono que tenía esa expresión, había algo de razón debido a que muchos no conocen el material que están manejando y por ello existen accidentes. Eso mismo lo pensaba mi padre, por ello nos exigía mantener en limpio nuestras calificaciones, de tal manera que no nos quedáramos burros como él, nos expresaba al finalizar cada periodo de estudio.

Yo, por ejemplo, durante el colegio trabajaba algunas tardes y todos los fines de semana. Sin embargo, al finalizar el bachillerato mis papás me apoyaron para que estudiara en el SENA una técnica de soldadura. Aun así, cada vez que venía o en vacaciones, le hacía a los oficios que tocará. Mis hermanos casi no venían porque tenían sus trabajos en Bogotá, así que con mi papá tomamos el manejo de la fábrica. Recuerdo muy bien, la primera vez que él me pidió que lo acompañara a una presentación, no lo había hecho antes porque yo era niño y molestaba mucho. El evento era en Toca, por lo que mi padre contrato a don Luis para llevar los productos, nos fuimos a eso de las tres de la madrugada, para evitar cualquier accidente. Llegamos con tiempo de sobra, pudiendo echar los bombazos para

amenizar la alborada. Con el alcalde se había acordado echar algunos voladores a las diez de la mañana y al medio día. A eso de las cuatro armamos el castillo en honor a la Virgen, instalamos los tubos de las carcasas, esperando que nos dieran la orden para quemar. Definitivamente el mejor momento es cuando suena la primera granada, la gente se emociona y con sus aplausos llaman a la siguiente función.

En cambio, ahora señor gobierno, los polvoreros tenemos tanto problema para transportar nuestro trabajo. Sobre todo la época de navidad es en la que más nos sentimos perseguidos. No hace mucho tiempo yo tenía una presentación en Villavicencio durante el siete de diciembre, dado el calor que hace en la zona seguí el ejemplo de mi padre de viajar en la noche. Favorablemente el alcalde pago un carro para que viniera a recogernos a Suaquica, a pesar de ello más adelante de Bogotá, un retén nos paró. Al ver que era fuegos artificiales lo que llevábamos, me dijeron que no nos podían dejar pasar, que eso era ilegal y por ende decomisarían la mercancía. La cual en parte había fabricado con un crédito que había solicitado en agosto para proveerme de material y así poder vender en la temporada, yo había planeado comprar los regalos de navidad con las ganancias del contrato, pero si me quitaban los productos, quedaría colgado en las cuotas y sin regalos. Le mostré la carpeta con los permisos que siempre solicitan, pero insistía en no dejarnos pasar “a no ser que tuvieran algo para la gaseosa”, dijeron. Así que decidí seguirle la oferta al comandante, dándole doscientos mil pesos. No siempre salimos tan bien librados como en esa ocasión, señor gobierno. Por ejemplo a José, otro polvorero de Suaquica le quitaron una mercancía que se valorizaba en más o menos cinco millones, pues llevaba una licencia que estaba sin renovar y le pedían quinientos mil pesos que él no tenía, puesto que hacía tres meses su madre había fallecido y el gasto del funeral había sido inesperado. Por todo eso, tuvo que vender la casa para responder a las fianzas que había sacado con los proveedores de materia prima, ya que no pudo vender nada.

Sin tener en cuenta esas situaciones, una de nuestras oponentes se atrevía a decir que éramos unos irrespetuosos de la ley, que las autoridades estaban para apoyarnos pero nosotros insistíamos en tomar el camino fácil. No creo que sea justo tener que pagar boleto extra para trabajar honradamente si nosotros ya hemos sacado documentación que nos cuesta no menos de un millón. Definitivamente nada era como antes.

La mayoría de viajes eran tranquilos a excepción de que se presentará un problema con el carro. El conductor y mi padre se venían hablando de cosas del pueblo, de carros, de ganado, de esmeraldas, de cualquier tema que surgiera y casi siempre terminaban hablando de su juventud. Por esos diálogos fue que aprendí hacer los voladores a la antigua. Lo más difícil era cortar los canutos de la caña, para en ellos depositar los químicos como se hace hoy con el tubo de cartón. Previendo que éstos no se reventaran, los amarraban con cabuya alrededor y algo que siempre me sorprendió fue que le dieran dirección al volador con una caña de chin en vez de la hinota que utilizamos actualmente. Me gustaba bromear diciendo que la gente debía salir corriendo cuando tiraban el volador, no fuera que les rompiera la cabeza. A más de ello, me entere que gracias a la pirotecnia fue que mi papá conoció a la mujer de su vida, pues ella llegó a trabajar en la fábrica de mi abuelo. Era la encargada de tapar los tubos con el plátano machacado que cocinaban previamente. Cuando por fin la pudo conquistar, se organizaron en un casalote que compro mi padre, donde empezaron a trabajar por su cuenta.

Con Ricardo, un obrero de mi misma edad nos gustaba echar cuentos de jóvenes, mientras los otros hablaban en el carro. Aunque él no es hijo de polvoreros, sabe del arte como si lo fuera. Se metió al cuento después que dejó la escuela, ayudándole a un vecino que tenía su empresa. Allá duro como dos años y se vino a pedir empleo en la nuestra. Mi papá lo instruía como si fuera uno más de sus hijos y en agradecimiento siempre estaba dispuesto para lo que le mandarían. Por esa actitud era que lo considerábamos parte de la familia. Cuando monto su propio taller, me dio nostalgia que ya no estuviera en la casa, me hacía falta mi compinche de trabajo.

Él fue uno de los que no estaba de acuerdo en que me pusiera a trabajar en la pólvora, teniendo una técnica. Me aconsejaba que consiguiera empleo en petroleras o algo parecido. No obstante, como ya sabía de este arte y el negocio es bueno pues quise continuar en el momento que mi padre falleció. Para ello, debí anular el registro de Cámara de Comercio que ya teníamos y ponerla a mi nombre. Mis hermanos estuvieron de acuerdo, pues ellos tampoco querían que la tradición se perdiera pero no tenían tiempo para dedicarse a la pirotecnia. Por fortuna, a mí me conocían tanto los clientes como los demás polvoreros. Por eso cuando acudí a don Arturo para que me vendiera fórmulas de lucería, me las dejó a muy

buen precio. Asimismo, me aconsejo que fuera hasta Soco, donde don Gonzalo me podía echar otra manito. Ambos veteranos me recalcaron con demasiada insistencia que tuviera en cuenta las proporciones que agregaba de cada químico, “porque en minutos se puede joder chino”, me advirtió don Arturo. Ese era el único tema que no me había enseñado mi padre, en eso era muy celoso y por ello siempre hacía las preparadas en una caseta privada.

Se me bajo un poco el mal genio, en el momento que la dueña de una empresa grande de Cundinamarca tomo la palabra. Exponía cómo en Colombia los fuegos artificiales son parte de la cultura, promoviendo el turismo en los distintos municipios, por ello es que los alcaldes nos contratan a pesar de que no le permitan el uso a los pobladores. ¡Seamos sinceros existe una actitud hipócrita hacia la pirotecnia! grito en un momento.

Yo estaba de acuerdo totalmente en eso, debido a que la mayoría de mis clientes son juntas municipales de ferias y fiestas. Esto dado a que el asunto de los clientes si fue fácil cuando debí asumir el mando de la empresa, pues había acompañado a mi padre en diferentes ocasiones y cuando el pulmón no se lo permitía me mandaba a mí solo para hacer los contratos o las presentaciones. Igualmente los más antiguos trabajadores de la fábrica iban conmigo y corregían cualquier equivocación. De tal modo, que con la falta de mi viejo seguí brindando el mismo servicio como si estuviera él aquí.

Al iniciar no producía tanto pero en el momento que llegó Wilsón, mi primer hijo, me termine de tomar el trabajo muy en serio, debido a que tenía una familia por la cual responder. Desafortunadamente, hacia el 2005 la situación se puso crítica porque ya no se vendía igual, así que decidí apostarle a otra actividad, llevándola de modo conjunto con la pirotecnia. Rosita, mi esposa me acompañó a solicitar un crédito. Con el dinero que nos desembolsaron junto con ahorros de años atrás, instale unas cabinas telefónicas en Monte Alto. Se me ocurrió la idea porque en distintas ocasiones que fui a hacer presentaciones me fije que solamente estaban ubicadas dos, aparte de que teníamos amigos allí y nos podían apoyar. Lo único en que no pensé fue que había muy poquitos habitantes para tres establecimientos de cabinas y la gente prefería ir a las que ya conocía, además que varias personas estaban adquiriendo su propia línea telefónica y algunos no tenían necesidad de ellas. No obstante, sin querer darme por vencido las traslade a Tunja, resultando que los

gastos de empleados y el arriendo me llevaron al fracaso definitivo. Como pude, las vendí pronto sin importar que perdiera casi veinte millones.

Buscando una segunda fuente de ingreso termine involucrado en el cuento de la política. Otros compañeros pirotécnicos me invitaron a que participara de eso para tener una representación del gremio en el Consejo Municipal. Realmente no pensé ganar, pero resulta que tuve la votación más alta. Si bien había pensado hacerlo por una motivación económica, lo que realmente me termino apasionando fue defender mi profesión. En varias ocasiones he podido asesorar a otros polvoreros para solicitar la licencia de Indumil. Me buscan con quejas de que no saben cómo grabar el video de las instalaciones, qué plan de compras hacer o qué deben decir en la entrevista. Yo les explico cada uno de los aspectos, señalándoles que lo principal es decir siempre la verdad, evitándose problemas posteriores.

Estando en este cargo, he podido aprender cómo se ve nuestra labor desde afuera y entender las condiciones que nos han llevado hasta la situación del día de hoy. Hay noches en que me da la madrugada leyendo la 670 de 2001, los reglamentos de sustancias controladas y los decretos que sacó el señor Mockus. Todo ello, me ha llevado a la conclusión de que el problema es que el gobierno quiere que cumplamos con normas de seguridad mientras nos quita las ventas. Así que sin suficientes ingresos nosotros nunca podremos implementarlas, aquí sólo se trabaja para sobrevivir. Si fuera como en el tiempo de mi papá que la plata nunca faltaba, tal vez se trabajaría más formal.

De ese modo continuaba con mi discurso mientras veía a algunos de los oyentes bostezar, teclear sus celulares, murmurar entre ellos y en verdad muy pocos ponían cuidado a lo que hablaba. No obstante, tuve su atención cuando mencione que la Ley 670 de 2001 se equivocaba al permitirles a los alcaldes decidir si prohibir o no la pólvora, en la medida que las zonas donde era autorizado fabricábamos sin saber si la podríamos vender, ya que cada vez son más las ciudades en las que son prohibidas. Por ende necesitábamos saber con certeza si estábamos autorizados o no para ejercer nuestra labor. Asimismo, justifique la importancia de los fuegos artificiales, poniendo como ejemplo la influencia económica que tiene para Suaquica. Muchas personas obtienen sus ingresos trabajando en la pirotecnia, ya sea con sus propias empresas, como empleados o indirectamente como los presos de la cárcel a quienes les pagamos porque hagan la caja del trueno.

Sumado a ello, el Festival de Luces que realizamos mueve todo el pueblo, todos los hoteles se ocupan, los restaurantes no dan basto vendiendo platos, los almacenes tiene grandes ventas y los taxistas hacen su navidad que no pueden en diciembre. Además la gente puede rebuscarse poniendo puestos de fritanga, de carne asada, de comidas rápidas, de algodón dulce y por supuesto de cerveza. Cada quien encuentra su luz ese día.

Todo lo que decía era cierto, esa es la realidad de nuestro municipio esperamos diciembre y enero, para encontrar forma de sobrevivir el resto de los meses. Por eso es que nuestra devoción por la Virgencita es inmensa, porque nos protege y bendice cada año. Quién iba a pensar, que a pesar de todos esos peñiscos, terminaría teniendo la fe que tengo en Dios. Ahora en cada festival, cuando hacemos la celebración a nuestra patrona, la Santísima Virgen, me esfuerzo por darle el mejor ofrecimiento. Con Pacho, uno de mis obreros empezamos a crear el castillo que vamos a presentar desde noviembre, tenemos armados los arranques y propulsores antes de enero. Además compro carcasas y tortas del mayor calibre, es una inversión grande la que hacemos y aun así nunca podre pagarle todas las bendiciones que ha derramado sobre mi familia.

Finalice mi discurso con el tema que ellos habían iniciado el suyo. Señor gobierno, si existen accidentes en la manipulación de la pólvora no es por nuestra culpa, les dije. Sinceramente no les vendemos productos a menores de edad ni borrachos, resulta que la gente al igual que con el tema de la gasolina y el licor, siguen mezclando pólvora con trago.

Yo sentí que mis palabras retumbaban en ese salón, pero a pesar de recibir aplausos de quienes hacia unos minutos había hablado contra mí, supe que ellas no lograrían cambiar nada, al menos ese día, ya que el señor que dirigía el debate dijo varias cosas de forma enredada y lo único que pude entender fue que el proyecto quedaría para debatir en otra sesión.

6 UNO PARA TODOS Y TODOS PARA UNO

De niños solíamos pelear constantemente por los carros que nos regalaban, puesto que a pesar que todos eran similares, quien tuviera el de color azul despertaba la envidia de los

demás, al ser este nuestro color preferido. Al final, no nos volvieron a comprar más para evitar inconvenientes. Pero ahora que lo pienso nosotros les dimos bastantes problemas a mis padres. La demora era que empezáramos a caminar para convertirnos en la pesadilla del barrio. Por ejemplo doña Cleotilde, la de la casa de dos pisos, optó por ponerle rejas a las ventanas porque siempre terminábamos rompiendo los vidrios cuando jugábamos fútbol en la mitad de la calle, nos gustaba también amarrar perros como si fueran vacas y totiar mechas que conseguíamos en la cancha de tejo del viejo Adán para asustar a las niñas con los estruendos que provocábamos.

Pero cuando la vaina era de estudiar ahí si no estábamos, ninguno salimos bueno para eso y si así fue la rebeldía no nos dejó sino hasta la primaria. Sin embargo, algunos validamos el bachillerato ya de grandes.

Lo único que mi santa madre resaltaba de nosotros y que nos salvó de ser regalados, como ella misma en muchas ocasiones bromeaba, fue que hombres trabajadores como nosotros no han existido por acá en Suaquica. Desde la mañana nos tocaba ayudar en la finca a mi papá, por lo general los mayores se iban a hacer todo lo concerniente a los cultivos porque los menores no teníamos cuidado y pisábamos las matas que ya estaban sembradas. Nuestra labor era darle de comer a los marranos, ordeñar la vaca y cortar pasto.

Los días que más nos gustaban, eran los miércoles. Después de que sacábamos a vender habichuela, pepino o tomate en la madrugada, tocaba ir a traer el mercado que compraban para la casa, pero antes de venirnos mi madre pedía en el puesto de doña Virginia cuatro platos de mondongo, que nos comíamos de a parejas y medio platado para ella. Lo malo era que mi papá se ponía a tomar chicha con los amigos y a veces llegaba borracho en la noche a regañar. Mi mamá nos decía que nos quedáramos calladitos y así él se acostaría.

Toda nuestra niñez paso de esta manera y ya de adolescentes las cosas empezaron a cambiar. Cuando Jorge tenía catorce años, decidió irse a trabajar a la polvorería de un amigo de mi padre, porque quería ganar su propia plata. El señor se llamaba Edgar y desde los diez años trabajaba ayudándole a su papá con la pirotecnia. De niño el hombre había soñado con ser ingeniero, pero en su familia ninguno recibió más estudio que la primaria, puesto que su padre no lo creía necesario.

Recién él se entró a esa labor, sólo lo ponían a hacer rollitos pequeños con papel y por cada mil le pagaban \$5.000 pesos en la semana. Recuerdo muy bien que a él no le gustaba que le dijéramos rollitos sino que eran las “cajas de trueno”. Ese trabajo, si quería no tenía que hacerlo en el taller, pero él quería estar allá para darse cuenta qué hacían los otros obreros.

Ya después lo ponían unos días a hacer esas cajas y otros hacia el tubo para el arranque de los voladores, para lo cual debía de cortar el cartón chip y luego pegar varios de estos, aplicando gomel de silicato por encima con una brocha y así poderlos enrollar en un tubo de metal. Aunque Jorge aprendió muy rápido, don Edgar, el dueño de la fábrica, le dijo que hasta que no estuviera más grande no lo iba a poner a otros trabajos, porque era muy peligroso. Realmente no le pudo enseñar sobre el manejo de pólvora, dado que un infarto repentino se lo impidió. Por eso a Jorge le toco irse a trabajar donde doña Sixta, allí mismo empezaron Carlos y Mario cuando tenían 13 y 15 años.

Junto con Don Martín, su esposo, son como un equipo. Ellos eran comerciantes, transportando volador para las zonas mineras, hasta que se cansaron de que el material que compraban a otros polvoreros en Suaquica no siempre les saliera de buena calidad, recibiendo constantes reclamos de sus clientes. Así que decidieron montar su propia empresa. Aunque doña Sixta es quien manda en todo, a nosotros nos instruyó don Martín. Es una sociedad que les ha funcionado, puesto que ella sale a conseguir a quien venderle los productos, mientras él se encarga de producirlos y pues así se ha convertido en una de las fábricas más grande del municipio.

Ninguno de niño tenía el sueño de ser polvorero, cuando nos dimos cuenta fue que todos andábamos en el cuento de la pirotecnia, porque aunque tiene sus riesgos, si se sabe trabajar deja buena ganancia y de todas formas acá en Suaquica no hay muchas fuentes de empleo. Así que mis hermanos se quedaron donde la doña mientras Pablo y yo fuimos obreros de don Heliodoro. Igual uno anda por varias polvorerías pero esas fueron en las que estuvimos más permanentes. Solamente Ricardo no vive de esto, a él le quedaron gustando los carros y horita maneja un taxi.

A pesar de que nos iba bien como empleados, nos dio por independizarnos porque primero ya sabíamos todo lo de cohetería y segundo, Pablo se volvió un experto haciendo castillos.

Además nuestros patrones ya estaban envejeciendo y otros como don Edgar ya habían muerto, así que como a nosotros nos conocían muchos clientes debido a que fuimos a diversas presentaciones, era tiempo de que siguiéramos la tradición.

En ese plan, tomamos en arriendo un lote, pero a los pocos meses la policía fue para decirnos que debíamos trasladarnos porque ninguna polvorería podía estar cerca al perímetro urbano. Por lo cual nos tocó instalar todo nuevamente en un potrero que queda hacia la salida de Suaquica yendo para Soco. Colocamos cinco casetas; estas son ranchos armados con cuatro palos gruesos, tienen techo de plástico negro o teja de zinc y paredes de polisombra verde o tabla.

Para poder funcionar legalmente nos inscribimos en la Cámara de Comercio, aunque dos años después llegó un mandato en que decía que para seguir laborando, teníamos que sacar una licencia que daban en Bogotá. Al principio todos en el pueblo nos embejucamos por la plata que implicaba, pero después de varias reuniones con la alcaldía e INDUMIL nos dieron la posibilidad de sacar para todos y nos salió más barato.

De hecho, yo participe en todas esas vueltas, puesto que los que pertenecemos a la Asociación fuimos a Tunja a averiguar los procedimientos y se los dimos a conocer a la demás gente. Específicamente, en nuestra empresa debimos ir a llenar un formulario en la Primera Brigada para que lo subieran a uno por allá en el sistema, así nos asignaron una entrevista con el Jefe de Explosivos en Bogotá en la cual se explica para qué uno necesita las sustancias. Luego toco llevar la documentación para que nos dieran un cupo en el manejo de los químicos. Eso lo analizan y vienen a hacer la visita para ver si uno cumple con normas de seguridad y así emitir el concepto favorable. Ya con eso fuimos a Bogotá, llevamos todo y nos dieron la licencia.

Estando legales totalmente, nos pusimos a trabajar juiciosos porque cuando empezamos, habíamos sacado un crédito, para el cual hipotecamos la casa de Jorge y tocaba pagarlo entre todos. Uno le puede quedar mal a cualquiera, pero no a los bancos. Con esa plata compramos material, mandamos hacer las brocas, las agujas, las masetas, todas las herramientas mejor dicho, instalamos las casetas y para los papeles si sacamos de los contratos de la navidad de ese año.

Poco a poco nos pulimos en este arte, dándonos a conocer por varios clientes. En las temporadas contratamos a seis o siete obreros. Ceferino, quien lleva más tiempo trabajando con nosotros fue nuestro primer aprendiz. Al principio tocaba repetirle todo y ponerse uno a arreglar el trabajo que no le quedaba bien. Cuando ya supo hacer la mecha, le enseñamos a recebar la cohetería. Yo le aconseje que no tuviera tanta preparada sobre la mesa para evitar una tragedia. Le mostré cómo debía agregar la pólvora al trueno, poner la mecha paradita y cerrar la caja apretando el papel con la aguja hacia el centro donde se encuentra la mecha. Ese oficio si lo cogió de una, a la semana recibaba mil en dos días. Tiempo después descubrí que su truco estaba en ponerse un guante en la mano que sostenía la aguja para que no le sentara tanto. Como vimos que era bueno para eso, no le volvimos a delegar el trabajo de la caja del trueno, por lo que principiamos a darles empleo a los presos de la cárcel de Suaquica. En realidad, no sé quién fue el de la iniciativa pero nosotros ya habíamos escuchado que los del INPEC lo admitían. Cada mes llevamos la cartulina cortada, la pasan por requisa y se la entregan a Fidel, un muchacho que la distribuye a cincuenta reclusos que desean hacer ese trabajo. Cada uno hace un bultico de mil truenos, que llamamos un lote, por el que le pagamos trece mil pesos, aunque les descuentan un porcentaje por permitirles laborar en ello. Ha sido bonito poder ayudar a esa gentecita, pues de todas maneras uno siempre comete errores, por lo que no es quien para juzgar y además ellos tienen en que pasar el tiempo allá.

Lo malo de este trabajo es que sólo es por las temporadas. Por ejemplo en Suaquica es durante marzo, abril y junio para tener productos en la fiesta de la Virgen del Carmen y desde septiembre u octubre hasta diciembre, cumpliendo con la demanda de navidad y las ferias en distintas zonas. Por esa situación, es que no tenemos trabajadores de tiempo completo, pues siendo cinco nos distribuimos las tareas entre nosotros cuando hay que fabricar poca cantidad. Igual todos conocemos los procesos, siendo especializados en unos más que otros. Por ejemplo, Jorge sabe lo de las preparadas para la cohetería y los bombazos, con él somos los encargados de eso. Además en las tardes que no hay mucho que hacer, yo hago los tubos para el arranque y él los corta con la máquina. Mario y Carlos les rinde recebar ya sea lucería, arranques o cohetes. El único que sabe bien lo de castillos es Pablo, es como un talento que le surgió a él. Para alistar la pólvora negra nos turnamos, antes íbamos donde Héctor, cuando solamente estaba su mortero y en el momento que el

Rodríguez instalo el suyo hace como cinco años nos volvimos clientes de él, puesto que nos queda más cerquita. Uno le lleva el bulto y lo morterea por cincuenta mil pesos. En ocasiones no tenemos tiempo de traer químicos de Bogotá, por lo que le compramos directamente a él la pólvora negra lista por tres mil pesos la libra.

Con Crisanto –el Rodríguez, como le decimos nosotros- nos volvimos amigos desde que participamos en la Junta Organizadora del Festival de Luces. Siempre hemos trabajado en conjunto para las actividades que nos delegan. Gracias a ese apoyo, conseguimos en la versión número diez el patrocinio de varias empresas de bebidas y transporte, que pagaban las orquestas. También nos postulamos los dos para acompañar a la presidenta en los viajes a Tunja, necesarios para presentar junto con un diputado el proyecto, con que se intenta que el Festival sea declarado como patrimonio cultural del departamento.

Él fue quien reformo la casa de mis papás cuando tuvimos dinero para dejársela bien bonita a los cuchitos. Él no ha sido polvorero toda la vida, sino que se metió al cuento como a los treinta años. Su mujer laboraba como empleada y mucha gente sabiendo de ello, le pedían que les comprara los voladores para no tener que ir hasta la fábrica directamente. Entonces en un tiempo que decidió dejar la rusa porque era mucha la tomadera, le pidió empleo al patrón de la mujer. Aprendiendo ya todo y teniendo la clientela, puso su propio taller, aunque lo que le da de comer horita es el mortero, gracias a un amigo de Bogotá que se lo ofreció. Debió endeudarse, me conto un día que fui a comprarle pólvora negra, siendo más difícil sacar el crédito que pagarlo. Por ello, es que nosotros queremos adquirir una máquina de esas, para lo cual debemos esperar unos años cuando tengamos menos deudas.

Así es este negocio, “se sufre pero se goza” dice el refrán. Los sábados en la cancha de tejo de don Campoelías, nos encontramos de pura casualidad con algunos. No hace mucho tiempo estuvimos jugando con Henry, otro compañero de la industria. Nosotros ya llevábamos como tres horas tomándonos una fría con unos obreros, en el momento que llegó él con sus primos. Dado que hacía mucho tiempo no compartíamos, pedimos que nos alistarán la cancha y el juego se extendió como hasta las diez de la noche.

Fue un rato agradable, recordando los tiempos que trabajábamos donde doña Berta. Henry mantiene intacto su humor de la misma forma como cuando apareció en la fábrica. Su paso

por el llano que inicio desde los doce años, lo había alejado de su timidez infantil y le regalo una alegría contagiosa. Algunos de los otros empleados les molestaba su actitud y sus chistes los consideraban bobadas o niñerías. Cuando los veía de mal genio les ponía el brazo sobre el hombro, diciéndoles “sonría sumerce o sino tendrá un día perdido”. El sólo se quedó dos años en la fábrica, pues siempre ha sido un hombre muy emprendedor y monto pronto su empresa. Hubo un tiempo que anduvo bejuco con nosotros porque le tumbamos un contrato en Ocasá, debido a que lo ofrecimos por doscientos mil pesos menos. La cuestión se pudo resolver con un par de fórmulas que intercambiamos y de todos modos era consciente que una cosa es el amor y otra los negocios.

Entre hermanos eso si nunca nos hemos tumbado, porque tampoco entre bomberos hay que pisarse la manguera. Más bien nos acostumbramos al genio de cada quien, al ritmo que tenemos de trabajo, sin dejar de tener listos los pedidos para el día que nos piden. Los castillos es lo único que no adelantamos, esperando las figuras requeridas para la ocasión que nos contratan. Además lo hacemos debido a que nuestros clientes en su mayoría son particulares, por lo que usted no sabe si necesitan una celebración de cincuenta años, un matrimonio o un bautismo por lo que toca adecuar los motivos dependiendo el evento. Con esos clientes la vaina es más fácil, pues resulta que con las alcaldías le piden mucha plata para los permisos, por lo que la ganancia es mínima. Y lo peor es que después que le uno radica la cuenta de cobro le demoran el pago, “que espere que firme no sé quién, que lo tiene que aprobar fulanito, que venga otro día” así lo tienen a uno, de tal modo que cuando por fin le cancelan usted ya tiene el dinero gastado. En cambio gente común y corriente le paga el mismo día del espectáculo o al menos le quedan debiendo poquito.

Como se puso malo el negocio desde el 2000, decidimos comprar pirotecnia de juguetería para vender el siete, el veinticuatro y treinta y uno de diciembre en una caseta que instalamos por el lado de la plaza de mercado. Al principio solo estábamos dos puestos y horita ya somos cuatro, de todas formas eso sigue dejando su ganancia. Lo más importante en esa cuestión es tener cuidado con el almacenamiento porque con tanta cantidad, cualquier chispita puede producir una tragedia. Por eso no lo compramos desde mucho tiempo, sino más bien llegando la temporada. Cerca al puesto no dejamos prender nada y nos ubicamos a eso de las cinco, que ya no está haciendo tanto calor. Nos toca irnos a todos

porque llega la gente a comprar que los totes, que las chispitas, los marranitos, el volador de luces y los volcanes, siendo un bolate cuando son muchos compradores. Siempre llegan muchachos a molestar que les vendamos hasta que nos sacan el mal genio y toca regañarlos. Que tal uno ponerse en esas, quien nos asegura que no se van a quemar y después a nosotros ya no nos dejen trabajar. Uno sabe que algunos papás les dejan prender cuando están en sus casas, pero eso si es problema de ellos.

A mí a veces me da pesar con mis hijos, porque la época que otros niños disfrutaban en familia a ellos les toca sólo con la mamá, yo no puedo estar o sino quien consigue lo de la comida. Esa es la temporada y pues le toca a uno aprovecharla. Por eso es que queremos buscar eventos más grandes a ver si ahorramos una platica para hacer mejor los ranchitos, más seguros, poniéndole señalización, bien elegantes. A la vez que podamos contratar mayor personal en la navidad y no le toque a uno joderse tanto.

7 ALMA DE POLVORERO

Su nombre era José María, había llegado a Suaquica movido por la necesidad de sobrevivir. El hecho de haber nacido en una familia pobre, lo había obligado a aventurarse a un mundo inexplorado, al cual no tenía miedo, puesto que si algo le caracterizaba era su valentía y curiosidad por lo desconocido. En Mogol, se encargaba de ayudar en la siembra de café que sacaban a vender a la Plaza de Mercado. Desde octubre comenzaban la recogida en canastos que sujetaban a la cintura con una cabuya. Estando el grano maduro lo pasaba por el molino para descerezarlo. Se divertía chupando el jugo dulce de la cascarilla mientras lo hacía, siendo precavido de no ser sorprendido por su padre. Al terminar se sentía adolorido del brazo, sabiendo que aun debería lavar la pepa, para quitarle cualquier clase de impureza. Buscaba plásticos que extendía en el solar de la casa para poner a secar el café y se sentía nuevamente victorioso cuando veía ese puñado de granos diminutos que se desprendían de la boca del molino.

Ese era el trabajo en su casa pero ahora que estaba fuera de ella, era consiente que no tenía posibilidad de escogencia, era trabajar o morir de hambre. Por fortuna de Mogol no había salido sin rumbo, gracias a que su madre lo recomendó con un viejo amigo, que prometió

permitirle laborar en su finca. Por lo que sólo con ocho años de edad, estaba a cargo del cuidado de dos vacas, diez cerdos, veinte matas de yuca, papa y arracacha que proporcionara la tierra. Andaba descalzo para donde lo mandaran, pues le era difícil acostumbrarse a las cotizas. Asimismo, las botas dobladas de su pantalón permitían ver las picaduras de mosquitos de días atrás en sus pantorrillas y su sombrero roto de paja le concedía a los rayos del sol rasguñar su cara. Mientras cargaba a Palomo, su burro, de leña, canecas de labaza o pasto le gustaba comentarle sobre lo que debían hacer después de terminar cada labor, por lo que cuando no se movía pronto, lo regañaba por holgazán y hacerle atrasar sus oficios. De todas formas era su gran amigo, por lo que se convirtió en su confidente de las ocasiones en que no era Palomo sino él quien acortaba el tiempo por ponerse a bajar naranjas, chirimoyas o guayabas en los palos.

Sorprendido de la laboriosidad del niño que apenas si cumplía diez, don Antonio, su patrón le pidió ayudarlo con la elaboración de voladores. Y tal como él lo presentía el muchacho se desempeñaba sin mayor dificultad. Arreglaba el chin para cortar el canuto y poder hacer el arranque, maceteaba la pólvora negra sobre una piedra donde con un palo debía presionarla. Tiempo después le asigno solamente este trabajo y no debió encargarse más de la finca.

Su época como empleado duro cerca de diez años y poco a poco fue haciendo sus propias producciones de volador, que vendía por aparte. Sin embargo, cuando conoció a Clara, una compañera del taller, se decidió por completo a hacer su propia polvorería en un lote que compro cerca al cementerio de Suaquica. Allí mismo tenía su casa. Había dejado de ser un niño para comprometerse con su esposa e hijos, proporcionándoles un techo digno y el alimento en abundancia. Su hogar estaba adornado por cuatro hombrecitos y dos niñas, que llenaban de alegría la casa correteando por todo lado, jugando con el barro y ensuciando los lugares que hacía poco la pobre mamá acaba de limpiar. Aun así su vida era perfecta, habían logrado construir una familia que por medio de la pólvora subsistía y fortalecida por el amor vivía.

Por ello, para todos los conocidos les era imposible creer que a José María la tragedia le hubiera llegado así sin esperarlo, sin previo aviso, dejándolo sumergido en la soledad y el dolor. Un día de esos que parecían ser iguales a cualquier otro, con el mismo sol

alumbrando los cultivos de mazorca, frijol y ahuyama, la misma brisa refrescante de la tarde, las mismas mirlas posadas sobre los arboles cantándole a las mismas flores radiantes del jardín, la muerte separo anticipadamente a aquel par de esposos. Él estaba viajando a Ocasá para realizar una presentación en las fiestas del municipio y Clarita se había quedado al tanto del taller y de los niños. Nunca se supo cuál fue la causa, lo único que encontró al volver fue la choza, donde guardaban los voladores convertida en cenizas mientras su compañera había dejado este mundo para protegerlo desde el cielo, siendo arrebatada de sus brazos para nunca más volver.

No tuvo tiempo de lamentaciones ni de lágrimas, aunque le faltaba aire cada vez que sentía la ausencia de Clarita, se llenaba de fortaleza al percibir la presencia de sus hijos, quienes sin tener mamá exigían un doble papel por parte de su papá. Se hizo cargo de ellos con el mejor amor y pedía a los hermanos mayores ayudar en la crianza de los menores. Siguió cultivando la huerta que ella había cuidado con una dedicación admirable, incremento su producción de volador y castillos que había aprendido hacer a través de un amigo de Mogol, de tal modo que el recuerdo de su esposa fallecida no le imposibilitó continuar con una vida que se motivaba por sus hijos.

Pronto el arte de vivir se convirtió en una nueva rutina, luchando por sus pequeños. Solamente las tardes de los sábados podía tener un rato de esparcimiento en la tienda “La Colinita”. Mientras tomaba una totumada de guarapo conversaba con obreros y amigos, que se reunían alrededor de él. A pesar de que pedía hasta cinco rondas para los que estuvieran, nunca se iba borracho porque no sería buen ejemplo para los hombrecitos de la casa. Aquel refugio de responsabilidades y arduo trabajo, sin darse cuenta se hizo predilecto para conocer el ángel que terminaría de curar sus heridas.

Lida, se llamaba y era la tendera del negocio. Casualmente ella sabía el dolor de perder a alguien, debido a que el padre de sus ocho hijos lo habían matado por intentar robar la plata de una res que había vendido. Desde entonces tuvo que romperse el lomo haciendo arepas, lavando ropas, cuidando vacas, cultivando la huerta y atendiendo “La Colinita” para sacar adelante a su familia. Su belleza, de mujer de veinticinco años era alagada por los hombres y envidiada por las mujeres. A pesar del poco tiempo que podía dedicarse a ella, conservaba la dulzura en sus ojos negros, la pasión en sus labios rojos, la suavidad

rozagante en sus pómulos y la sensualidad de su cuerpo. Eran muchos quienes habían prometido bajarle todas las estrellas del firmamento, reunir las aguas del mar y los granos de arena para traérselos a ella, pero sabía en verdad por qué iban los poetas falsos, sin tener tiempo para mentiras.

En Cambio, José María nunca prometió nada, simplemente cada día le brindó lo mejor de él, mostrándose tal cual con errores y virtudes. Una amistad inocente, que no tenía otra intención que apoyarse el uno al otro en lo que pudieran, darse una palabra de aliento o un rato de esparcimiento, terminó por volverse en un amor, que solo la vejez revelaría su fortaleza.

De aquel sentimiento resultaron nueve hijos que terminaron de formar casi que una escuela compuesta por veintitrés alumnos, donde sus profesores se encargaron de enseñar ante todo el respeto y el servicio a los demás. Para el bienestar de los hijos de él, de ella y de ellos se hizo necesario comprar una nueva vivienda. Las paredes hechas con adobe calentaban la casa junto con el amor de Lida, su amplia cocina donde habían armado la estufa de carbón se convirtió en la fábrica de exquisita comida que preparaban, las cuatro piezas albergaban a los menores y a las señoritas, mientras los mayores tendían hamacas en la sala, además los gruesos palos que hacían de columnas eran adornados con materas de centavo y moño; en el solar se reunían las gallinas antes de ser convertidas en un delicioso sancocho y en el lote de atrás sembraban maíz, frijol, alverja y lo que la tierra permitiera. Siendo esa, la casa de los Herrera la primera y más grande del sector.

Allí mismo la pirotecnia se colaba como un miembro más de la familia. Andaba en el rancho contiguo al solar donde amarraban volador, debajo de las camas donde los almacenaban, en la estufa donde ponían a secar la pólvora en la época de invierno, en el andén donde la mortereaban, en pocas palabras, convivía con los Herrera noche y día.

A medida que los muchachos iban creciendo se iban involucrando en algunos de los oficios, para apoyar a su padre en los pedidos que tenía. José María les enseñaba el manejo del chin y cuando tenían la edad apropiada, quince años, les permitía pisar los tubos para el arranque. De tal manera, que entrar a la casa era observar un ramillete de jóvenes desempeñándose en lo que se les ordenaba para cada día. Mientras tanto, las mujeres

acompañaban a Lida en los quehaceres de la casa. Madrugaban a alistar el desayuno y almuerzo para los de la familia y los obreros. No había nada que las distrajera de quitarle el pellejo a la papa, la arracacha, la yuca o el plátano, se les pasaba el tiempo amasando la harina para las arepas y soplando el fogón para hacer cocinar la comida. En los días de limpieza se turnaban para quitar el polvo, correr los muebles, barrer y lavar las ropas de ellas, sus papás y los cubas de la camada.

Sin importar el ajetreo diario, la hospitalidad de la casa atraía a cuanto amigo quisiera ir a visitarlos. Los trabajadores del taller de pólvora siempre eran los más afortunados. En el corredor se ubicaba un barril de madera lleno de guarapo, estando dispuesto para el que quisiera servirse su totumada. Para esto se mandaba moler constantemente caña que cultivaban para sacar miel, teniendo reservas permanentes del santo sorbo. Además los platos de metal donde les servían el almuerzo, apenas si alcanzaban para el montón de papas, yuca, ahuyama, guatila, arroz, arepas, carne o pollo que se les ofrecía. Igualmente el grupo de niños que eran amigos de juego de los Herrera sabían que a eso de la una de la tarde, cuando los obreros fueran almorzados, podían ir por un pedazo de carne y arepa.

Enrique, uno de los hijos menores, era uno de los que más disfrutaba de la abundancia de su casa. Sabía que los miércoles, su mamá haría arequipe, que podría saborear en las horas de la tarde sentado en el andén junto con hermanos y amigos. Las noches en que hacían sopa de dulce, él ayudaba a echar los pedazos de cuajada en cada uno de los platos y al terminar el suyo no dudaba en pedir uno más. Traía arrastrando los bulticos de carbón que tenían almacenados cerca al solar cuando hacían las arepas de guivo de frijol o de garbanzo, para que así le dieran la primera en salir. Fue consentido por doña Lida. Ella le acolito dormir hasta la edad de doce años en su cama en la mitad de los padres, teniéndose que aguantar los regaños y malas caras de José María.

El pequeño, al igual que sus hermanos, debía ayudar en la supervivencia de la casa. Su trabajo principalmente era ver del ganado que compraba Lidita. Apenas había unos centavos extra, ella se dirigía el miércoles en la madrugada a comprar una hembra para que meses después diera cría. En la plazuela ya la conocían y le ofrecían sus animales porque los pagaba a un precio justo, siempre y cuando cumplieran con sus exigencias. Debieron comprar el lote contiguo a la casa, donde armaron un corral para tener las diez reses en la

noche, puesto que en el día Enrique junto con sus hermanos Ismael, Luis, Oscar y César las llevaban al potrero que tenían en el Alto del Chulo para dejarlas comer.

Siempre hicieron su recorrido sin ningún problema, pero desde el día que hubo el accidente cerca de su finca no querían volver. Como era costumbre, en la mañana salieron con el ganado arriándolo hasta el potrero, le pusieron agua, les cortaron pasto y se fueron para regresar en la tarde. A eso de las cinco, cuando iban de camino se encontraron con la señora Dominica, quien les aviso sobre el carro que se había volcado en su predio. Empezaron a correr, apresurados por ver el acontecimiento y cuando llegaron se encontraron con la imagen de tres hombres ensangrentados por las heridas ubicados en distintas partes del potrero, no tan apartados el uno del otro. Así que cada tarde que debían volver, les apoderaba el miedo de que los extraños que se habían quedado en su mente, regresaran del más allá para asustarlos, queriendo llevárselos con ellos.

Por eso, invitaban a sus amigos a que los acompañaran y se armaban de palos y piedras dentro de sus bolsillos para enfrentar a los tres fantasmas mosqueteros. La verdad fue que nunca vieron nada, pero ante cualquier indicio de movimiento o sombra salían despavoridos. Con el tiempo, les fue pasando aquella sensación, siendo al final un simple recuerdo de su inocencia de niños.

Fueron más de cincuenta años de matrimonio que compartieron José María y Lida. A pesar de disfrutarlos y amarse un poco más a medida que pasaba el tiempo, la verdad era que cada año transcurrido era similar al anterior. Durante enero, dado que no había pedido de pólvora, él se encargaba de fabricar cirios que vendería para la semana santa y cuando llegaba febrero empezaba su producción con el fin de tener artículos para la fiesta de la Virgen del Carmen. Se veía en la necesidad de contratar hasta treinta trabajadores, que se especializaban en cada una de las labores. El más antiguo era Gregorio, quien se encargaba de morterear la pólvora negra en un pilón, elaborado en piedra y que le exigía una gran fuerza para lograr dejarla en su punto. A él al igual que a los demás obreros, les anotaba en un cuaderno de hojas amarillas la cantidad de trabajo hecho durante el día, de tal modo que el fin de semana les pagaba lo acumulado. Cuando finalizaba una temporada pedía a su esposa hacer un almuerzo especial con el que les agradecería su desempeño y en otras ocasiones les daba algunos pesos de más.

Cuando llegaba la semana santa, ubicaba una mesa en el atrio de la iglesia cerca de la puerta principal, acompañado por dos de sus hijas y ofrecía los cirios a la gente que se dirigía a la eucaristía. Los viernes santos hacían un sancocho de gallina, que comían en uno de los jardines del parque central junto a otras familias que seguían la misma tradición. Durante la semana mayor, les exigía a sus hijos total silencio y escuchar la misa por la radio, porque de esa manera estaba encomendando su trabajo para el resto del año. Al llegar la fiesta de la Virgen del Carmen en julio, comenzaba a apuntar en una agenda los eventos a los que estaba invitado, las fechas en que debía asistir y los productos que habían solicitado. Apenas lograba salir de dicha temporada, se dirigía a Bogotá para abastecerse de materia prima. De regreso, paraba en el Sisga para comprar rosquillas y pan para los niños. Y sabía que en los festivos debían detenerse para mostrar los papeles del carro en los retenes. Al llegar, su esposa lo esperaba con una deliciosa sopa de hojas de chisacá a la que le agregaba nervio de res, alverja y zanahoria.

Al iniciar septiembre, nuevamente incrementaba su labor, puesto que siendo uno de los tres polvoreros de la región, era solicitado en diferentes lugares del departamento y del país. Por eso, luego de que sus obreros se iban a las cinco de la tarde, él se quedaba en el corredor adelantando trabajo. La mayoría de las ocasiones era acompañado por Enriquito, quien en silencio para no desconcentrar a su padre, jugaba con el carro de pasta que le habían comprado para su cumpleaños. Mientras descansaba algunos minutos, se divertía observando al niño que esperaba pacientemente que las mariposas atraídas por la luz del bombillo cayeran al piso, para así él ponerles el carro encima y como era hueco hacerlo mover con la agitación de los asustados insectos. Le daban las once o doce de la noche en su labor, hasta que por fin decidía ir a descansar para madrugar a las tres de la mañana. Él se quedaba dormido inmediatamente, pero el pequeño, al escuchar los chillidos de las palomas que reposaban en el techo se llenaba de miedo y al sentir la casa más solitaria por la ausencia de gran parte de sus hermanos, que ahora se desempeñaban independientemente en sus propios talleres o laboraban en distintas ocupaciones, salía corriendo a la habitación de sus papás.

Algunas mañanas después de desayunar y llevar el ganado, era mandado por su padre a enviar telegramas a los clientes que tendría durante navidad para confirmar pedidos. El

señor Roa siempre le obsequiaba un dulce de miel, pidiéndole que le avisara a don Herrera que ya todo estaba dicho. Tan pronto recibía fechas para viajar, don José María alistaba los productos y contrataba a don Luis para que lo transportara en su camioneta 350. Siendo ya adolescente, Enrique soñaba con que lo llevaran a esos viajes, pero únicamente se iban con los empleados de confianza y los hermanos mayores. Aun así, gracias a uno de los trabajadores que decidió ayudarlo para que pudiera viajar, en la celebración de la noche de velitas que tenían en Monguí, pudo subirse a la camioneta acostado cerca de las figuras de los castillos y Anacleto lo cubrió con la polisombra que tenía para salvaguardar los productos de la lluvia. No obstante, su intento fallido terminó cuando una chicharra lo asustó antes de que salieran, poniéndolo en evidencia. Por fortuna, la gracia que le provocó a José María, al ver a su hijo corriendo de la camioneta, tratando de quitarse el insecto lo salvo de ser castigado, sin que ello le significara el premio de ser llevado.

Otra de las épocas más atareadas para la producción de castillos, granadas y voladores era en las que debía participar en concursos, tal la ocasión en que un invento que logró con otro de los pirotécnicos del municipio, le permitió llevarse el primer puesto en la ciudad de Cali. La gente no podía creer que un tierno gatito bajara levemente, sujetado de un paracaídas que se había abierto al ser lanzado hacia el cielo. Entre la ternura que provocaba el pequeño felino y la precisión que se requería para no causarle ningún dolor al mismo, haciéndolo subir a determinada altura, consiguió que se remunerara tan sincronizada hazaña.

Con el dinero que recibió pudo brindarle a su familia una bonita navidad, que compartieron con vecinos, amigos y empleados. En esa ocasión, los niños que aún quedaban en la casa le pedían constantemente monedas para comprar algodones de azúcar. Bartolo, un hermano cinco años mayor, le pidió a Enrique que le trajera uno de esos algodones mientras él terminaba de ordeñar la vaca para que doña Lida les hiciera arequipe. Esperanzado por su bocadillo predilecto, salió apresurado a hacer el mandado. Se metió entre la gente que no le dejaba ver al vendedor y cuando pudo le pidió un algodón sin empacar, luego agitado a la casa por correr a toda prisa, fijándose que su mano venía coloreada de rosado mientras del algodón si apenas quedaba una migaja pegada al palo, puesto que la brisa que provocaba su movimiento lo había desvanecido. Bartolo nunca le creyó su versión y al contrario lo acusaba cada vez que lo recordaba de tragón.

Así José María llegó a los setenta años, armando castillos, quemando voladores y alegrando a la gente. Enseñando a sus hijos el trabajo familiar, viéndolos construir sus propios talleres y yéndose para hacer su propio camino. Lo único que aun podía disfrutar era de la compañía de Lidita, que siendo siete años menor a él, le proporcionaba la fuerza suficiente para seguir disfrutando de la vida a su lado, de tal modo que sólo la muerte era capaz de separarlos. Fue así como por medio de un accidente inesperado, se dio el inicio del cumplimiento tal ley de la vida.

A pesar de su edad, aquel legendario polvorero, continuaba fabricando productos pirotécnicos, aunque no en la misma cantidad de tiempos atrás. Como era costumbre, cualquier día entraba alguien a hacerle la charla, a pedirle favores o agradecerse los. En esa ocasión fue un hombre que se complacía de estar a su lado porque sentía el buen corazón de don Herrera, se llamaba Miguel Ángel, pero en la casa lo conocían como Angelito. No estaba bien del todo de su cabeza pero era un ser admirable, tierno y trabajador, o al menos así él lo consideraba. Llegó a eso de las tres de la tarde, don José María lo vio caminar despacio empujando su carreta, con que hacía mandados. Entro, saludo a doña Lida, quien le dio una de las arepas que acababa de sacar del horno y se dirigió al rancho donde se encontraba su amigo. Se sentó y se puso a contarle de la señora Cecilia que lo había regañado por no limpiar bien la cebolla en el supermercado. Mientras pisaba los tubos, don José María levantaba la cabeza para mirarlo y seguía pisando, no obstante en un descuido repentino terminó por explotar uno de los productos, que hizo prender la mercancía que estaba cerca. La grabadora con que escuchaban la “Voz de Garagay” quedó destruida en varios pedazos a treinta metros del lugar mientras don José María, a pesar de que se tiro en rodillo por el pasto terminó quemado el cuello, la espalda y los brazos, pues la camisa de seda no lo salvaguardó como el jean que vestía. De modo misterioso a Angelito no le ocurrió nada, apenas si tenía un chichón provocado por el golpe que le dio la grabadora cuando salió a volar. De modo irónico, cada vez que el polvorero accidentando se acordaba del suceso estallaba en carcajadas al recordar que inmediatamente medio pudo levantar la cabeza para ver donde estaba su compañero, lo vio corriendo tratando de traer la grabadora que hacia segundos lo había golpeado.

Sin embargo, para nadie más era un buen recuerdo, puesto que desde entonces el pobre viejo empezó a sentir el peso de su edad sobre su salud. Siendo aún tan fuerte como un roble afrontó cuatro ataques de trombosis, dándose el gusto de morir cuando él quisiera.

Poco a poco se fue debilitando y en una ocasión que lo debieron hospitalizar como una de tantas, le dijo a su Lidita que se despedía porque ya él de allí no salía, el camino del amor había finalizado. Ella igualmente sintió el presentimiento pero no quiso llorar, evitando dejarlo ir con remordimiento. Al fin y al cabo había sido una vida de alegrías y tristezas, que a la final los hacía sentir felices por tener la dicha de compartirla juntos. Todo el sábado estuvieron los dos, hablando sobre el pasado, ella acompañándolo en sus dolencias y él disfrutando de su eterno amor. En la noche Enrique se hizo cargo de cuidar de su padre y en la mañana del domingo le prendió la radio para que pudiera escuchar la misa, lo ayudó a bañar y a desayunarse. Salió un momento porque su hermano que venía a relevarlo, tuvo problema al entrar, pues no lo encontraban como familiar del convaleciente en la planilla. Al ser solucionado el inconveniente entraron los dos hermanos a la habitación, sin embargo sintieron el vacío tan pronto cruzaron la puerta. Les habían dicho que en la tarde del siguiente día le podían dar de alta, pero su padre ya no estaba a pesar de que parecía simplemente dormido. Entendieron que era hora de continuar su destino sin él, pues la muerte que culminaba la vida de él, sólo era parte de la de ellos.

Pues bien, mientras escribo estas líneas, tratando de contar la historia de mi padre, don José María Herrera, me doy cuenta que nunca murió, pues se encargó de dejar en nosotros su más importante legado, ser polvorero. Cada vez que fabrico voladores, granadas o carcasas, elaboro castillos y presento espectáculos, lo veo a él; mostrándome cómo cortar el chin, cómo pegarle al taco con la maseta, cómo dirigir mis trabajadores, cómo negociar con los clientes, cómo vivir junto a la pólvora. De tal modo que aunque su corazón no sigue latiendo sí lo hace su alma de polvorero.

ANEXOS

ANEXO 1: ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

A. Información Demográfica

Edad ____ Estrato ____ Nivel de Educación _____
¿Cuántas personas conforman la familia? _____

B. Relación del empresario con la pirotecnia

Nombre del Empresario _____

1. ¿Desde cuándo y cómo empezó a laborar en esta profesión?
2. ¿Cuál (es) es la razón (es) por la cual se desempeña en la industria de pirotecnia?
3. ¿A parte de esta labor, usted se desempeña en otro trabajo?
4. ¿Cuántas personas de su familia dependen de los ingresos de esta labor?

C. La empresa

Nombre de la empresa _____

1. ¿En qué año fue constituida la empresa? _____
2. ¿Exactamente a qué se dedica la empresa: comercialización, producción de la pólvora o ambas?
3. ¿Qué clase de organización es esta empresa?
4. ¿Cuántos propietarios conforman la empresa?
5. ¿Con qué entes gubernamentales se encuentra vincula la empresa? ¿Qué tipo de relación los vincula?

E. Talento Humano

1. ¿Cuántas personas laboran en esta empresa? _____
Hombres _____ **Mujeres** _____
2. ¿Cómo se realiza la contratación de estas personas?
3. ¿Cómo es la remuneración dada a los trabajadores?
4. ¿Estos trabajadores se encuentran asegurados al Sistema de Protección Social? ¿Por qué?
5. ¿Reciben capacitación los trabajadores? ¿Con qué frecuencia? ¿En qué temas?
¿Quién efectúa estas capacitaciones? ¿Por qué?

D. Producción

1. ¿Cuáles son los productos ofrecidos por la empresa?
2. ¿Cuáles son producidos por la empresa?
3. ¿Cómo adquieren los productos que no fabrica la empresa?
4. ¿Cómo adquieren las materias primas para la elaboración de los productos? ¿En dónde? ¿A qué precio? ¿Quién las vende?
5. ¿Para el proceso de producción, se cuenta con algún tipo de tecnología?
6. ¿La empresa ha inventado algún producto?
7. ¿Cuál es la frecuencia de producción?
8. ¿Cómo establecen la cantidad de productos a producir?

E. Mercadeo

1. ¿Cuáles son sus principales clientes?
2. ¿Cómo obtienen contacto con ellos?
3. ¿Quién se encarga de las relaciones con los clientes?
4. ¿La empresa efectúa algún tipo de publicidad o promoción para sus productos?
5. ¿Cómo es el empaque de los productos?
6. ¿Cómo se establecen los precios?
7. ¿Cómo se efectúa la comercialización de los productos? ¿Quiénes son los responsables? ¿En dónde?

F. Finanzas

1. ¿Podría contarnos cuál es la ganancia que se obtiene en los distintos productos?
2. ¿Cuál es el nivel de ingresos que obtiene la empresa?
3. ¿Cuáles son los principales costos y gastos en que se incurre para la fabricación de los productos y el funcionamiento de la empresa?

ANEXO 2: ENTREVISTA ABIERTA

A. Perfil Socioeconómico

1. ¿En qué año y dónde nació?
2. ¿Podría contarme acerca de su núcleo familiar?: Número de miembros, clase social
3. ¿Cómo fue el desarrollo de su infancia y su relación familiar?
4. ¿Cuáles eran sus anhelos o sueños de niño y adolescente?
5. ¿Considera que de algún modo su familia influyó en el desarrollo de las habilidades necesarias para el desempeño en esta labor?
6. ¿Asistió a la escuela? ¿A qué establecimiento asistió? ¿Hasta qué año curso? ¿Cómo fue su paso por la escuela y el colegio?
7. ¿Posee usted alguna clase de formación empresarial?
8. ¿La religión ha representado algún papel dentro de su vida? ¿Siempre ha sido creyente?
9. ¿Cuáles considera que son las características de su personalidad?
10. ¿Desde qué años empezó a laborar? ¿En qué labores?
11. ¿Cuál fue su motivación para desempeñarse en el campo empresarial?
12. ¿El capital inicial de su empresa fue aportado por usted únicamente o tuvo algún apoyo familiar u otra persona?

B. Conducta Económica

13. ¿Cómo y desde cuándo empezó su relación con la pirotecnia?
14. ¿De qué forma aprendió el arte de la pirotecnia? ¿Quién fue su instructor?
15. ¿Por qué razón se desempeña en esta labor?
16. ¿Cuál ha sido su trayectoria en la pirotecnia?
17. ¿Cuál es el origen de su empresa?
18. ¿Podría contarme la historia de su empresa?
19. ¿Cómo fue el proceso de registro y legalización de la empresa?
20. ¿Se realizó de modo conjunto o independientemente?
21. ¿Desde cuándo implemento tecnologías en la empresa?
22. ¿Qué riesgos considera usted que debió asumir para alcanzar los logros que ha obtenido al día de hoy?
23. ¿Cuáles fueron los principales retos que debió superar?
24. ¿Cuáles cree que son los factores que favorecieron el desarrollo de su empresa?
25. ¿Ha recibido premios o reconocimientos honoríficos por el ejercicio de la actividad pirotécnica?
26. ¿Cuáles son las principales relaciones empresariales que usted ha creado o ha sido participe?
27. ¿Ha creado usted alguna otra clase de organización empresarial? ¿Cuál?

28. ¿Cómo ha sido su forma de financiación para el desarrollo de las actividades de su empresa?

C. Empresario y Estado

29. ¿Usted se ha desempeñado de otra manera como líder, por ejemplo en partidos políticos, Juntas Comunales u otra clase de organizaciones o movimientos?
30. ¿Alguna vez se ha desempeñado como funcionario público?
31. ¿Cómo ha sido su relación con el gobierno en cuestiones de apoyo para la pirotecnia?
32. ¿Cómo es su vínculo con actores del Estado en cuestión de contrataciones para espectáculos?
33. ¿En algún momento la ley ha significado un obstáculo para el desarrollo de su labor? ¿En qué forma? ¿Cómo lo solucionó?

D. Estilo de vida

34. ¿Cómo es su relación con los trabajadores de la organización?
35. ¿Cómo dirige su empresa?
36. ¿Cuál es su proceso de toma de decisiones, por ejemplo en cuanto a contrataciones, compra de materias primas, fabricación de productos, etc?
37. ¿Qué actividades realiza en sus tiempos de esparcimiento?
38. ¿Tiene usted acceso a redes de internet? ¿Qué importancia le ve a esto?

E. Mentalidad e ideología

39. ¿Se considera usted un empresario? ¿Por qué?
40. ¿La pirotecnia es necesaria? ¿Cuál es su importancia?
41. ¿De qué forma considera que se podría mejorar este arte?
42. ¿Existe alguna particularidad de la pirotecnia guatecana?
43. ¿Cuáles son sus aspiraciones a largo plazo en cuanto a su labor como pirotécnico?
44. ¿Qué piensa usted acerca de la posición actual del gobierno ante la industria pirotécnica?
45. ¿En qué aspectos cree que se podría innovar dentro de la industria pirotécnica?
46. ¿Cómo es su relación con los demás competidores del municipio?
47. ¿Qué piensa usted de la competencia nacional e internacional?
48. ¿Qué papel cree que ocupa la mujer en esta labor? ¿Por ejemplo su esposa?
49. La mayoría de pirotécnicos han empezado a desempeñarse en este trabajo desde la infancia o adolescencia, sin embargo ésta posee ciertos factores que ponen en riesgo la integridad de menores de edad, ¿qué piensa al respecto de esto?

F. Otros aspectos

50. ¿Ha sufrido accidentes derivados de la pirotecnia?
51. ¿Cómo ha sido su participación en el Festival de Luces?
52. ¿Qué importancia le ve a este evento?
53. ¿En qué eventos comúnmente usted participa?
54. ¿Ha tenido alguna clase de problema relacionado con las restricciones del gobierno impuestas hacia la pirotecnia? ¿Cuáles? ¿Desde cuándo?